



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

VOCES QUE CRECEN COBIJADAS EN EL AULA

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA.**

PRESENTA

LIC. ANDREA ESTEFANÍA MARÍAS MARTÍNEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. EDUARDO SANTIAGO RUIZ

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2024



Ciudad de México, a 13 de marzo de 2024

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua: **Voces que crecen cobijadas en el aula**, que presenta Andrea Estefanía Marías Martínez, a propuesta del Dr. Eduardo Santiago Ruiz, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. Antonia Cruz López

Secretaria: Dr. Eduardo Santiago Ruiz

Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN-095

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc
MBGH



Gracias

A Dios por sostenerme en la fragilidad y demostrarme su infinito amor.

A mis padres, por mostrarme los bellos senderos de la perseverancia, por alumbrarme en la penumbra. Mientras avanzan las filosas agujas del reloj más crecen mis pretensiones de detener al tiempo, los amo.

A mi hermana Lili por siempre encender la fogata que calienta mi corazón, por aceptarme y soportarme en la peor de mis versiones.

A mis hermanos y sobrinos por adornar mi vida de maravillosas texturas y tonalidades.

A mis amigas de la UPN 095 que se volvieron familia, pudimos avanzar juntas y desnudar nuestras almas para abrazarnos fuerte. Por caminar juntas 2 años que pretendamos se conviertan en una vida.

A mis maestras: Angélica, Vanessa, Magda y Tony, con sus enseñanzas fortalecieron mi confianza, con su impulso pude descubrirme en nuevas facetas. Se convirtieron en grandes ejemplos.

Al Dr. Eduardo por ayudarme a embellecer mis relatos, por el tiempo dedicado, por confiar y alentar mi estilo de escritura.

A mis ángeles del cielo porque con su amor, mi infancia fue digna, esperaré un nuevo abrazo.

Índice

| | |
|---|------------|
| Preámbulo natural que provoca | 5 |
| CAPÍTULO 1 EN LA SENDA DE LA ORALIDAD | 10 |
| Confesiones: trayecto de espinas..... | 10 |
| En la vereda de la cultura escrita | 12 |
| Transitando mi sendero literario: desde la infancia a la actualidad..... | 24 |
| El hallazgo de una tierra equivocada..... | 35 |
| Por los caminos del sur: andanza laboral..... | 37 |
| Deliberación sobre el sendero | 41 |
| Un camino de reformas que nubló mi futuro | 44 |
| Caminé por nuevos lares, hasta encontrar el ejido adecuado | 50 |
| CAPÍTULO 2 CADA GOTA CUENTA..... | 57 |
| Sumergidos en un nuevo mar | 57 |
| Surfeando las decisiones importantes..... | 60 |
| Conociendo más sobre el cuidado del agua..... | 64 |
| Identidades ocultas tras las gotas | 67 |
| Artistas empapados en colores | 68 |
| Actores acuáticos concientizando | 70 |
| La comunidad, testigo de nuestra lluvia de creaciones | 72 |
| Evaluamos nuestros diluvios y bonanzas..... | 74 |
| Tormentas, tempestades e incendios controlados..... | 80 |
| CAPÍTULO 3 CHISPAS DE VOLUNTAD QUE PROVOCARON UN FUEGO DESCONTROLADO | 85 |
| Pequeñas llamas de motivación..... | 85 |
| Una alfabetización iluminada | 86 |
| Incendios y liquidación durante mi trabajo titulación..... | 87 |
| Rompiendo el molde | 94 |
| Para finalizar | 107 |
| Anexos..... | 111 |
| Referencias | 122 |

Preámbulo natural que provoca

En el andar de mis pasos me mantenía en la búsqueda de aquel terreno fértil que me permitiera cultivar el fruto de mis esfuerzos, afortunada soy porque hoy día, las plantas de mis pies se encuentran tocando ese ejido que poco a poco reconozco. Sigo preparándome para descubrir el lugar adecuado en el que debo sembrar las semillas del conocimiento que día a día construyo. Fue en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad 095 Azcapotzalco, el campo donde albergaron mis ilusiones de convertirme en la profesora que siempre anhelé, sus pastizales y agricultores me ayudaron a reconstruirme para mejorar cada día.

El presente escrito es el resultado de mi estancia transcurrida en la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Socio Cultural de la Lengua (ASCL) con toda certeza puedo expresar que todas las experiencias vivenciadas en dicho posgrado, fueron como ese arado que prepara a la tierra para recibir a la semilla del conocimiento. Con paciencia pude apreciarme en la faceta de una estudiante que trabajó en el terreno de la educación para obtener exquisitos frutos.

En el aspecto profesional fueron los mejores dos años de siembra para dar vida a una cosecha basta en aprendizaje, en reducidas palabras ha sido la mejor inversión de tiempo y esfuerzo. A partir de la transformación que he decidido continuar marcando la diferencia para el beneficio propio y de mis alumnos.

Para escribir mi relato de vida me apoyé firmemente en el brazo de un aliado con el que aprendí a convivir durante la maestría, al que agradezco y aprecio por no abandonarme en los momentos más oscuros de esta escritura, me refiero al enfoque biográfico—narrativo. Mismo al que Correa y Jiménez (2021) defienden, pues “Es una metodología que permite un acercamiento más íntimo al estudio de lo humano, ya que retrata la realidad educativa desde el punto de vista de los actores” (99). Este enfoque cálido y tierno, me ofreció la pauta para encontrar el equilibrio emocional que buscaba entre el aspecto humano y el profesional.

Este documento me invitó a recordar acontecimientos crudos del pasado, que hoy me hacen comprender la esencia que impregna a mi actual práctica profesional. Por tal motivo, doy cuenta de cómo en un ejercicio introspectivo hallé por fin el hilo conductor que da sentido a mi identidad y también al particular actuar con el que me conduzco en la docencia, como

menciona (Jiménez, 2021) este se refiere a la relación que los autores construyen entre su experiencia personal y su práctica pedagógica.

Es así como “Este hilo histórico, es un conductor que se mantiene durante todo el escrito, favoreciendo la estructura circular donde título, subtítulos, y contenido, aportan un sentido armónico” (Jiménez, 2021, p. 200). Importante aclarar que la narrativa de este documento no es estrictamente cronológica, pues hay sucesos relatados que dan saltos en mis distintas etapas y edades.

Descubrí el hilo cuando dejé de reprimir a las memorias incómodas y recordé que en una edad infante fui receptora de maltratos y castigos corporales, dado que era difícil para mi padre reprimir sus impulsos de ira, causados muchas veces por motivos que mi conciencia desconocía. Las inseguridades se hicieron presentes y me encaminaron a ser víctima de acoso escolar, en reiteradas ocasiones la estancia en la escuela se hacía eterna y a veces en casa me esperaban dolorosas pulsaciones que marcaban y pintaban la piel de un tono violeta por varios días.

Por tal motivo manifiesto más adelante, cómo fue que, a pesar de ser víctima en la infancia del desdén escolar y familiar, en una edad adulta pude colmarme de gallardía para dar voz a quienes creían que no eran capaces de expresarse, iniciando junto con mis alumnos el recorrido a través de un camino de cálida oralidad en busca de un trato digno.

Desde pequeña la naturaleza acompañó mis pasos. El hecho de visitar continuamente la casa de mi abuelo que vivía en las montañas del estado de Guerrero, me regaló la fortuna de llenar mis ojos de gallardos paisajes. En aquellas visitas caminé por las milpas, jugué con mis primos en los caminos y senderos de aquella sierra, corríamos hacia el campo para ver sus parcelas y disfrutábamos de los frutos que sembraban, fui muy feliz.

Conservo claramente en mi memoria la fachada de la escuela rural “Vicente Guerrero”, primaria compuesta por tres salones y un inmenso patio para jugar, misma en la que estudiaban mis primos, para llegar a ella tenían que recorrer un corto sendero de terracería. Cuando ellos asistían yo me aburría, pues no tenía con quien jugar, por tal motivo la curiosidad me invadía, a escondidas me escapaba para visitarlos y admirar a través de la ventana opaca cómo estudiaban. En ese momento percibí las condiciones de precariedad

en las que se encontraban, pues al carecer de docentes, solo uno se ocupaba de atender a todos, el mobiliario denotaba una apariencia arcaica, noté que su educación era vastamente distinta a la que la ciudad me ofrecía, aún así, ellos eran felices y se esforzaban mucho por aprender.

Aunado a mi familiaridad con los paisajes de la sierra, están los elementos de la naturaleza a los que amo y respeto por despertar a una nueva versión de mí, pues ésta es el lienzo donde la vida pinta sus paisajes tanto hermosos como descorteses, sin embargo, cada día que pasa lo considero un regalo invaluable. Agradezco al ambiente natural sus silencios que calman mi alma.

Las aguas danzan en armonía, reflejando la bondad de la naturaleza. Reconozco a este líquido vital por saciar mi sed de vivir en plenitud. En cuanto al fuego, sus llamas iluminan mis noches oscuras y me brindan calor en los días fríos, por su fuerza transformadora y su luz que ilumina mi existencia.

En este documento aparecen varias metáforas envueltas en elementos de la naturaleza, sin embargo, procuro diversificar un poco el discurso retórico para no hacer tediosa la lectura y ofrecer a los lectores soplos de ideas seductoras. La intención es que cada capítulo tenga subtítulos correspondientes a algún elemento de la naturaleza: tierra, agua y fuego, así que los desarrollo con relación a las características que los rodean.

En la primera parte de este escrito aparecen las veredas, los bosques, los caminos, desiertos y senderos que recorrí, recupero también importantes remembranzas, coincidiendo con Bolívar et al. (2021) cuando refieren que “El investigador es el narrador de la historia contada y a menudo deja oír su voz” (p.111). Doy valor a aquellos advenimientos que fueron testigos del trayecto formativo, del complicado y amoroso contexto familiar en el que me encontraba inmersa cuando comencé a desarrollarme en la lectura y la escritura. Comparto el momento crucial que viví en compañía de mi madre, cuando tomó la decisión de no inscribirme al preescolar, también doy cuenta de los procesos de aprendizaje con los que estudié, basados en distintos enfoques.

Todo ello dando testimonio del cúmulo de sensaciones que me acompañaron; como las punzadas de dolor que esta inofensiva alma concebía, cuando escuchaba críticas que destruían los cimientos de mi autoestima, en contraste del rayo matinal que alumbraba

aquellos anhelos de superación personal y académica, al ser reconocida por importantes personajes, trascendental retomar estos sucesos, pues “una historia de vida no es solo una recolección de recuerdos del pasado” (Bolívar et al., 2021, p. 121), de manera que poco a poco resignifico y fortalezo la identidad que poseo.

Presento los acontecimientos que me llevaron a ser la profesora que ahora soy, entre ellos los aciertos y desaciertos recorridos en los distintos caminos de las reformas educativas, sobre todo aquella que tantas noches se apoderó de mis sueños desembocando una serie de emociones desafortunadas, al retomar estos episodios de vida he podido comprender que “lo que yo soy ha de entenderse como lo que he llegado a ser” (Bolívar et al., 2021, p. 96) reconozco que la realidad actual es el resultado del cúmulo de senderos transitados a lo largo de la travesía.

Menciono cómo tuve la oportunidad de abandonar aquel pequeño rincón literario que habitaba, ése escaso de autores y de sus obras, pues salí de ahí para encontrarme más a fondo con el amplio campo que envuelve a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) y a los libros álbum, aquellos que pertenecen a un género de la literatura infantil que ha demostrado su valor no solo pedagógico sino también artístico (Santiago-Ruiz, 2021), estos maravillosos ejemplares me abrieron la puerta a un nuevo mundo de letras y estupendas historias.

En un segundo momento de este escrito, relato las tormentas y tempestades vivenciadas a partir de la intervención, respaldada firmemente por la esencia que envuelve a los proyectos comunitarios. Narro algunos de los momentos más importantes suscitados durante las sesiones del proyecto “Cada gota cuenta”, permeado de una campaña de concientización para el cuidado del agua, vinculada a las prácticas de lectura, escritura, oralidad, arte, creatividad que, aunadas a la participación de la comunidad, buscaron despertar la conciencia social en torno al cuidado del agua.

Finalmente, en el último capítulo plasmo una cálida reflexión sobre los cambios y alcances de mi práctica, doy cuenta de los incendios y erupciones enfrentadas, así como del conjunto de emociones envueltas en llamas que impregnaron el cambio que experimenté al pertenecer a la UPN, pero sobre todo al ser de las escasas afortunadas en admirar la asombrosa erupción que inició la ASCL en mi vida y la de mis nuevas amigas maestras. Doy

cuenta de mi evolución en torno a la Lectura, la Escritura y la Oralidad y valoro mi nueva adaptación.

Me animé a incendiar de reconocimiento agradecimiento y amor a todo lo que da forma a mi ser, pues pude transformarme en una versión a la que hoy abrazo con amor. Lucharé con fervor para conservarla, pero sobre todo para continuar con el proceso de evolución.

CAPÍTULO 1 EN LA SENDA DE LA ORALIDAD

Confesiones: trayecto de espinas

Cierro los ojos para liberar los recuerdos e instalarme en la senda de mi periodo de desarrollo infantil, percibo que cuesta trabajo recordar los momentos que atañen a esa hiriente época. Precisamente sitúo mis recuerdos en el aula de 1º A, misma que albergaba los temores de una niña que, nunca había acudido a la escuela, desconocía todo lo que este tipo de instituciones conllevaba, pues, por situaciones familiares, no tuvo la oportunidad de acudir ni desarrollarse en el preescolar.

La vida de esa pequeña ya era complicada en casa, sin embargo, le esperarían desagradables desiertos por atravesar. Hija de un matrimonio conformado por un padre trabajador, pero con ideas machistas, arraigadas, conservadoras y de una madre amorosa que respetaba todo lo que su esposo impusiera. Allí me encontraba, víctima de agresiones verbales y físicas causadas por no obedecer de inmediato al líder de la familia, por no llenar las expectativas de la hija sumisa y obediente, por lanzarle patadas y lastimarlo a manera de defensa cuando me sometía con sus golpes.

Todas las inseguridades que mi personalidad experimentaba me orillaron a ser dentro de la escuela una alumna tímida, callada, sin la capacidad de expresar su opinión, estaba muy alejada de la zona de amor y confianza propios, pues de lo primero que carecía en casa era de comprensión paterna, del abrigo que me envolviera con seguridad y por ende de amor propio, lamentablemente era muy pequeña para ser consciente de ello. Ahora comprendo lo que dice Cucho Cabrera (2018) pues afirma que “La autoestima es el valor que el estudiante se asigna a sí mismo, relacionado con su aceptación, con su forma de ser, y que tan satisfecho esta con lo que hace, piensa o siente”. (p.12) Por infortunio, me encontraba a millas de distancia del lugar en donde se alojaba aquella autoestima sana con la que anhelaba convivir.

Hablar frente a los demás, acercarme a socializar, pedir ayuda, externar dudas, eran unas de las prácticas que más me costaban trabajo ejercer, por todo aquello, concuerdo plenamente con Rojas Soriano (2011) cuando menciona que “la inseguridad de muchos sujetos inhibe su deseo de hablar en el momento oportuno” (p. 17). Al final tuve que entrenar al corazón para acostumbrarlo a soportar los temores atrapados en aquel bosque tenebroso,

esa fue mi manera de aprender a vivir bajo el crepúsculo de la incesante inestabilidad emocional.

Aún recuerdo cuán difícil era levantar la mano para participar o solicitar ir al sanitario, las rutinas eran tan monótonas que, para no molestar o interrumpir la clase, diariamente prefería esperar la hora del recreo para correr hacia el inodoro, de esta manera me evitaba la pena de pararme ante todos y pedir permiso. Los compañeros de clase en su afán de diversión, se encargaban de empujarme al prado de las flores marchitas en donde abundaban las agresiones verbales, refiriéndose despectivamente hacia mi aspecto físico, los desprecios con la mirada y sus comentarios intimidantes eran recurrentes. Sabían perfectamente que por más crueles que fueran conmigo, no era capaz de acusarlos.

Todavía prevalecen en mis pensamientos aquellas noches en las que imploraba al cielo ayuda para no ser tan insegura y encontrar el valor que necesitaba para defenderme. Me causaba temor pensar en la posibilidad de que un día mi adorada madre descubriera el maltrato escolar del que yo era víctima, pues consideraba que era suficiente verla lidiar día a día con tantos problemas de índole económico y familiar, por tal causa preferí evitarle la pena de enterarse sobre mi incapacidad para hacer amigos ni de proteger mi integridad.

La oralidad y yo no éramos cercanas dentro de la escuela, sin embargo, nos llevábamos bien fuera de ella, en palabras de Aguilar (2019) “La escuela tiende a perder la cercanía con la sociedad, lo que sucede en sus aulas dista mucho de la vida fuera de ellas” (p. 35), el momento más anhelado de la rutina escolar era la hora de la salida, pues sabía que, en casa me esperaban mis hermanos y primos para jugar, en compañía de ellos la personalidad de la niña tímida incapaz de entablar conversación se esfumaba.

Mil pensamientos rodeaban mi paz interior, pues constantemente me interrogaba: *¿Por qué me cuesta tanto trabajo expresarme? ¿Por qué mis compañeros se burlan de mí? ¿Por qué es tan complicado hacer amigos?* Pasaron muchos años para que pudiera encontrar las respuestas a aquellas dudas que por mucho tiempo carcomieron mi tranquilidad, fue en una edad adolescente, precisamente en la época de secundaria donde los acontecimientos mejoraron poco a poco, pues hubo profesores que me llevaron al límite, retándome a demostrar que era capaz de corregir mis bajas calificaciones, pues para ellos las participaciones orales tenían mucho peso en la evaluación final. Como no me gustaba

ver mi boleta con números tan precarios, comencé a esforzarme y participar más en clase, me detuve en la vereda y dejé varado por un momento el miedo cuando me animé y expuse delante de todo el grupo.

Mi señora madre, me ayudó a sellar la puerta contra la pared de los temores, al dejar encerrados aquellos malos momentos que carcomían mi alma, así mismo, juntas encontramos la llave del cofre que contenía los soplos de protección y amor de muchas personas que acompañaron mi infancia. Para hallar esos recuerdos eché mano de la entrevista de relato de vida, pues “Es un instrumento esencial en la investigación narrativa de las vidas” (Bolívar et al., 2021, p. 159) misma que me ayudó a repasar aquella historia que con el paso de los años desvanecía.

No paré hasta lograr un mejor desempeño y pude dibujar una gran curva en los labios de mamá cuando le entregaron mi boleta. Descubrí que el verde follaje de la vida se nutre de los desafíos superados con pasión y esfuerzo. A pesar de ello aún me costaba trabajo hacer amigos, pero seguí avanzado. Más adelante, en el subtítulo: “Transitando mi sendero literario: desde la infancia a la actualidad” precisaré como viví este proceso.

En la vereda de la cultura escrita

Me encuentro recargada en una mesa de madera, con los 5 años de edad recién cumplidos. De pronto escucho atentamente la voz que sale de unos delicados labios pintados de un rosa clarito, labios que pertenecen a la mejor maestra del mundo, ella que, con paciencia me enseñaba los fonemas de cada letra del abecedario, aquella que, pese a sus múltiples labores hogareñas, hacía un espacio en su apretado itinerario para convertirse en la profesora particular de aquella vulnerable y pequeña niña, sus enseñanzas salpicadas de atención, compañía y cariño siempre provocaron palpitos de amor.

Si aún queda duda acerca del ser al que me refiero, es mi hermosa madre, pues por circunstancias personales fue ella quien me enseñó a leer y a escribir, puesto que no tuve oportunidad de asistir al preescolar, la situación en la familia era complicada. La sala estaba llena de armonía, ella creaba el mejor ambiente de aprendizaje para mí, cuando me esmeraba para terminar las tareas que ella me asignaba, corría en su búsqueda para que me calificara, curiosamente la calificación se repetía cada vez, ese diez enorme plasmado en la libreta, llenaba mi mirada de coloridos tonos de ilusión.

—Hiciste muy bien el dictado, Andy —anunciaba su amable y orgullosa voz, mientras mi hombro recibía unas leves palmaditas llenas de perfecto amor.

Después llegó el momento de desprenderme del regazo de mi mejor amiga, para comenzar a transitar un nuevo sendero: el de la educación formal de la escuela primaria. El primer día de clases fue complicado, porque era la primera vez que convivía con tantos niños que coincidían en edad conmigo. Yo no sabía socializar más que con mis dos hermanos, pero conocí personas que me extendieron su cálida palabra y tomaron con firmeza cada extremidad de mi mano para continuar.

La primera en aparecer fue Rafaelita, mi maestra de primer grado, con quien cantábamos, bailábamos, aprendíamos y éramos felices, yo era tan seria y callada que con cariño mientras rosaba las yemas de sus dedos sobre mi hombro, decía: *Eres mi angelito*, pero para mí desafortunado destino, un día se jubiló y desapareció. María Luisa, mi segunda maestra de primer grado, estricta pero amable conmigo, reconocía mi esfuerzo premiándome con dulces, a veces me daba miedo ver cómo golpeaba a algunos compañeros con su larga y temida regla de madera, sé que esta acción era cruel y autoritaria, pero en aquel momento yo no estaba consciente de ello, aquel pensamiento infantil decía: *Ellos son muy groseros, le faltan al respeto, se lo merecen*.

Me tranquilizaba saber que ella no me atacaría porque no le daba motivos, al contrario, alentaba aquellos días con palabras bonitas y recompensaba mi empeño con puñados de dulces de envolturas coloridas y amigables, pues a pesar de su fuerte carácter, reconocía mi situación vulnerable y me motivaba para que me esforzara, con su ayuda me convertí en una alumna destacada, con ello comprobé que, en el sendero del progreso, los retos son las murallas que debemos atravesar para avanzar.

Por otro lado, Eugenia, mi maestra de tercer grado, siempre comenzaba el día cantándonos la canción de *Señor sol*, de Juan Gabriel, misma que en la actualidad canto con mis alumnos, mientras la nostalgia se estaciona en mis recuerdos, pues ella hacía especiales las mañanas de cada lunes incitándonos a bailar y a comenzar la semana con la mejor de las actitudes.

Para ayudarme a recordar aquellos significativos momentos de mi etapa en educación primaria, se me ocurrió realizar una visita oportuna al portal de CONALITEG, para ello consulté el catálogo histórico de libros de texto gratuitos del modelo educativo que me tocó vivir, coincido con que “El trabajo realizado por la CONALITEG con la colaboración de otras instituciones constituye un aporte innegable a la educación del país y por ello mismo vale la pena una mirada retrospectiva” (Díaz Arguero, s.f., p. 287). Dicho portal avivó la llama del recuerdo, pude recorrer con la mirada los ejemplares una y otra vez.

Identifiqué que los libros que yo tuve entre mis manos cuando me encontraba caminando por el prado de la educación primaria, fueron los libros de la tercera generación, es decir los de 1993 “Año en el que tuvo lugar una importante transformación en la perspectiva para la enseñanza de la lengua” (Díaz Arguero, s.f., p. 290). Me di cuenta de que en realidad no tuve solo uno, ni dos, sino que, fueron tres libros de español, “en la tercera generación se ofrecieron dos versiones del libro de primero” (Carrasco, s.f, p. 308). Aquellos libros que se caracterizaban por tener la pasta de color amarillo un tanto chillante, inevitable recordar aquel singular olor a papel nuevo que impregnaba mi nariz cuando los tenía en mis manos por primera vez.

El primer libro de español era el de actividades, existía también el libro de *español lecturas* y el tercero era el de español recortable, con dichos ejemplares tuve la oportunidad de acercarme a prácticas que hoy en día considero un tanto obsoletas, pues concuerdo con (Cassany, 1990), ya que enseñaban “cómo debe ser el producto escrito, cuáles son las reglas de gramática, qué estructura deben tener el texto, la ligazón de las frases, la selección del léxico, etc.” Aspectos muy alejados de lo que hoy me interesa que mis alumnos aprendan en cuanto a la escritura, me refiero a estructurar bien una idea a revisar el escrito para hacer mejoras en el mismo y a producir textos reales.

Las lecciones de los libros de texto gratuito eran mi escaparate. Mi primer acercamiento con la LIJ fue por medio de los ejemplares que la SEP hacía llegar a mis infantiles manos cuando asistía a la escuela. Imposible olvidar cuando las lecturas me permitían entrar en mundos diversos, imaginar paisajes, personajes, momentos, sonidos, olores, sabores, colores, y objetos, que elevaban mi imaginación a su máxima expresión, Por ello “Quien aprende a leer y disfrutar la lectura construye una fuente inagotable de

distracción, afecto, consuelo y sabiduría, y se convierte en un rico portador de claves para hacerle frente al mundo” (Rey, 2000, p. 2) en aquel entonces el medio que tenía para construir mi propia naturaleza lo encontré a través de aquellas preciadas obras literarias.

Actualmente concibo a la LIJ como a una noble amiga por la cual el afecto incrementa cada día, ella me ofrece miles de oportunidades para diversificar mis clases, me ayuda a marcar la diferencia entre mi practica actual y la del pasado. Las miradas que concibo en las ventanas de los rostros de mis alumnos cuando les presento un nuevo libro, son como el resplandor del sol matinal que ilumina cada rincón de su imaginación. Ya no me siento sola, este nuevo universo literario me cobija entre sus letras y me hace creer que mi profesión pese a ser poco valorada por la sociedad, es valiosa para mí y para los que me conocen como la maestra Andrea.

Al mismo tiempo la LIJ me ha animado a creer en mí, sin afán de arrogancia sé que poseo la capacidad de marcar la diferencia a comparación de las practicas de colegas con los que laboro, soy capaz de despertar el interés de los niños de una manera distinta y hermosa que es por medio de la lectura. Además, ha crecido en mí la voluntad de actualizarme con los ejemplares de literartura infantil que emergen cada día, puesto que aunque suene pretencioso me gustaría comprar todos los que existen, doy totalmente la razón a las palabras que alguna vez mencionaron los labios de la Dra. Vanessa Correa *los libros son uno de los vicios más caros que existen*. En efecto, a pesar de ello es el vicio más hermoso con el que mi espíritu docente se ha encontrado.

Los tiempos, las metodologías las practicas e incluso la sociedad, han cambiado con el pasar del tiempo, al realizar un análisis sobre los planes y programas con los que me tocó aprender, resuelvo que como lo mencioné antes, pisé el sendero de la primaria junto con el diseño del plan 1993, mismo que procuró avanzar en la enseñanza de la lengua, por tal razón retomo a Díaz Arguero (s.f) cuando dice que aquellos programas “Se diseñaron desde una perspectiva denominada funcional y comunicativa que incorporó conocimientos generados por la sociolingüística, la teoría de la recepción y las diferentes formas de aproximarse a la lectura así como la gramática de los textos” (p.290). De alguna manera aquel enfoque buscaba que nos comunicáramos de una manera más real.

Necesario es admitir que a pesar de las buenas intenciones de aquel programa no todo era maravilloso, pues frecuentemente nos limitábamos a copiar los textos del libro al cuaderno, a recortar y pegar oraciones, llenar formatos por requisito, con tal de tener una evaluación numérica plasmada en la boleta, también realizábamos exámenes o cuestionarios de comprensión lectora con los que me entretenía, pero a los que nunca les encontré sentido, todo ello da cuenta de que existían prácticas arraigadas de algunas de mis profesoras, por tal motivo era complicado ver los avances que aquel modelo del 93 proponía.

Sin duda puedo decir que los libros que más marcaron mi infancia fueron dos: *Lecturas primer grado* de la portada ilustrada con un perrito blanco con manchas negras y *Lecturas de segundo grado*, ambos con pastas en color amarillo. Una vez hojeadas las páginas de ambos surgieron muchos recuerdos, renacieron sentimientos y emociones que se encontraban escondidas dentro de los muros de mi mente y corazón. Al recordar la historia de *Paco el chato* fue inevitable relacionar a mi abuela y al inmenso amor que me tuvo siempre.

Esta historia despertaba sensaciones inigualables, retomando los buenos principios de vida, brevemente puedo mencionar que *Paco* era un pequeño infante que solía vivir en un rancho hasta que cumplió seis años, las circunstancias lo orillaron a mudarse con su abuelita para comenzar los estudios de primaria. Antes de su primer día de clases, su abuelita le indicó que lo esperara en la puerta de la escuela para volver a casa; sin embargo, el niño decidió caminar solo por las calles, naturalmente se perdió. Para fortuna del pequeño, un policía acudió en su ayuda y lo llevó a la estación de radio, donde su abuelita pudo encontrarlo. Ese día, *Paco el Chato* nos enseñó la importancia de memorizar nuestros apellidos y nuestra dirección; asimismo, fue un recordatorio de la importancia de obedecer las indicaciones de nuestros padres o tutores.

Es así como “La literatura nos enseña con placer, que existen el amor, la solidaridad y el bien” (Rey, 2000, p. 2) era un relato que nos mostraba a los infantes los valores necesarios para que una sociedad pudiera vivir en armonía, valores que nos permitían confiar en el prójimo, aspecto que tristemente en la actualidad está desvaneciendo.

Aquel relato me enseñó cómo actuar ante las situaciones de peligro y de la importancia que tenía memorizar los números telefónicos, tanto de casa como de nuestros familiares

cercanos. Aquella historia me permitió percibir la empatía que el policía tuvo al llevar a Paco a la estación, también fui testigo del amor desinteresado que una persona de la tercera edad puede tener hacia un indefenso niño.

Me sentí tan identificada que, al ver la ilustración de la abuelita del protagonista, automáticamente la relacionaba con mi adorada abuela, pues siempre me protegió y fue como una madre para mí, puesto que durante toda su vida me ofreció su amorosa crianza, acompañó mi camino sembrando las sublimes flores que emanaban aroma con amor hacia el prójimo. Siempre llevaré en mis memorias su nublada y tierna mirada, así como el conjunto de grietas en su rostro lleno de experiencias y relatos.

Recuerdo que, gracias a ese libro de español, conocí la canción de *El piojo y la pulga*, básicamente trata de que ambos personajes se proponen casarse, pero se dan cuenta de que no disponen los elementos necesarios para celebrar el banquete. Algunos animales les ofrecen comida y bebida, sin embargo, se percatan de que no tienen aún padrinos, un ratón se propone para ser padrino, poniendo como condición que amarraran al gato. La boda se celebró, todo marchaba bien, hasta que, durante la celebración, el gato se come al ratón.

Al notar como todos los insectos involucrados aportaron su granito de arena, caí en cuenta de que el trabajo colaborativo siempre es importante “Trabajar en equipo implica compromiso, no es solo la estrategia y el procedimiento que el grupo de personas lleva a cabo para alcanzar metas comunes. También es necesario que exista comunicación, armonía, responsabilidad, creatividad, voluntad, organización y cooperación entre cada uno de los miembros” (Intercultural, 2010, p. 29), de esa manera todos los invitados ayudaron para lograr la meta. Aunque tristemente un ratón salió herido.

Uno de los géneros más comunes dedicados a la infancia es la copla, cuando era niña desconocía la definición teórica sobre estas, hoy gracias al aporte de Santiago-Ruiz (2022) sé que es “una de las formas métricas de arte menor que se han empleado con mayor frecuencia para el público infantil” (p. 1). A continuación, un breve fragmento de la copla antes descrita, misma es una copla hexasílaba y también un estribillo.

El piojo y la pulga

El piojo y la pulga
se van a casar
Y no se han casado
por falta de maíz

Tiro lo tiro, tiro liro
Tiro lo tiro, tiro liro la

Responde el gorgojo
desde su maizal
Hágase la boda
que yo doy el maíz

Tiro lo tiro, tiro liro
Tiro lo tiro, tiro liro la

Bendito sea el cielo
que todo tenemos
Pero los padrinos
donde agarraremos

Tiro lo tiro, tiro liro
Tiro lo tiro, tiro liro la

Salta el ratón
desde el ratal
Amarren al gato,
yo iré a apadrinar [...]

(SEP, Español primer grado, lecturas, 1993, pág. 31)¹

Cómo olvidar el cuento titulado: *El viaje*, mismo que me presentó a aquel audaz ratón que quería visitar a su mamá, compró un coche y demás artefactos que se fueron averiando en el camino, finalmente corrió con los pies molidos hasta llegar a casa de su madre para estrecharla entre sus brazos, esto da cuenta de que, cuando se es perseverante, se puede llegar tan lejos como uno quiera, sin importar el esmero ni el dolor que esto implique.

Al hojear nuevamente, encontré una historia cuyo título traté de recordar, pero a pesar del esmero mental, no supe cómo se llamaba, por infortunio me di cuenta de que el libro digital de primero de *Español lecturas* viene incompleto y hay lecciones que no traen el título,

¹ En este documento, cuando cite los libros de la SEP, lo haré con el siguiente formato con el objetivo de facilitar la identificación de cada uno: SEP, Título del libro, año y página.

pese a ello en esta lectura encontré el dibujo de un gato, mismo que me invitó a ver una remembranza de mi conciencia escolar y descubrí que fue gracias a esa lección que aprendí a dibujar gatos, en cuanto a ello, Arizpe y Styles (2013) comparten que “el niño ya no se limita a hacer, percibir y sentir en relación con los objetos materiales, sino que inventa objetos imaginarios para usarlos en la mediación de sentimientos, experiencias, ideas y deseos” (p. 68) a esta razón adjudico que pude inventar mi propia percepción gráfica sobre los gatos.

En aquellos días, mi mamá no tenía la posibilidad de comprar libros, aunque papá trabajaba mucho, el dinero no era suficiente, por eso muchos de los dibujos que aprendí a hacer fue calcando los dibujos que se mostraban en los libros de texto y después los mejoraba, modificándolos con mi esencia particular.

Inevitable mencionar el relato conocido por muchos, *Cuenta ratones*, hasta ahora me doy cuenta de que esta lectura aportaba en demasía al desarrollo del conteo, ya que asumía un papel importante en la formación del niño, al vincular el contenido del conteo de la asignatura de matemáticas con la literatura infantil de la materia de español, de esta manera “la promoción de la lectura en la escuela primaria a privilegiado la lectura de textos literarios en los LTGE y una forma estética de leer” (Carrasco Altamirano, s.f., p. 312). El hecho de que los lectores infantiles se enamoren de las lecciones de esta índole, abre las posibilidades de aprender temas de otras asignaturas a través de las mismas.

Aunque suene extraño, manifiesto que, al terminar de hojear estos libros algunas lágrimas rodaron por mis mejillas, fue inevitable enlazar las ilustraciones con momentos significativos, retrocedí a instantes de mi vida que no fueron agradables, me doy cuenta de cómo la literatura infantil dio luz a aquellos momentos sombríos que vivía una niña pequeña de escasos seis años de edad. Si pudiera tener una conversación con el libro del perrito y el libro de *Lecturas de segundo grado de primaria*, desde lo más profundo de mis sentimientos y con toda honestidad diría:

¡Gracias! por hacerme sobrellevar aquellos tiempos de adversidades y penumbras que empañaban mi mirada. — ¡Gracias! por hacerme feliz, por regalarnos a los infantes de aquella época, hermosas historias de vida que nos hicieron viajar y conocer al maravilloso mundo exterior por medio de sus páginas, por enseñarme que la vida es un camino verde que nos invita a abrazar los retos con coraje y determinación, les agradezco por poner a

nuestro alcance la posibilidad de soñar con nuevos horizontes, todo ello me anima a retomar al teólogo John Dunne cuando enuncia que “mientras leemos, podemos abandonar nuestra propia conciencia, la darnos a la conciencia de otra persona, de otra época, <<Transmigrar>>” (Wolf, 2008, p. 23) pude trasportarme a universos desconocidos sin despegar los pies del suelo.

Continuando con el relato de mi vida infantil, cursaba el primer grado de primaria, cuando organizaron un evento en el que cada maestra tenía que asignar al que consideraba su alumno con mejor desempeño. En aquella ocasión tuve la dicha de ser la elegida por la profesora María Luisa, cuando me contó de qué se trataría y en qué consistiría mi participación, no pude evitar emocionarme y tropezar con la idea de que sería mi momento de brillar como un lucero ante las miradas ajenas.

Me comentó que todos los niños seleccionados íbamos a bailar una coreografía, esta, basada en la canción *Caminito de la escuela*, esto es el ejemplo de que también con rondas infantiles aprendíamos a comunicarnos por medio de la lectura, escritura y oralidad, pues las leíamos y cantábamos tanto que, estas se volvían parte de nuestro vocabulario, como menciona (Carrasco, s.f):

Las exigencias sociales de la lectura le demandan más tareas a la escuela; que forme en los estudiantes el hábito de leer, que los prepare para participar en las prácticas culturales que exceden en la institución escolar” así aprendíamos en aquel entonces. (p. 320)

La singularidad que dicho evento tuvo, fue que cada niño iba a bailar con un libro de texto bajo el brazo, en este caso me tocó representar a primer grado sujetando con orgullo el libro de texto de español lecturas que tan significativo era para mí, mismo al que la mayoría conocíamos como el *libro del perrito*, por la ilustración exhibida en su portada.

Cuando llegaba el momento de los ensayos, salía muy contenta al patio, pues tenía la oportunidad de conocer y convivir con cinco compañeros de los grados restantes. Para mí, escapar una hora de aquel horroroso salón de clases ocupado por seres de mi edad que conocían mis debilidades e inseguridades entorno a mi poco dominio de oralidad, era como respirar un soplo de aire puro, fantaseaba con la posibilidad de conocer a niñas y niños de otros salones capaces de respetarme, de tratarme bien, de apreciarme sin prejuicios.

La necesidad de que alguien me quisiera con todo y lo que en aquel tiempo reconocía como *defectos* me dominaba, a pesar de ello nunca tomé el valor de acercarme como hubiese querido, los titubeos me invadían, sin embargo, me conformaba con recibir el regalo de una sonrisa, sus miradas de empatía eran como olas acariciando al fuego sin hacer daño, recuerdo que cada uno me trataba con ternura, supongo que por ser la más pequeña entre ellos. Todos bailábamos con un libro de texto de diferente color según el grado correspondiente, yo admiraba a mis compañeros, así como a los libros que sostenían, soñando que algún día mis pequeñas manos los hojearían.

El día del evento llegó y tuve la oportunidad de vivenciar uno de los recuerdos que más marcaron mi estancia en aquella institución, momentos que atesoro en el hogar de mis mejores experiencias. Pues bailamos la ronda musical frente a todos los asistentes, entre ellos, madres y padres de familia, yo procuraba saltar fuerte y alto, tanto que me gustaba imaginar que era como un travieso y tierno canguro en busca de protección, salté lo más que pude con el propósito de cruzar miradas con mamá para que al verme se sintiera orgullosa de mí.

La etapa en educación primaria esconde sucesos importantes, en las ramas y copas de mi árbol estudiantil, satisfacciones personales, académicas y sociales florecen en él, pero una parte está marchita, pues acontecimientos de acoso escolar me envolvieron, pues he decidido sanar y aprender de ello. Por eso desde mi ahora rol docente, con amor, paciencia y afecto, procuro fortalecer los apenas crecientes retoños de mis alumnos.

Avanzaré en esta historia, para dar testimonio de los desafíos que atravesé cuando inicié la andanza en el imponente desierto de la última etapa de la educación básica. En el primer grado de educación secundaria, yo no tenía libros por alguna razón, mi mamá no se enteró de las fechas ni los horarios en los que éstos serían repartidos por eso entré a clases sin dichos materiales.

Las múltiples llamadas atención de mis profesores eran constantes por no tener aquel material, siempre me justificaba diciendo que mamá no se había enterado a tiempo y algunos comprendían, pero hubo uno que no, el maestro Marco Antonio Mejía, titular de la asignatura de *Historia Universal*. Me juzgaba continuamente, en ocasiones me hacía sentir ociosa, pues decía que yo estaba ahí, pero solo ocupaba una banca que bien alguien con mayor interés

de estudiar podría ocupar. Decía cosas como; *Para qué vienes a la escuela si no traes el material, no te veo ni con ganas ni con iniciativa.*

Llegó el punto en el que le di la razón, sabía que en el fondo no era mi culpa, pero sabía también que había otras alternativas, como sacarles copias a los libros, así que mi responsabilidad era adaptarme y encontrar la solución. La falta de comunicación nos orilló a sentirnos incómodos cuando estábamos juntos, de manera que Juárez (2021) afirma que “Muchos de los problemas en el aula son de comunicación, [...] Muchas veces los maestros no son capaces de percibir correctamente a los demás” (p.177). El profesor desconocía el contexto en el que me encontraba inmersa por eso no pudo ser empático, pues no tenía los recursos para sacar tan alta cantidad de copias.

Cuando planteé el problema a mi mamá y le conté todo lo que estaba viviendo; la discriminación de mis compañeros al no poder trabajar como ellos, así como, las constante críticas del profesor, buscó la manera de sacarle copias a todo el libro de historia, cuando lo tuve entre mis manos prometí no dar más motivos para que él me pusiera en evidencia.

Me dije: *le demostraré de lo que soy capaz, que el concepto que se ha hecho de mí no responde al tipo de estudiante que soy y puedo llegar a ser.* Así fue como comencé a entregarle las tareas, a pesar de que era una niña muy tímida me animaba a participar en sus sesiones, pues, me armaba de valor porque no me gustaba que un profesor pensara que yo era floja y desinteresada. Pasaron en el calendario de mi vida; los días, las semanas, los meses, hasta que él se dio cuenta de mi constante progreso y del sentido de responsabilidad que había adquirido.

Llegó el día en el que reconoció mi avance frente a todos, ese fue uno de los momentos más gratificantes para mí. Recuerdo también que en aquel entonces yo tenía un tutor muy joven y apuesto que arrebatava los suspiros de sus adolescentes alumnas, el maestro Mario, un día él se acercó y dijo: *Andrea quiero hablar contigo, permíteme decirte que he escuchado comentarios acerca de tu desempeño, pues, el profesor Marco Antonio Mejía de la asignatura de historia, continuamente se quejaba de ti y de otros compañeros tuyos, pero últimamente me ha externado que está muy orgulloso del cambio que has presentado, dice que has avanzado mucho en su materia, por ese motivo quiero felicitarte,*

sé que no ha sido fácil para ti, sin embargo, has demostrado que con perseverancia puedes alcanzar tus objetivos.

En ese momento sentí correr por mis venas una bola de fuego que terminó explotando en mis latidos para convertirse en una esplendorosa satisfacción personal. Mi tutor era el hombre más comprensivo e inteligente que había conocido hasta entonces, pues siempre nos trató con respeto, recuerdo que continuamente procuraba darnos consejos para convertirnos en personas con buenos valores y nos motivaba a luchar para cumplir nuestros ideales. También conversaba con nosotros sobre temas de la sexualidad de una manera muy apropiada, nos enseñó a designar por su nombre formal a los órganos reproductores externos de nuestro cuerpo, «No hay necesidad de ponerles apodos, desde una corta edad deben respetar la manera en la que se dirigen a su cuerpo» decía él, también nos explicaba las consecuencias de no usar protección al tener relaciones sexuales.

Procuraba establecer mesas redondas o de debate para que expresáramos nuestras posturas sobre temas sociales, inconscientemente me ayudó a concientizar sobre situaciones reales que impactaban en la sociedad, actualmente procuro hacer lo mismo con mis alumnos, procuro abrir espacios de dialogo con mis alumnos para escuchar sus inquietudes y posturas. El maestro Mario fue un gran referente para que la empatía impregne amorosamente a mi practica actual.

Se ganó mi respeto y admiración. Aquella conversación en la que reconoció mis avances, la atesoro como uno de los acontecimientos más preciados que me invitan a retomar el término establecido por Dueñas (2016) de manera que una “*pedagogía amorosa*, permite que los alumnos adquieran aprendizajes significativos gracias a ese vínculo armónico-formativo que se alcanza mediante el diálogo abierto y flexible”. Las palabras del profesor Mario siempre me significaron mucho porque en mi etapa adolescente, fue de las escasas personas que supieron guiarme y darles valor a mis palabras.

Esta historia que acabo de relatar también tiene que ver con la relación con mi proceso de aprendizaje y los textos que me acompañaron en este nivel, porque fue un momento que marcó mi camino como estudiante, debido a que por la falta de los libros de texto, tuve que esforzarme el doble para conseguir los materiales por mi cuenta y orillé a mi madre a hacer ese gasto tal vez con sacrificio, pero al mismo tiempo me dieron la oportunidad de demostrar

lo capaz que puedo llegar a ser cuando me lo propongo. Con empeño y el apoyo de mi madre, juntas demostramos que la perseverancia es el combustible que nos impulsa a recorrer el sendero hacia el éxito.

Hoy comprendo que pese a las dificultades y a los criterios negativos que otras personas puedan llegar a tener de mí, siempre existe la posibilidad de enmendar errores o conductas desfavorables para instaurar mi mejor versión. En una ocasión el profesor Mario dijo algo similar a lo siguiente: “para que el árbol más fuerte del bosque alcanzara su máxima altura, tuvo que soportar fuertes tormentas”, tiempo después pude percibir que me convertía en ese árbol.

Transitando mi sendero literario: desde la infancia a la actualidad

En aquel tiempo de infancia, debido a los bajos ingresos económicos que abrigaban a mi familia, no tuve oportunidad de leer más que algunos portadores de texto como; anuncios de televisión, envolturas de productos de tienda, periódicos que en ocasiones mi tío dejaba en la casa cuando nos visitaba, novelas como *Rubí* o *Memín Pinguín*, creaciones de la escritora e historietista mexicana Yolanda Vargas Dulché, mismas que mamá tenía guardadas en un cajoncito de su buró. Vygotsky, citado por (Maqueo, 2003) sostiene que “El medio sociocultural juega un papel fundamental y determinante en el desarrollo del ser humano, [...] pues no recibe la influencia del medio de manera pasiva: la reconstruye activamente” (p.22) de esa manera fue como comencé a construir mi pequeño universo en torno a la LIJ.

Analizando lo aprendido, a lo largo de mi sendero académico y corto trayecto profesional, percibo que, las experiencias adquiridas, acontecimientos que suelen pasar desapercibidos, son los que en realidad dan rumbo al sentido de nuestras vidas y la mayoría de las veces no les damos la importancia que merecen. Por todo ello es preciso dar a este relato un pequeño giro, recuerdo que, en el tercer trimestre de la MEB, conocí nuevas formas de poesía, mismas que no tenía idea que pertenecieran al género literario, en cada sesión con los académicos mi razón iba recordando momentos cruciales de la pradera de mi pasado que representan y dan sentido a mi formación literaria, dichas formas de poesía las desarrollo poco a poco enseguida.

Es común que las palabras y recuerdos se desvanezcan con el paso de los años, por eso acudí al lujoso relato de mi madre, nadie mejor que ella para narrar los momentos de *arrullos* que compartimos, pues, evidentemente no recuerdo a conciencia cómo eran aquellos instantes. En España, durante los años 1988 y 1989 el género denominado “Nanas” tuvo tal éxito, que aumentó significativamente las obras de autor destinadas a la infancia (Sotomayor, 2002). Es habitual relacionar la etapa de lactancia con los arrullos provenientes de los melódicos labios de mamá.

Ella comenta que cuando escuchaba los lamentos de aquella recién nacida bebé, recurría a algunas *canciones de cuna* que conocía, mismas que en ocasiones llegaba a percibir en la radio o en las voces de otras mamás. Siempre buscó aliviar mis penas, procuraba sollozar al viento palabras de amor, acompañadas del soporte de su regazo y colocando su cálido pecho junto al palpitar de mi pequeño corazón.

Ahora logro comprender lo significativo que fue recibir estos obsequios musicales, que me aproximaron a un lugar literario pintado en tonalidades pasteles. Los niños de 0 a 2 años necesitan estímulos lingüísticos relacionados con el sonido, el ritmo, la música, el canto, el juego y la expresión corporal. El canto es también el primer paso para acercarse a la literatura (Chávez, 2017). En el transcurso de su relato, mi madre cantó para mí un fragmento de la siguiente nana, misma que me dedicaba cuando enredaba mi frágil cuerpo entre sus afectuosos brazos, mismos que me envolvían en un atractivo oasis de tranquilidad. A continuación, se muestran dichas coplas que resultan ser hexasílabas.

Duérmete niño

Duérmete niño,
duérmete ya.
Que viene el coco
y te llevará.

Duérmete niño,
duérmete ya.
Que viene el coco
y te comerá.

Autor desconocido.

Una media luna se posa en mis labios, cuando mis recuerdos encuentran a mamá peinando mi larga y abultada cabellera de niña, en una edad que oscila entre los 5 y 6 años de edad, entonaba desde sus delicadas cuerdas vocales *Pin pon*, supongo que, con la finalidad de educarme bajo el ejemplo de un niño con buenos hábitos y modales. Esta es una obra que alude a un muñeco que suele obedecer y realizar sus actividades de manera impecable.

Es sumamente preciso darle a la poesía la importancia que se merece, ya que, aunque es poco reconocida de manera consiente entre las infancias, la mayoría hemos crecido felices entre su calidez, “La poesía siempre nace de una mirada, porque los versos, las metáforas, los adjetivos precisos, las palabras mágicas, los juegos y los cambios de sentido son una forma especial de ver el mundo” (García Montero, 2015, p. 23), muchas veces percibimos la vida con ojos de amor, fantasía y diversión gracias a ella.

A continuación, presento un fragmento de dichas coplas, en este caso heptasílabas, que escuche frecuentemente en voz de mi madre.

Pin Pon

Pin Pon es un muñeco,
muy guapo y de cartón.

Se lava la carita
con agua y con jabón.

Se desenreda el pelo,
con peine de marfil.
Y aunque se da tirones
no llora ni hace así “uy”.

Pin Pon toma su sopa
y no ensucia el delantal.
Pues come con cuidado
como un buen colegial.

Apenas las estrellas
comienzan a salir,

*Pin Pon se va a la cama
se acuesta y a descansar [...]*

Autor desconocido.

Llueven los recuerdos de aquellas tardes y noches en las que salía con mis primos, al gran patio que albergaba nuestros momentos más felices, pues después de tocar varias puertas de las casas de los tíos, anunciando la típica pregunta: «le da permiso de salir a mi primo/a», reuníamos así a la mayor cantidad de niños posibles, nos organizábamos para jugar y cantar rondas infantiles como: *Doña Blanca*, *Las estatuas de marfil*, *Jugaremos en el bosque*, *La rueda de san Miguel*, entre otras, mismas que aparecen en algunos de los libros de texto que han desfilado a lo largo del tiempo, dichas rondas también son poemas populares o tradicionales

Jugábamos con desenfreno, sin darnos cuenta de que ya estábamos aprendiendo, al respecto Meek (2018) afirma que “los niños constantemente dan grandes pasos en su desarrollo gracias al juego” (p.115), los participantes nos tomábamos de las manos formando un círculo, luego comenzábamos a movernos en armonía, como si el viento fuera la melodía que marcara nuestro andar hacia una misma dirección, de esta manera movíamos la rueda humana.

Mientras esto sucedía entonábamos y recitábamos las alegres composiciones que aprendíamos en la escuela o en el hogar, mismas que suelen transmitirse de generación en generación, aquellos cantos eran poesía para el alma, “La poesía infantil [...] se vincula a la creación individual y al patrimonio heredado, poseedor de un enorme caudal poético para ofrecer a niñas y adolescentes” (Sotomayor, 2002) De esta manera cada generación de infantes se encarga de perpetuar el legado poético que los antecesores han obsequiado a su cultura familiar.

Después de horas de diversión terminábamos en la calle exhaustos, compartiendo un vaso de refresco frío y burbujeante, comúnmente lleno de *jarrito* de sabor tamarindo, tutifruti o mandarina, establecíamos conversaciones sobre la vida y planeábamos la siguiente reunión, arrastrando nuestras ilusiones hasta el siguiente día en el que la realidad nos alcanzaba para colocarnos en la escuela.

Con el paso de los años el patio donde jugábamos desapareció, su nuevo dueño construyó sobre este los cimientos de su hogar y poco a poco presencié cómo cada tabique sepultaba aquellos días. De golpe me di cuenta que nunca más volveríamos a correr, ni tomarnos de las manos, aquellas miradas inofensivas tuvieron que separarse, pues nuestras circunstancias nos orillaron a tomar caminos distintos, muchos de mis primos, migraron a otros estados, otros más se fueron a Estados Unidos custodiados por sus padres, que se vieron orillados a alejarse, por la desdicha de no encontrar oportunidades de empleo en su propio país. En la actualidad, mi amada hermana y yo seguimos alojadas en el mismo sitio que vio crecer a ese puñado de niños, ahora presenciando el desarrollo de las nuevas generaciones de la familia y sosteniéndonos en las adversidades de esta vida adulta.

Al hacer una remembranza de lo vivido en aquel tiempo, mi corazón se encoje cuando percibo los constantes cambios sociales, que hemos experimentado refiriéndome específicamente al aspecto de la inseguridad. Mucha pena siento cuando me doy cuenta de que las generaciones actuales ya no tienen la oportunidad de salir a jugar o convivir sentados en la banqueta a altas horas de la noche, por temor a sufrir algún ataque de alguna persona de pensamiento perturbado o ser víctimas de la delincuencia, desafortunadamente son realidades que se agudizan con el tiempo y comienzan a rebasarnos. por lo anterior concuerdo plenamente con Maqueo (2003) cuando dice que los niños:

Vivían en un mundo más libre -sin la violencia y el miedo que se padece hoy en día, al menos en las grandes ciudades-, jugaban en la calle con otros niños, proponían reglas que regían determinados juegos, hablaban de sus asuntos personales, manifestando así, entre ellos. sus pensamientos e ideas, sus curiosidades y sus deseos. esto. además de formativo, contribuía a desarrollar también su competencia comunicativa (p. 7).

Aunque suene conformista, por ahora no queda más que adaptarnos a este tormentoso pero evidente ambiente que nos rodea, tomando medidas de precaución para protegernos y proteger a quienes dependen de nuestro abrigo. Es entonces cuando, la escuela y sus actores tenemos la posibilidad de fungir como una posible solución, para que los niños retomen esos juegos que conllevan a la par prácticas de oralidad que se han ido perdiendo con el paso del tiempo.

Continuando con mi acercamiento a la literatura, puedo manifestar que los *trabalenguas*, también acompañaron mi desarrollo académico, era muy divertido hacer concursos, la maestra Eugenia de tercer grado nos daba como premio una paleta a quien lo

dijera mejor. Pocas veces gané una recompensa en esos concursos, pero para desvanecer ese momento de fracaso, proponía esa misma dinámica en casa a mi hermana y primos menores que yo. En aquella etapa la poesía fue un género que tuvo un papel importante en mi desarrollo, realizábamos actividades apegadas a textos que los expertos adultos habían escrito para que los infantes aprendiéramos por medio de ella. Dicho en palabras de (Herrera Rojas, 2017)

La poesía infantil, entendida como aquella producción lírica escrita de modo premeditado por un adulto para los niños o convertida en parte del repertorio de lecturas de aquellos por diferentes causas —es decir, hecha suya por receptores que corresponden a las edades preescolar y escolar primaria, hasta los umbrales de la adolescencia— es un caso típico de textualidad polarizada pragmáticamente hacia un receptor específico (p. 346).

El resultado era predecible, yo ganaba los concursos abusando de la inocencia y poca destreza de aquellos pequeños para pronunciar sílabas reiterativas y complejas. Ahora comprendo lo planteado por Cucho Cabrera (2018), pues algunos indicadores para elevar la autoestima son la: confianza, estima, apoyo, aliento, etc., factores que necesitaba en mi vida para sentirme socialmente aceptada, mismos de los que carecía en la escuela, pero encontraba en niños menores que depositaban desinteresadamente su amistad en mí.

En cuanto a las *adivinanzas* actualmente mis sobrinas son las encargadas de retarme enunciando adivinanzas que abren las puertas de mi imaginación, pero por más intentos no encuentro respuesta, pocas veces acierto, cuando no lo logro, ellas se encargan de explicarme a su manera, como ejemplo plasmo la siguiente adivinanza, pues las rescataron de su libro de texto de primer grado de primaria, como la siguiente adivinanza de Carlos Pellicer:

Un poco de agua llena de confeti. **Las flores**

(SEP, Lengua Materna. Español. Lecturas. Primer grado, 2019, pág. 72)

Prosiguiendo con mi acercamiento inconsciente al prado de literatura, abordaré ahora las *entregas semanales* mi relación con ellas fue muy breve, tanto como el resplandor del rayo en un día lluvioso, cuando vivía en casa de mi abuelita, en algún momento de mi infancia me tocó hojear ejemplares antiguos de títulos como: *El libro semanal*, *Rebeldía*, *Lágrimas y risas*, *Memín Pinguín*, y varios medios impresos más, que mi tío soltero y mamá guardaban

en el ropero de sus tesoros literarios, los protegían como el campesino a su cosecha, pues solo ellos sabían todo lo que les había costado obtenerlos.

En el par de ocasiones en las que los revisé noté que sus hojas eran delgadas, ilustradas en tonos, blancos, grises y oscuros, recuerdo un olor difícil de explicar solo puedo expresar que mi olfato percibía polvo de antaño, me acerqué a preguntar qué eran “esos libros”, mamá me platicaba que cuando ella era soltera aquellas ediciones salían a la luz y eran distribuidas por los puestos de periódicos y describía breves historias, historias que no recuerdo con claridad.

Ineludible contar mi acercamiento con los maravillosos *sones*, música que tiene gran valor cultural:

El *son* en nuestro país ha sido una ráfaga de coloridos y armoniosos sonidos — música y copla—, que ha surcado los espacios, los tiempos y los ánimos de nuestra gente, resolviendo en fiesta una historia de encuentros, de culturas y de pueblos. Es incuestionable que en México este género músico—poético— dancístico ha estado ligado mayoritariamente a las poblaciones campesinas, de cuyo contexto se ha nutrido y en el cual ha funcionado como medio de goce, de ritualidad, de expresión y de comunicación (INAH, 2002)

Aunque existe una tipología diversa de *sones*, yo crecí escuchando los de estilo guerrerense, orgullosamente mis raíces pertenecen a aquellos caminos del sur de la república mexicana. Al ser la hija de padres, nieta de abuelos y bisabuelos que nacieron y residieron en el estado de Guerrero, necesariamente tuve que desarrollarme en un seno familiar acostumbrado a escuchar este estilo musical, derivado de la añoranza de aquellos recuerdos.

Al principio en una edad ingenua, me intimidaba que los demás conocieran mi ascendencia, lamentablemente vivimos rodeados de estereotipos que vulneran los derechos de las personas indígenas. Qué desagradable es escuchar críticas de rechazo o percibir miradas de desprecio, ignorantes aquellos que desvalorizan el verdadero origen de su existencia, somos una mezcla de todas aquellas razas que habitaron esta nación, cuánta arrogancia cabe en individuos que prefieren adoptar usos y costumbres extranjeras desvirtuando lo local, no me manifiesto totalmente en contra de ello, pues la globalización ha hecho que necesariamente nos involucremos con otras culturas, en cuanto a idiomas,

gastronomía, modas, entretenimiento, etc. la multiculturalidad es hermosa, lo que no aprecio es el agravio hacia los más vulnerables.

Es cierto que a veces prefiero reservar mi opinión cuando me encuentro con personas de pensamiento superficial, considero innecesario lidiar con ellas. Actualmente orgullosa me siento de quien soy, gracias a los valores y costumbres inculcadas por mis antepasados. Últimamente no he tenido oportunidad de visitar el poblado donde vivieron mis padres y abuelos, pero cuando llego a hacerlo, mi cuerpo y alma se transportan a otra dimensión.

Los amaneceres y atardeceres que caen lentamente en las inmensas montañas de aquel lugar, provocan suspiros ante las miradas de asombro de cualquier persona que visite dicho pueblito, es muy complejo describir la plenitud que se experimenta al disfrutar el paisaje del horizonte, mientras la fresca y natural brisa acaricia cada rincón del rostro. Las celebraciones que se manifiestan ahí, abrigadas con el folclor y las fiestas amenizadas con las armonías de los *sones* que tocan los expertos, son manifestaciones de amor hacia la riqueza regional que acarician tanto mi esencia como mis raíces.

Es momento de dar un pequeño vuelco a este relato, para dar crédito a alguien que transformó mi estancia en la escuela, si no fuera por la etapa de educación secundaria nunca hubiera conocido al profesor Marco, encargado de la asignatura de música, él me presentó frente a frente con muchos autores trascendentales y obras tanto nacionales como internacionales, entre ellas: la *Oda a la alegría*, este fue el poema de Schiller, que inmortalizó Beethoven en su Novena sinfonía (Álvarez, 2020), como es común en varias secundarias, o al menos tengo entendido que en las de la Ciudad de México, en la Diurna número 185, misma en la que me instale, era obligatorio adquirir una flauta de pan.

Al principio consideré que comprar una flauta era un gasto innecesario para mamá, pues aquel instrumento no llamaba para nada mi atención, por fortuna con el paso de las noches y días me percaté de que había errado en esa opinión, las entretenidas sesiones en las cuales dominé dicha herramienta musical se convirtieron en un constante reto, los arduos ensayos se expandieron, abarcando el tiempo que pasaba en casa, pues no me permitía descansar hasta que la melodía se escuchara a la perfección, esas notas que emanaban del aire de mis pulmones en conjunto con la sincronía de mis dedos, llenaban de calma a mi corazón ilusionado.

Finalmente, todos los esfuerzos rindieron frutos, pues, me dieron la satisfacción de convertirme en una de las mejores intérpretes del grupo al que pertenecí, dos años consecutivos fui alumna destacada. Aquel logro permitió que me desarrollara un poco ante los demás, pues con ayuda de la oralidad afiancé relaciones de tolerancia con mis compañeros, es decir, el trato y la convivencia se volvieron cordiales. He olvidado gran parte de lo aprendido en aquella época juvenil, cuando estrecho entre mis dedos mi flauta de pan, me aventuro a recrear aquellas melodías, pero todo es en vano, no logro encontrar el equilibrio entre las notas y mis movimientos, asumo entonces que me falta practicar.

La música en aquel entonces fue un refugio constante para mis dolorosos latidos: amores no correspondidos, un padre ausente que se encontraba al otro lado de la frontera norte procurando el sustento para su familia, una madre que estiraba el gasto hasta el punto de comprar ropa de segunda mano para que a sus hijos no les faltara vestimenta, temores e inseguridades que invadían mi pensamiento adolescente, posándose en mi sensible alma, dieron mayor valor a las melodías que aprendí a tocar en la flauta. Pareciera que la voz que dormía en mi interior descubriría su fuerza.

En la etapa de bachillerato ya con más experiencia y conciencia, realicé un ejercicio introspectivo para quemar los momentos desagradables que desgastaban mi ser, y con el ímpetu de escribir una nueva historia. Me di cuenta de que el factor constante que me impedía ser feliz, era que, no abría mis sentimientos hacia los demás, ni hacía lo propio por conocerlos ni que me conocieran, decidí mostrarme transparente. Fue necesario dar el primer paso, haciendo uso de mis habilidades humorísticas, cuando me propuse cambiar el sentido de mi vida, comencé a ser más feliz, encontré diversidad de personas con gustos, sentimientos, emociones e historias semejantes a las mías. Cada día me agradezco por darme esa oportunidad, pues en la actualidad cuento con el soporte de esas amistades que entablé en aquella época de bachillerato.

En la etapa adulta, cuando estudiaba en la Normal tuve la maravillosa oportunidad de desarrollar más mi oralidad, debido a que, en las prácticas frente a grupo tenía que implementar sesiones con los alumnos. Las primeras veces, las piernas temblaban sin control y un nudo en mi voz impedía que hablara fuerte, aun así, procuraba que los chicos no lo

percibieran, pero con el paso del tiempo tomé más seguridad y comencé a dominar los nervios.

Con la intención de sanar mis heridas del pasado, ahora en mi práctica profesional procuro hacer sentir cómodos y queridos a mis alumnos, escuchándolos para que se conciban importantes en todos los ámbitos. Es relevante para mí que opinen, se expresen y alcen la voz cuando algo les incomoda, también trabajamos bajo conductas de respeto y sana convivencia con la intención de que se perciban seguros y con gran valor propio.

No puedo evitar acercarme a aquellas personas que percibo frágiles, inmersas en contextos difíciles que no tienen la facultad de manejar, es inevitable tratar de encontrarme en alguno de mis alumnos y subsanar a través de ellos las heridas emocionales de aquella niña que, algún día fui. Con el paso del tiempo he descubierto que detrás de un silencio hay mil historias que contar, preciso es entonces alentar a mis alumnos a no callar lo que sus corazones quieren gritar.

Siempre escuché a los niños y adolescentes de mi alrededor conversar sobre los cómics, pero hoy en día sé con certeza que son artefactos secuenciales, la narración se realiza mediante el uso de paneles, pero cada uno de ellos contiene solo un fragmento de la historia (Santiago-Ruiz, 2021). Honestamente mi realidad se acercó más a los cómics, cuando conocí las versiones de estos en series animadas y películas como: *Dragón Ball Z*, los super héroes denominados Los vengadores de *MARVEL*, héroes de la liga de la justicia de *DC*, (ambas editoriales de historietas estadounidense), las tortugas ninja, etc.

Fue en la etapa de bachilleres cuando el destino se encargó de dirigirme y colocarme en la *Friki plaza*, ubicada en la colonia centro, este es el lugar que salvaguarda una extensa cantidad de artículos relacionados con el entretenimiento proveniente de la cultura japonesa. Allí tuve la oportunidad de leer y hojear algunos ejemplares de *manga* que abrieron mi panorama, la sensación de admirarlos, olerlos y clavar la mirada en sus viñetas fue innovadora, pues sumó al reducido mundo escrito y animado que yo conocía. En aquel tiempo, fue muy contrastante apreciar la versión en serie, a través del frío vidrio de una pantalla que muchas veces no guardaba fidelidad, con la versión original relatada en los cómics.

Para mi línea de tiempo, es justo resaltar un acontecimiento que marcó un antes y un después en mi faceta de fan. A principios del año 2020 hice realidad el sueño de conocer a Tom Welling, actor estadounidense que protagonizaba la serie de *Smallville – Superman*, misma que retomó los relatos del comic sobre la vida adolescente de este superhéroe procedente de un planeta llamado Krypton, cuya debilidad es la kriptonita.

Tal vez suene absurdo, pese a ello, la flama de la ilusión de conocerlo siempre se mantuvo encendida, pues aproximadamente desde los 12 años de edad precisé una meta en mi corazón y esta fue: *algún día cruzar miradas con Tom*, en cuanto a ello Bruner (2003), sostiene que “la literatura es el lenguaje: son sus traslados y los recursos con que traslada nuestra producción de sentido más allá de lo banal, al reino de lo posible” (p. 24), convencida estaba de que algún día la vida me permitiría verlo, y cuando eso sucediera nuestras miradas no necesitarían traductores, pues la profundidad de estas hablaría y se comunicarían por sí mismas. Con el paso del tiempo aquella ilusión desvanecía como la llama casi extinta de un volcán, aquella fue una ilusión que comenzaba a caducarse.

Sin embargo, un día escaso de trabajo mientras corrían los inicios de año 2020, me encontraba viendo las redes sociales y apareció frente a mi mirada llena de sorpresa, la oportunidad de comprar pases para conocerlo, yo no podía creerlo, pues Tom nunca había venido a México, sin dudarlo me dispuse a adquirir las entradas, evitando tomar en cuenta el elevado costo de estas ni todo lo que ese dinero impactaría en mis ahorros, mis sentimientos lo percibían como una inversión para cumplir el anhelo de una adolescente enamorada, consideré que la oportunidad me había elegido y no debía desaprovecharla, tiempo después me enteré de que los boletos para dicho evento se terminaron en escasas horas, me consideré afortunada.

El momento esperado llegó y aunque entrené a mi corazón para ese encuentro, no pude evitar que al verlo mis sentidos se congelaran, mi lengua se enredó provocando un tartamudeo emocionado, hecho un tanto frustrante que me impidió decir el dialogo que llevaba preparado en inglés, todo pasó como el destello de una estrella fugaz, nuestras miradas se cruzaron, mis ojos se tornaron magnos ante su presencia y procuré disfrutar como nunca ese colosal instante.

Él fue muy amable, me saludó en inglés diciendo: *Hello, nice to meet you, ¿How are you?*, aunque mi conciencia sabía cómo responder, la emoción impactada invadió mis pensamientos y me impidió hacerlo, así que por instinto dibujé en mi rostro una enorme media luna con la intención de que supiera cuán dichosa me sentía de estar ahí con él. Después me abrazó y en ese momento respiré profundo para tranquilizar a los violentos latidos del corazón, finalmente nos tomaron la fotografía que conservo con devoción, aquel suceso prevalece resguardado en el templo de mis más preciados recuerdos.

Aquel día, después de obtener el retrato al lado de Tom, caminé entre héroes y villanos, mi asombro se encendió, pude conservarlo hasta el final del evento, pues, choqué palmas con *Batman*, crucé mis pasos con los primeros actores que interpretaban a los *Power rangers* y contemplé las estatuas de mis superhéroes favoritos, tal vez se piensa que este relato no tiene mucho que ver con la finalidad de este escrito, pero para mí sí, porque aquella experiencia me acercó a un mundo en donde la fantasía reflejada en los comics se puede hacer realidad por un momento, así comprobé que “La persona se abre al mundo en contacto con los distintos espacios o contextos que influyen en su maduración y desarrollo individual” (Froufe Quintas, 2000, p.174).

Los relatos anteriores dan cuenta de mi acercamiento con el diverso mundo literario, la formación que recibí forjó mi personalidad, mis experiencias dieron forma al reflejo que hoy en día veo en el espejo, reflejo que represento con dignidad y agradecimiento hacia los individuos que me han acompañado y se mantiene a mi lado. Como cualquier otro ser terrenal vivo en un proceso de constantes cambios, solo ambiciono desde lo más profundo de mis ilusiones que la persona en la que me convierta el día de mañana, conserve sus valores y sea el soporte que familia, alumnos y comunidad escolar necesitan para no desfallecer en este mundo lleno de tormentas.

El hallazgo de una tierra equivocada

Comenzaré confesando que mi ideal de vida nunca fue ser profesora, en realidad soñaba con ser enfermera. La razón de esto es que un día vi un documental de cómo nacían los bebés, recuerdo que quedé maravillada y pensé: *¡Que hermoso sería ver y ayudar nacer a esos hermosos e indefensos seres!* Así que, me di a la tarea de investigar, hasta que descubrí

la obstetricia: (campo de la medicina que se ocupa del embarazo, el parto y el período de tiempo posterior a este).

Los bebés siempre causaron ternura en mi palpar, aunque suene extraño me gustaba cambiar pañales, claro que, a edades muy cortas cuando las heces no denotan olores tan desagradables; consideraba esta acción como un proceso artístico que no todos tienen el don de saber ejecutar, en aquel momento me percibía convencida de esa decisión.

Llegó el momento de conseguir un lugar de estudiante en nivel licenciatura y yo tenía claro que quería pertenecer a las filas de estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores (FES), en Aragón específicamente en la licenciatura de enfermería y obstetricia, así que seguí al pie de la letra los pasos de la convocatoria. Me preparé estudiando por mi cuenta y presenté el examen, el día que publicaron los resultados me llevé una gran decepción ya que me faltó solo un acierto para ser aceptada. Eso no me hizo desistir y participé nuevamente en la segunda ronda, lamentablemente al ser esta muy demandada y tener poco cupo, el nivel de exigencia subió, pedían más aciertos. Al fin de cuentas, en esta etapa tampoco fui aceptada, esperé todo un año volví a participar y el resultado no fue favorable debido a que me faltaron 2 aciertos.

Me cuestionaba y buscaba continuamente encontrar la respuesta que explicar ¿Por qué no puedo?

Desilusionada, decidí aceptar que posiblemente el camino de estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no era el indicado, me encontraba en una etapa en la que me sentía estancada y preocupada al imaginar ¿Cuál sería mi futuro? ¿En qué trabajaría? ¿A dónde iría a parar?, ya que, no dejaba de considerar que “desperdiciaba” tiempo importante de vida, lo digo de esta manera porque después de un tiempo comprendí que el tiempo no se desperdicia, al contrario, ayuda a fortalecer la personalidad, todo es posible si se aprende a reconstruir los ideales retomando los deseos de emerger del fondo. Aquello que viví me fue útil para defenderme ante la vida y continuar forjando las metas que deseaba alcanzar.

Por los caminos del sur: andanza laboral

Desesperada por encontrar la salida de aquel frío e incierto laberinto, decidí que no me quedaría sentada viendo pasar frente a mí al intransigente tiempo, asumí que debía generar ahorros que me ayudaran en un futuro a sustentar los gastos de estudiante, pues, aunque el horizonte profesional se veía estrechamente distante de mi realidad, nunca dejé de lado la verdadera meta. Entonces entré a la etapa de los múltiples empleos, inicialmente fui vendedora de *Scappino*, una marca de ropa de alta costura para caballeros.

Después de una serie de exhaustivas entrevistas en las que pusieron a prueba el dominio de la oralidad y de mi simpatía para relacionarme con la gente, logré traspasar la barrera del desempleo, pues aprovechando los consejos que me ofreció mi prima Aida quien contaba ya con vasta experiencia en el campo laboral, aunado al estudio de un libro sobre ventas que amablemente me prestó, pude conseguir el trabajo.

La temporada navideña orilló a la tienda a abrir vacantes temporales, fue entonces que montaron una especie de plaza para que los aristócratas que laboraban en la torre de Petróleos Mexicanos (PEMEX) pudieran apreciar y adquirir productos de marcas gravosas, entre ellos ropa y artículos de *Scappino*, marca que acababa de conocer, pero que debía representar con convicción.

En aquel tiempo aprendí a establecer conversaciones con personas de un estatus social y cultural más elevado comparado al mío, con el temor arraigado en la piel debía asesorar en sus compras a señores con apariencia intimidante, sí, una niña de escasos 18 años recién cumplidos aconsejó a hombres de alcurnia en sus adquisiciones. Conocí a personas muy amables, otras no lo eran tanto, sin embargo, tuve la oportunidad de abrir la puerta que daba a un mundo completamente nuevo para mí.

Las prendas elaboradas con materiales de considerable calidad saltaban a la vista. Cuando los clientes se medían la ropa y la botaban, me disponía a doblarla para ordenar aquellos desbordados cerros de trajes, camisas y abrigos, mis manos recorrían las delicadas y tersas vestimentas que me hacían buscar con curiosidad las etiquetas de los precios, al percatarme del costo, mis pensamientos se trasladaban enumerando diversas posibilidades sobre todo lo que podría comprar yo con tales cantidades de dinero, así transcurría la jornada laboral, acompañada de largos suspiros provocados por mirar el derroche de dinero que

aquellas personas dejaban, mientras yo aspiraba solo a ser admitida algún día en la universidad.

Meses después me cambiaron de sucursal, misma que se ubicaba a un lado de la embajada de Japón, para llegar a la nueva tienda solía recorrer las asombrosas y corteses calles de las colonias Juárez y Cuauhtémoc. Entre ellas la hermosa avenida de Paseo de la Reforma, admiré sus monumentos, extravagancias y arquitectura, enamorarme de esa realidad tan distante a la de mis condiciones de vida fue inevitable, cada mañana salía de casa emocionada por saber que admiraría tan bello panorama. Era lógico que mi conciencia se deslumbrara, pues toda la vida estuve acostumbrada a ver calles llenas de baches, muros pintados con grafiti, hogares pintados de colores chillantes, en fin, características propias de una colonia popular, me refiero a mi amada San Felipe de Jesús.

Después de un tiempo, el contrato en *Scappino* terminó. Por más que me aferré a continuar en ese sitio en el cual me sentía plena y realizada, el destino decidió que no era posible, el camino me tenía deparadas aventuras distintas. Actualmente recuerdo aquella experiencia con cariño y agradecimiento, pues se me dio la pauta para descubrir que fuera de mi colonia existían paisajes, modos de expresión y maneras de vida diferentes.

Después de una búsqueda exhaustiva, nuevamente con ayuda de mi prima logré firmar contrato en una agencia de demostradoras llamada *Alterná*, misma que manejaba varias marcas de productos químicos y comestibles destinados a clientes con amplio poder adquisitivo, entre los productos que aún recuerdo se encuentran: *Marina azul* el primer atún en México empacado al alto vacío en un sobre, *Finish* productos de limpieza para lavavajillas, *Alex* líquido para pisos laminados y de madera, *Yak* una marca con amplia variedad de productos para el cuidado de calzado, entre otros.

En aquel entonces llegaba a casa con los pies destrozados a causa de estar todo el día parada, para colmo me ponía a estudiar porque en la agencia evaluaban mi dominio sobre las características de dichos productos, hubo noches en las que el sueño me venció en la sala de mi casa con los cuadernillos entre las manos y las ilusiones de progreso en mis quimeras.

Aquellos productos eran particulares por su poca distribución y demanda, puesto que se vendían únicamente en supermercados ubicados en zonas de alto desarrollo económico. En esa empresa fui asignada como suplente de demostradoras con base, mismas que pedían permiso o faltaban por incapacidad, cuando eso sucedía mi deber era cubrir su lugar en tienda, sin importar lo lejos que estas se ubicaran ni mucho menos los peligros a los que mi integridad se expondría para conseguir llegar a aquellos lejanos sitios.

En esa agencia corrí en contra de mucha adversidad, pues nunca tuve un lugar fijo de trabajo, un día podía estar ofreciendo producto en Interlomas y otro en Perisur, Coyoacán, Polanco, Satélite, Lomas de Tecamachalco, San Ángel, Fuentes del Pedregal etc., estos fueron solo algunos de los lugares que me recibieron, me costaba establecer relaciones personales pues en pocas ocasiones obtuve puntos de venta favorables en los que podía conversar con los clientes y compañeros de trabajo. Ahora comprendo que el haber tenido aquellas experiencias proporcionó perspectivas muy valiosas para mi practica actual, pues cuando enseñó a mis alumnos que provienen del mismo entorno social, logramos empatizar de manera natural, debido a que encontramos muchas similitudes del contexto en el que vivimos, pues los antecedentes de un docente representan, sin duda, uno de los elementos más relevantes en la dinámica de la práctica (Goodson, 2003).

Cada día me encontraba en un lugar distinto, por tal causa la mayoría del tiempo tocaba degustar los alimentos en soledad, el tiempo de comida se hacía eterno, llegó el punto en el que me conformaba con escuchar las conversaciones ajenas, sin embargo, me acostumbré a ese ritmo de trabajo, al desplazarme de un lugar a otro y realizar la labor de venta diaria, comencé a desarrollar poco a poco la seguridad que necesitaba para dejar atrás los miedos y temores.

En aquel tiempo las actividades laborales me orillaron en reiteradas ocasiones a iniciar el dialogo con personas desconocidas, ya sea para preguntar cómo llegar a un lugar, tienda departamental, parada de autobús, estación de metro, plaza comercial etc. o para iniciar la labor de convencimiento para que los clientes adquirieran el producto, fue así como de manera inconsciente comencé a detectar los perfiles de las personas en la que podía confiar para que me orientaran y también a quienes eran buenos prospectos de venta.

Hubo días en los que corrí con suerte, pues no me mandaban a tienda y aprovechaba para platicar con compañeras de la agencia, así pude establecer amistad con mi jefa inmediata y algunas compañeras, es cierto lo que dice Cabrejo (2020) “cada vez que hablamos creamos diversos tipos de relaciones: de amistad, de familiaridad de distancia, de respeto de admiración, de acuerdo/desacuerdo frente a los demás” (p.116), por eso a pesar de las cicatrices marcadas por aquel trabajo, agradezco que esas experiencias ayudaron a fortalecer la confianza propia y el desarrollo de mi comunicación verbal.

En ese trabajo experiencias diversas con la oralidad hubo muchas, me encontré con clientes muy amables que aceptaban el producto que les ofrecía, mientras escuchaban mi labor de venta con paciencia, algunas veces tenía éxito pues lograba que compraran, otras no, pero al menos conseguía establecer conversaciones con personas acostumbradas a expresarse de una manera distinta a las que yo escuchaba en mi contexto hogareño. También estaban los que se acercaban únicamente para obtener una degustación, eso no me molestaba, pues, aunque sabía que no comprarían, me ayudaban a pasar el rato cuando de repente iniciábamos una amena conversación que no tenía nada que ver con las ventas.

No faltaron aquellos personajes obstinados que caminaban por los pasillos del supermercado y al percibirme recorrían con los ojos mi perfil de pies a cabeza, insinuándome con la mirada que era socialmente inferior a ellos, cruelmente mostraban su rechazo desde la primera palabra que salía de mis labios, volteaban la cabeza y simulaban su andar ignorando que yo estaba ahí, pero los más difíciles eran los clientes que llegaban con la intención de discutir sin siquiera conocerme, probablemente se aprovechaban de la edad y apariencia que representaba en aquel entonces.

Ellos ponían a prueba mi paciencia iniciando discusiones sin sentido, ahora pienso que discutían por el mero afán de divertirse o tal vez desquitarse con una inocente por situaciones de su vida personal, muchas veces tuve que masticar sus palabras y tragarme el coraje, pues no me convenía responderles, por temor a que me reportaran prefería evadirlos y darles la razón para que se cansaran y me dejaran en paz.

Con el paso de tiempo la situación fue cambiando, sin que lo percibiera la bondadosa oralidad me mostró maneras sutiles y apropiadas de responder tajante, pero educadamente. En momentos de meditación e introspección analizaba las bochornosas situaciones que

algunos clientes me orillaban a experimentar, buscaba la manera de estructurar diálogos posibles que me ayudaran a evitar futuras incomodidades, de esta manera con grandes esfuerzos lograba aprenderme de memoria postulados de mi creación por si los llegaba a necesitar, de esta manera comprobé lo establecido por Cabrejo (2020) “Nadie puede imaginar y describir el largo camino psíquico y cognoscitivo que los humanos tienen que recorrer para ser aptos para producir frases” (p. 117) construir aquellos argumentos no fue sencillo, pero lo logré.

Todas esas prácticas fueron forjando paulatinamente a una mujer más segura de sí misma, capaz de dominar sus temores para comunicarse con los demás, asumo que, gracias a las experiencias vividas en el aspecto laboral, fui desarrollando una mejor manera de expresarme, agradezco y abrazo con cariño aquellos campos minados de rechazo que me vi obligada a atravesar, pues si eso no hubiera sucedido probablemente seguiría oculta en el refugio de la zona de confort, esa que atañe al conformismo y no deja trascender a nadie.

El pago por la actividad era insignificante, la mayoría de las veces percibía la mezquina cantidad de 120 pesos diarios, las desgastadas suelas de los zapatos que cubrían a mis pies cansados imploraban un reemplazo, imposible cambiarlos, apenas alcanzaba para los pasajes y aportar un poco a la manutención familiar. Todo ello sin perder de vista el objetivo que me planteé desde un inicio, continuar estudiando para ser una profesionista y de esa manera escapar de aquel caos impregnado de desventura.

Al analizar aquellas amargas vivencias comprendo que “el estudio de la vida de los docentes también nos permite observar mejor al individuo en relación con su contexto histórico; al poner de manifiesto la intersección entre su historia y la de la sociedad” (Goodson, 2003, p.753). Cada experiencia dejó nuevos aprendizajes, fortalecí mi personalidad y maduré en mi manera de pensar, aprendí a valorar cada peso ganado con arduo esfuerzo, decidí que esa no era la rutina que quería para mi vida adulta. Luché hasta conseguir mi sueño docente y ahora abrazo con amor aquellos recuerdos.

Deliberación sobre el sendero

Después de desempeñarme en varios trabajos, reflexioné sobre mi futuro profesional, en un ejercicio introspectivo llegué a la conclusión de que aparte de estar con los bebés también me gustaba convivir con todos los niños de mi familia, aquellos hijos de primos y primas,

pues, jugaba con ellos a algunas rondas musicales, partidos de fútbol en el patio de mi casa, concurso de chistes y otras actividades.

Recordé que cuando era niña mamá preguntaba:

- ¿Qué te gustaría ser cuando seas grande? —Yo no sabía qué contestar. Entonces ella susurraba al viento:
- Cómo me gustaría que fueras maestra —A lo que yo respondía
- ¿Maestra? ¡Claro que no mamá!, me doy cuenta de que ellas se estresan mucho, tienen que atender a muchos niños groseros y las pobres califican demasiados cuadernos diariamente.

Pero eso me llevó también a recordar los momentos tan maravillosos que viví en la educación primaria, propiciados por tres entrañables personas, fueron las profesoras: Rafaelita, María Luisa y Eugenia, mismas que ya he mencionado anteriormente, ellas me protegieron de las inseguridades que habitaban en mi voluntad, transformando los momentos desagradables en instantes de tranquilidad, pues me regalaron una estancia llevadera, entre libros, cuentos, juegos, cantos, y muestras de afecto.

Retomando aquellas vivencias, comencé a considerar la opción de ejercer como docente de educación primaria, analicé los pros y los contras e investigué arduamente, entre las ventajas encontré que: la profesión da la oportunidad de marcar diferencias en la sociedad, la jornada laboral es breve, reconocimiento de alumnos y padres de familia; entre las desventajas: bajos salarios, muy demandante, constantes pruebas estandarizadas, falta de apoyo por parte de algunas instancias de gobierno y algunos padres de familia.

Entre las opciones que había, hallé que las escuelas normales preparan a los profesionales de la educación en nivel básico, continúe con mi búsqueda y encontré información sobre la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM) esta institución oferta la Licenciatura en Educación Primaria; Le conté a mi hermana quién también tenía pausada su preparación profesional, la convencí para que ambicionáramos ingresar, cumplimos con todos los requisitos y finalmente fuimos aceptadas.

Nos dimos cuenta de ello, cuando el día de la publicación de los resultados, nos levantamos temprano para averiguar lo que ocurriría, ingresamos nuestros folios, tocando

las teclas de la PC con manos temblorosas y en la pantalla apareció nuestro nombre acompañado de una pequeña leyenda que decía algo similar a: ¡Felicidades, tu folio ha sido asignado! O al menos eso es lo que mi nublada memoria recuerda, fue en ese momento en el que nuestra vida normalista daba comienzo.

Llegamos muy emocionadas a tomar el asiento que nos habíamos ganado en el aula de aquella bella institución, llena de jacarandas y otras especies de árboles plantados por sus egresados, destacada visual y arquitectónicamente por sus imponentes frontispicios, dueña de aquel mural pintado por el reconocido caricaturista y muralista José Clemente Orozco. Aunque tal vez no muy convencidas de si era ese el camino correcto, pues no teníamos certeza de lo que nos esperaba, sabíamos que teníamos en las manos la oportunidad de trascender, no debíamos desaprovecharla.

Pero con el paso de los semestres, las prácticas en las primarias y también las de campo en escuelas ubicadas en zonas rurales, tuvimos la oportunidad de conocer los contrastes entre ambos contextos, entre ellos, las actividades económicas, comerciales y culturales, los dialectos y vocabulario según las regiones. La convivencia con los niños, las experiencias pedagógicas, las conferencias y las sesiones con los profesores, hicieron que nuestra iniciativa tomara una fuerza invaluable, con certeza supimos que aquella fue la mejor decisión.

Además, tuve oportunidad de producir con los niños textos de diferentes géneros literarios, de este modo existen las, “Posibilidades de producir conocimiento desde la praxis política y ética, así como desde las diversas lógicas del saber al interior de los sectores populares” (Pulido, 2020, p. 227), también fui testigo de cómo una de mis maestras titulares, enseñaba a leer y a escribir a los pequeños que ocupaban un lugar en aquellos pupitres desteñidos y carcomidos con el desdén del tiempo.

Encontré el sentido de pertenencia que tanto buscaba, ese sentido que hacía identificarme con los valores y objetivos que daban significado a mi vida, con el tiempo me fui enamorando de la profesión, hasta ya no visualizarme en ningún otro campo profesional, cada día me convencía de haber elegido a la BENM como mi escuela de formación.

Acepto que no todo fue sencillo, ya que, hubo muchos momentos complicados en los que quise tirar la toalla, pero mi convicción de seguir adelante para forjar mi futuro y al mismo tiempo tener la oportunidad de aportarle valores a esta sociedad, me impulsaron para no desistir. Jamás me arrepentí de haber tomado esa decisión, misma que cambió y definió el rumbo de mi vida en varios aspectos.

En cuanto a la labor profesional, la mayor parte del tiempo procuro ofrecer a los niños un agradable ambiente de aprendizaje, con frecuencia propongo dinámicas en clase, realizamos trabajo en equipo, y bailamos para divertirnos mientras aprendemos. También tomo en cuenta sus propuestas sobre la música que quieren escuchar y en ocasiones hasta bailar, la mejor manera de pasar tiempo ameno con los niños es creando juegos y utilizando su entorno cotidiano (Cabrejo, 2020), paulatinamente cumulo el sueño de aquella pequeña que siempre quiso ser feliz en la escuela.

Un camino de reformas que nubló mi futuro

En el andar por la vereda de la docencia no todo ha sido bueno, ahora contaré cómo he vivido las reformas educativas, puedo decir que debido a mi corto trayecto profesional aunado al educativo, fue en el año 2013 cuando tuve mi primer acercamiento a la reforma vigente en mi etapa estudiantil, misma que correspondió al sexenio del Presidente Enrique Peña Nieto, en esos momentos yo era estudiante y debido al contexto que me rodeaba en la escuela normal tuve la oportunidad de escuchar los puntos de vista de mis profesores y la mayoría coincidía en que dicha reforma tenía aspectos punitivos, uno de ellos era la desestabilización laboral de los docentes de educación primaria.

También fui testigo de las campañas mediáticas que diseñaron para desprestigiar al gremio del magisterio. “El magisterio se convirtió en una profesión asediada, el malestar, la desmotivación, la desmoralización y aun la zozobra, se establecieron en nuestras escuelas” (Secretaría de Educación Pública S. d., 2019, p. 45). Todo ello me orilló a la desmotivación, llegué a pensar en la posibilidad de desertar del camino de la docencia, pues ya nada garantizaría mi estabilidad ni profesional, ni financiera, ni emocional, el cruel paisaje era como un parque sin hojas en los árboles.

El recuento y análisis de aquellas las crudas experiencias me sirvieron para despertar a la conciencia que agonizaba poco a poco, tal cual hoja marchita. Comprendí

las palabras de Goodson (2013), pues es importante que “nos demos cuenta de la relación tan estrecha que existe entre las creencias y la misión personal del docente y los esfuerzos dirigidos hacia la reforma. En efecto, las reformas que ignoran [...] están destinadas a no ser éxitos rotundos, si no fracasos muy caros” (p. 754). Considero que las reformas conllevan cambios impuestos por autoridades políticas sin tomar en cuenta las necesidades reales de estudiantes y profesores, consecuencia de ello son las frustraciones y desilusiones laborales y académicas de muchos de los integrantes de la sociedad mexicana.

Preciso manifestar que ya al estar en el terreno laboral presencié la jubilación de muchos compañeros que se vieron orillados a retirarse antes de tiempo por temor a ser evaluados. En mi caso la evaluación ponía en riesgo mi estabilidad laboral e incluso emocional, pues me frustraba pensar que existía la posibilidad de que mi camino se viera truncado y si no aprobaba el examen o mi proyecto, no podría ejercer en una institución oficial, la profesión que tanto amo y que con tanto esfuerzo había concluido.

Fueron 2 años arduos de cursos, tutorías y trabajo virtual, acepto que era tanta la presión que sentía en ese momento que no podía atender óptimamente a mi grupo. “En ese ambiente era difícil sostener un compromiso profesional para educar”. (SEP, 2019, p. 45). Aún cargo con un poco de remordimiento, pues mis expectativas de estudiante normalista no se cumplieron del todo, pues soñaba que la aventura con mi primer grupo sería innovadora y agradable, la realidad no me dejó cumplir plenamente ese sueño, a pesar de ello consciente estoy de que di todo mi empeño y logré buenos avances con aquel grupo de sexto grado, comprobé que la vida es como un sendero empedrado, donde cada paso es un triunfo sobre la adversidad

Recuerdo que el nuevo modelo educativo trajo consigo el programa de aprendizajes clave y para poder comprender todos los nuevos lineamientos, los profesores y demás actores educativos tuvimos sesiones de Consejo Técnico Escolar (CTE) dedicadas a analizar y proponer ideas para descender y tocar tierra en la pista de aterrizaje de esta nueva reforma educativa, cómo olvidar esos momentos de debate parecían campos de batalla entre cada postura, pues todos queríamos salir bien librados de esos enfrentamientos.

Honestamente fueron momentos de mucha incertidumbre al no ver con claridad esa luz que necesitábamos en nuestro sendero, me angustiaba saber que seríamos los responsables de una asignatura enfocada en atender el aspecto socioemocional de nuestros alumnos. Muchas veces en mi pensamiento rondaban cuestionamientos como los siguientes: *¿Seré capaz de atender las necesidades socioemocionales de mis alumnos? ¿Y mis emociones, a quién le importan? ¿Qué consecuencias resultarán si no lo hago bien?* Todas esas vacilaciones me llevaron a concluir que las exigencias de las autoridades eran sumamente ilógicas, «cómo se atrevían a ponernos en esa situación, cuando ni siquiera sabían cómo nos encontrábamos emocionalmente los docentes».

En el transcurso de la experimentación con el rubro *socioemocional*, di lo mejor, procuré que las actividades fueran atractivas, que aportaran alegría a su vida cotidiana. Bastante complicado resultó trabajar ese aspecto. Honestamente, aquella experiencia no me dejó un sabor tan grato que digamos, pues en aquel entonces no me consideraba del todo apta para abordar esos temas. Además, me resultaba temeroso que siendo una maestra que en la niñez sufrió tanto desprecio y falta de empatía, ahora se viera orillada a atender las emociones de los niños. No tenía una idea clara de cómo hacerlo sin equivocarme, sobre todo temía lastimarlos o tocar fibras sensibles para ellos.

Sin muchos elementos a favor, me lancé al prado de la aventura y por fortuna la experiencia resultó favorable, pues a diferencia de lo que vivencí en la época infantil, mis alumnos lograron tratarse con respeto, escuchaban las experiencias de sus compañeros con prudencia, fue así como me hice responsable de “hacer interactuar a los alumnos, de trabajar con su inteligencia emocional, de afianzar sus valores, de todo lo que implica formar a un ser humano” (Maqueo, 2003, p.7). Aun así, ese reto implicó diversas pruebas, tuve que exponer a mi alma a recordar acontecimientos desafortunados para no repetir aquellas prácticas con ellos. Al final aprendí que, con voluntad todo es posible.

El panorama cambió drásticamente cuando entró el presidente actual Andrés Manuel López Obrador, pues abrogó las evaluaciones punitivas que ponían en riesgo la permanencia de los maestros “Se elimina cualquier efecto punitivo respecto a la labor docente y no condicionan la permanencia en la plaza de las maestras y los maestros a ninguna evaluación” (SEP, 2019, p. 30). De esta manera fue como muchos de mis

compañeros y yo, finalmente obtuvimos la basificación, fue así como los caminos de la vida me llevaron hacia la calma, a través de praderas verdes y desafíos rocosos.

Consiente de todo el desdén del que mi ser fue víctima, al día de hoy me encuentro consiente del compromiso que he adquirido al aceptar la propuesta de matrimonio con mi profesión, pues la docencia conlleva muchos retos y responsabilidades con los alumnos, así que, “Es indispensable identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que niñas, niños y jóvenes requieren para alcanzar su pleno potencial” (SEP, 2017, p. 26), sin dejar de lado que la vida en sociedad, pues cada ser humano requiere aprender a convivir, dado que, somos seres sociales con capacidades y características distintas, pero dispuestos a compartir y aprender de los demás, por ello, coexistir a lado de mis alumnos es uno de las flores que más atesoro de en este prado de la docencia.

En este momento al escribir estas líneas, la educación del país se encuentra en una situación que envuelve al Nuevo Modelo Educativo 2023 acompañado de los nuevos libros de texto gratuito. Innumerables controversias se han desencadenado, a partir de los contenidos que estos abordan, como ejemplo mencionaré algunos: la inclusión de las nuevas estructuras de las familias en las que se encuentran inmersos nuestros alumnos, el peso que se le da al vocabulario proveniente de nuestras raíces indígenas, la aparición gráfica de la bandera de la comunidad LGBTQ, que se refiere a personas con preferencias sexuales específicas (lesbiana, gay, bisexual, transgénero y queer).

Los ejemplares contienen también un abordaje más contextualizado sobre la sexualidad de los seres humanos, textos que provienen de autores de *cultura popular* como Sergio Arau, e incluso variedades lingüísticas que no son aceptadas para muchos etc. Dichos temas resultan para la opinión pública indignantes, escandalosos, inadecuados. En mi opinión son temas necesarios de abordar, pues están muy apegados a los contextos sociales en los que los niños se desarrollan, es mejor que reciban una explicación formal, humana y adecuada por parte de los docentes a permitir que las redes sociales ofrezcan este contenido de una forma, agresiva y escasa de tacto.

El fenómeno de las redes sociales ha incidido bastante para que todas las esferas de la sociedad se permitan manifestar su opinión, a partir de noticias falsas o desmedidas sobre dicho tema, desafortunadamente vivimos en una sociedad en la cual gran parte de los

habitantes carece de iniciativa propia para documentarse en medios objetivos, o simplemente no encuentran la oportunidad de acceder a este tipo de información.

Gran parte de la opinión pública ataca a este nuevo modelo sin fundamentos teóricos, por ello considero conveniente el aporte de Santiago Ruiz, (2022) cuando afirma que “Los usuarios de redes sociales tienen presente el concepto de *fake news* y lo utilizan con mucha frecuencia. Pero en vez de hacer una discriminación de información con base en un análisis de las fuentes, de los datos y de la evidencia, lo que hacen es descalificar aquellas noticias que no concuerdan con su ideología o que van contra su opinión” (p. 12). Nos encontramos inmersos en una compleja batalla, en la cual la mentira se aferra para dominarnos, aunque resulte complicado debemos derrotar a la farsa.

Una extensión considerable de padres de familia rechaza la idea de que estos ejemplares lleguen a manos de los niños por el hecho de contener temas y vocabulario que para ellos resulta inapropiado, sin embargo, me parece un discurso de doble moral, debido a que son ellos mismos quienes facilitan el acceso a sus hijos a dispositivos móviles con internet e inteligencia artificial, que les permite encontrar infinidad de materiales inadecuados, tanto en sitios de internet como en las redes sociales, tales como: Noticias falsas, videos perturbadores, filtros inapropiados para su edad, videojuegos con contenido violento, información tergiversada, la falsificación de identidad que pone en riesgo su integridad, entre otros, sin que los adultos asuman la responsabilidad de monitorear dichas actividades.

Desafortunadamente me he percatado de cuanto han aumentado las incidencias que conllevan el uso excesivo de dispositivos móviles con internet en manos de los menores, respecto a ello De Jesús Días Calderón et al (2021) sostienen que “En ocasiones se llega a hacer un uso excesivo de internet, que trae como consecuencias la distorsión de los objetivos personales, familiares y profesionales. Y es que cualquier comportamiento reforzante, [...] puede desencadenar en una adicción” (p. 8). Es importante actuar ante tal realidad que nos acecha sin clemencia.

Me permito aclarar que considero que estas tecnologías no son malas u obsoletas en sí, todo lo contrario, han facilitado la vida del ser humano en muchos aspectos como la salud, la educación, el aspecto laboral e incluso social, etc., lo lamentable es que los padres de familia no le den seguimiento a la actividad virtual de sus hijos, ni los enseñen a discriminar

información ni a usarla con fines educativos, armonizo en demasía con la idea de que es necesario enfocar la educación del niño, hacia el juego, la lectura de libros, la experiencia real con objetos y la naturaleza del mundo físico, avisando de los peligros que encierra la utilización del internet y el mundo virtual. (De Jesús Días Calderón, et al., 2021, p. 4).

En lo que a mí respecta haré lo propio para sacar adelante este proyecto con el que armonizo en muchos aspectos. Desde mi lugar como docente frente a grupo puedo decir que, encuentro en este nuevo modelo más ventajas que desventajas, pues a partir de todo lo aprendido en este hermoso sendero de la Animación Sociocultural de la Lengua, me percibo dotada de los elementos necesarios para avanzar apropiadamente en el camino. Segura de mí y de los alcances que puedo lograr con mis alumnos, asumo con gallardía este gran reto, procuraré dejar en lo más alto de la cumbre a la ASCL y lo que aprendí de mis admirables profesoras y profesor de la MEB.

Por otro lado, percibo que hay muchas áreas oportunidad que se pueden mejorar en este Modelo Educativo, pues dejan a la deriva temas como la evaluación, no se sabe a ciencia cierta cuál será el proceso que tengamos que llevar a cabo para asignar una calificación, en los consejos técnicos no se nos ha dado acceso a una actualización pertinente sobre estos temas. Me estresa notar como toda esta discusión se ha politizado con el debate por mantener los intereses personales y económicos de los empresarios y políticos, lo cual no deberíamos permitir.

Debo manifestar que, me parece una falta de respeto hacia los estudiantes que los medios de comunicación como las televisoras que siempre manipulan la información en su beneficio, se empecinen tanto en poner trabas para que este proyecto innovador que trae el Nuevo Modelo Educativo siga adelante, es molesto notar como los partidos políticos de derecha e izquierda se preocupan más por ganar esta batalla sin sentido, que por la educación de los niños de este país, este tipo de prácticas “tienen por objetivo difamar, ganar dinero a costa del engaño, obtener ventajas políticas o estratégicas e influir en el comportamiento de grandes grupos de personas” (Santiago Ruiz, 2022, p.13).

Debemos tener mucho cuidado con las campañas de desprestigio, pues nos distraen de la información objetiva y crean una especie rivalidad entre integrantes de la sociedad, convirtiéndonos en defensores y detractores de una ideología, que en este caso repercute

directamente en la educación de nuestros infantes. En nuestro poder está liberarnos y liberar a nuestros niños de dichas ataduras de adoctrinamiento.

Considero preciso darle la oportunidad al cambio, trato de comprender la angustia de mis compañeros que se rehúsan a este nuevo modelo, pues algún día fui una profesora acostumbrada a permanecer en una zona de confort que me brindó tranquilidad, pero esos tiempos quedaron atrás. Lo que es un hecho es que esta propuesta ya está establecida y no hay marcha atrás, razón por la cual, propongo dejar los pretextos e inseguridades de lado y comenzar a actuar como los profesionistas y humanos que nuestros alumnos necesitan. Este es el momento preciso para defender la educación pública, como ciudadanos tenemos derecho a una educación que dignifique nuestras posturas, que valore nuestras habilidades y que fortalezca nuestros principios y valores.

Me encuentro con muchas expectativas de lo que pueda llegar a suceder pues mi conciencia se mantiene con el temor latente de que la educación se encuentra en manos de profesores que no están dispuestos a arriesgarse ni a romper con sus prácticas anquilosadas, al final de cuentas los únicos que terminarán sufriendo las consecuencias ya sea buenas o desafortunadas son nuestros alumnos.

Caminé por nuevos lares, hasta encontrar el ejido adecuado

En aras de superación personal, dispuse mis sentidos para buscar el destello que aclarara mis ideas e incertidumbres laborales, la urgencia de encontrarlo me dominó por un momento. Comprendí que esta no es mala del todo, pues como menciona Morales (2016) “la urgencia es una fuerza que nos impulsa a transformarnos, una dirección, un sentido” (p.11) mismo que me motivó a mejorar.

Tiempo después me encontré con el ejido adecuado, me refiero al espacio que me ofreció la UPN, la cual considero ya un hogar, pues me regaló cada día la valiosa oportunidad de transformar y transformarme. Mi panorama educativo se abrió para mostrarme nuevas maneras de enseñar, mismas que mocionaré en el siguiente capítulo. Ahora me siento con la responsabilidad de no retroceder.

Quién diría que después de unos años de egresar de la normal, de vivir en carne propia el desprecio y hostigamiento de la reforma antes mencionada, la vida me presentaría la hermosa experiencia de estudiar la MEB, en una de las universidades con más prestigio

en el ámbito pedagógico. Me llena de orgullo decir que ahora pertenezco a las filas de egresados de la UPN Unidad 095 Azcapotzalco, institución que incendió vorazmente mis anhelos de mejorar mi práctica. Me considero inmensamente afortunada de ocupar este lugar, desde donde puedo mirar hacia nuevos horizontes y cambiar mis perspectivas acerca de la enseñanza de la lengua.

En este pastizal lleno de Literatura aprendí nuevas maneras de escritura, por ello, este documento está impregnado del enfoque biográfico narrativo. La escritura de índole biográfico me ha regalado la hermosa oportunidad de compartir en estos significativos relatos, momentos o situaciones personales que han sido detonantes en mi trayecto, en este sentido “una narrativa biográfica consiste en establecer un orden en el conjunto de hechos pasados entre lo que era y es hoy, entre las experiencias pasadas y la valoración que han adquirido en relación con los proyectos futuros” (Bolívar et al., 2021, p. 43), es así como las palabras se han transformado en poderosas letras que dan descanso a mi alma, contemplando momentos de desahogo.

Asumo la necesidad de contar mi historia de vida sin dejar de lado al ámbito educativo, misma en la que interactúo con distintos personajes con los que crucé camino en algún momento del sendero. Plasmó los acontecimientos de manera escrita, para que no mueran solitarios en el resguardo del olvido, ya que, mediante la acción y el discurso revelo quién soy, expongo esta única y personal identidad, dejo muestra de que existí en el plano terrenal (Bolívar et al., 2021) es así como reflejo mis pretensiones de dejar huella de mi trayecto.

También ha sido agradable indagar en los recuerdos de acontecimientos que dieron forma a mi trayecto formativo y profesional, pues valoro cada esfuerzo, cada gesto de aprecio y porque no decirlo, de menosprecio también, las lágrimas que dejé caer a lo largo de la travesía, fueron detonantes que fortalecieron mi convicción de pertenecer al magisterio y ser una profesora distinta a aquellas que dañaron mi autoestima. Es preciso mencionar que Jiménez y Correa (2021) defienden que “La utilización de la autobiografía como un instrumento de indagación y género narrativo, que al ser utilizado por docentes de educación básica permite resignificar la práctica y vivir un proceso de reconocimiento de sí mismos” (p. 99). Aprendí a conocerme y reconocirme para sanar, de ese modo actuar como una docente afable y empática.

Maravilloso fue redescubrirme y comprender que soy capaz de renovarme y ofrecer a la sociedad un pequeño aporte que da muestra de los cambios que una docente puede generar en la vida de sus alumnos, nada se compara con sentir los rayos del sol atravesando el desdichado y crudo invierno que impregnaba a mi práctica paralizándome con las imposiciones de las autoridades educativas que experimento en reiteradas ocasiones, aquellas crudas sensaciones no dejan de existir, sin embargo aprendo a contemplarlas con serenidad y paulatinamente aprendo a dominarlas.

No omito decir que, recordar ciertos episodios de mi subsistencia fue una tarea compleja, las memorias se desvanecían al interior de este espíritu que me acompaña desde que nací, por lo que necesario fue acudir a las anécdotas relatadas en viva voz de mi madre, juntas pudimos reconstruir episodios importantes de mi trayecto. Es así como comprobamos que cuando “los participantes se reúnen y conversan están construyendo significados conjuntamente” (Bolívar et al., 2021, p. 156). En nuestras charlas las sorpresas que permanecían ocultas fueron desnudándose.

Afortunada me siento de haberme encontrado en este sitio, con mujeres maravillosas y cabales que comparten intereses, sueños, frustraciones, logros profesionales y personales, que van más allá del aspecto académico. Considero que la lengua y sus variantes son como un majestuoso desierto que pocos se aventuran a cruzar, por temor a perderse en su inmensidad sin encontrar salida, sin embargo, atreverme a caminar en estas olas de arena cálida, fue la mejor decisión que pude haber tomado, pues, aunque el recorrido no fue sencillo, poco a poco encontramos al anhelado y refrescante oasis, aprendimos a salir adelante de la aventura, consiguiendo así el disfrute del viaje.

Muchas veces tuve la necesidad de encontrarme en un extenso campo verde que me regalara una sensación de tranquilidad, en el cual pudiera voltear a mi alrededor y sentirme plena al saber que logré avanzar y liberarme de un camino lleno de maleza, pues en cada ciclo escolar que transcurre, me percaté de que muchos de mis alumnos están rodeados de ella, reiteradamente piensan que han dejado de ser prioridad para sus familiares y para la sociedad. Hoy día puedo decir que la MEB en conjunto con la ASCL, me han ayudado a cubrir dicha necesidad. Como hadas madrinas cumplieron muchos de mis anhelos y me dirigieron para poder pisar el campo verde que siempre busqué.

En este lugar tuve mi primer acercamiento con la ASC, misma que da voz a quienes desean expresarse, tiene el deseo de animar la vida y las relaciones interpersonales de los seres humanos. Incluso puede atravesar las fronteras internacionales por medio de la interacción de sujetos inmersos en distintos contextos, “La Animación Sociocultural es así mismo una realidad que traspasa fronteras y que se aplica en ámbitos geográficos y sociales muy distintos” (Intercultural, 2010, p. 4), fortaleciendo practicas que promuevan la resolución de problemáticas propias de cada grupo social.

Por eso es que retomo a Úcar (2012) “La ASC se convierte así en una herramienta de trabajo comunitario que actúa *en, con, por, y para* el desarrollo sociocultural y educativo de los grupos y las comunidades” (p. 9). Si el ser humano progresa, mejora gradualmente su calidad de vida, porque actúa sobre sí mismo y sobre su entorno.

Así es, como a partir de los ideales que promueve la Animación Sociocultural surge la ASCL esta es una metodología que busca afianzar lazos humanos por medio de las prácticas sociales en LEO (lectura, escritura y oralidad.), así mismo, abre un puente de comunicación entre los docentes y la comunidad escolar, de tal manera que los invita a involucrarse en los contextos y realidades sociales de sus alumnos, para poder resolver conflictos que afectan sus rutinas. Por tal motivo la labor del animador sociocultural de la lengua no se queda atrapada en un edificio escolar, sino que, permite ir más allá de las paredes de un salón de clases e impactar en las familias y miembros de la sociedad. La Animación Sociocultural de la Lengua es un enfoque que busca fortalecer el sentido humano de los actores educativos, construye comunidades de aprendizaje que aporten valores y buenos principios a la humanidad.

Mi intención siempre ha sido y será valorar a mis alumnos, ahora más que nunca tengo presente que un docente “no coarta, no impone qué hacer, no juzga, no solapa, no se burla, no chantajea, no manipula, no interfiere en la construcción” (Morales, 2016, p. 9). Un docente es paciente y ama tanto a sus alumnos como a su labor, sin prejuicios.

Respeto tanto a los estudiantes como a sus procesos de aprendizaje, mismos que son el resultado de un trabajo en conjunto, por eso considero importante “Colocar al centro del aprendizaje a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes”. (SEP, 2019, p. 31) para priorizar sus necesidades, opiniones y emociones. Además tratarlos con empatía y paciencia es esencial

en el salón de clases que compartimos, me anima saber que mi niña interior se enorgullece de ver en la maestra que me he convertido, aquella que atiende y protege a los más vulnerables.

Al analizar la labor que ejerzo como docente, considero que, mi manera de enseñar lengua, es abrazando al enfoque comunicativo funcional, conocido con Makhlouf y Martínez (2007) cuando dicen que “el lenguaje debe usarse para necesidades comunicativas reales” (p.11), pues no se trata de leer ni escribir sin propósito, o con el mero fin de rellenar las libretas. Tengo la certeza de que los estudiantes son capaces de comunicar y argumentar defendiendo sus intereses, al mismo tiempo pueden respetar los ajenos, nuestra labor es encender los destellos de su imaginación e invitarlos a escapar de la prisión de la cotidianidad en la que se hunden día a día, escucharlos es el motor que los empujará a un futuro en el que puedan manifestarse como seres críticos y reflexivos.

Considero que es momento de dejar a un lado los temores, rescato las palabras de la maestra (Velázquez, 2016) que al igual que yo escribió su tesis desde un enfoque autobiográfico, sus palabras me alientan, cuando comparte que la imaginación es imprescindible, nos ha dotado de recursos para sobrevivir en nuestro mundo, nacemos de ella; ¿qué tan poderosa es la imaginación?, que todo el tiempo nos la quieren quitar. Poco a poco nos obligan a desaparecerla de nuestras vidas desde que somos niños señalándonos continuamente como locos, problemáticos, inmaduros, rezagados, y realistas tontos, ilusos, sus más calificativos que nos apartan de ella a lo largo de nuestras vidas. Nadie debería cortar las alas de creatividad y expresión de ningún ser humano, despreciar el gran potencial que se desarrolla en las aulas es como tirar a la basura la deliciosa comida de un restaurant porque no se vendió, sabiendo que alguien más necesita de ella.

Por eso, hago lo propio para estimular la imaginación de los estudiantes, escucho sus historias, los incito a que las escriban para después compartir con los demás, pero antes de ello creamos un ambiente de aprendizaje sano para que se expresen sin temor a ser criticados, así demostramos el postulado de Ong (2016), “la escritura no redujo la oralidad, sino que la intensificó” (p. 45) los chicos escriben y comparten para que el aprendizaje valga la pena de esta manera encontramos su funcionalidad para aplicarlo en la vida cotidiana.

En lo que respecta al abordaje de los contenidos, no puedo dejar de mencionar que para mí es importante que mis alumnos conozcan el propósito de las actividades para ir encaminados hacia cumplir con él y que desde un principio sepan por qué y para qué estamos trabajando con distintos aspectos de las prácticas del lenguaje, de este modo atendemos lo que menciona Cassany (1990) “al ser la redacción un tipo de texto que solo existe en el aula, el ejercicio nunca puede ser comunicativo. En cambio, al proponer un motivo, un propósito y un receptor verosímiles al mismo texto, el ejercicio se convierte en una situación de comunicación posible” (p. 71) la intención es que los chicos escriban para comunicar y no hay mejor manera que, tomar en cuenta su contexto.

Actualmente me permito manifestar con certeza, que soy una animadora que poco a poco evoluciona, dispuesta a dejar el alma en el quehacer del día a día, concuerdo con que, para ser animador, se requiere, más que una profesión, una aptitud y una ética: la capacidad de facilitar la vida de los grupos, la relación, la concientización de los individuos que participan. (Programa Nacional, 2021). Convencida me encuentro de abrazar con el alma a esta nueva manera de trabajo, la cual me permite aprender de mis alumnos al tiempo de conocerlos y apoyarlos desde una perspectiva distinta.

Con el pasar del tiempo comprendí que ASCL, es una metodología que da la oportunidad a los docentes de realizar análisis y reflexiones acerca de su entorno y de esta manera, mejorar las condiciones que los rodean, al tiempo de desarrollar las habilidades propias que sean funcionales y ayuden a transformar su práctica, favorece el aprendizaje de sus alumnos por medio de estrategias vinculadas a la lectura, escritura y oralidad.

De alguna manera ambiciono que lo aprendido en la MEB se vea materializado en el salón de clases, por eso busco la manera de dar a conocer las producciones de mis alumnos; ellos socializan entre pares, con todo el grupo y en ocasiones con los integrantes de la comunidad escolar, apoyados en la oralidad han llegado a compartir sus creaciones en ceremonias cívicas, de esta manera comprobamos que el lenguaje se aprende y desarrolla participando con otras personas, para diversos propósitos de comunicación (Makhlouf y Martínez, 2007), podemos comprobar que comunicar enriquece el alma.

Cada impetuosa mañana, la primera actividad para comenzar el día tiene que ver con la lectura de un texto literario, además de una producción escrita, para llevar a cabo dichas

acciones, nos refugiamos en el amplio ejido que nos ofrecen los libros álbum, explicados por Nodelman en Arizpe y Styles (2013) como:

Los álbumes ilustrados, son medios importantes a través de los cuales integramos a los niños y niñas pequeños a la ideología de nuestra cultura. Como la mayor parte de las narraciones, las historias en estos libros empujan a los lectores hacia ideas culturalmente aceptables sobre quiénes son [...] En otras palabras nos permiten ver y comprender los sucesos y a las personas de la manera en que el narrador nos invita a verlos (p. 44).

Los libros álbum o álbumes ilustrados, me han abierto la puerta a un nuevo universo, lleno de senderos y veredas espectaculares, en las cuales soy capaz de sembrar y abonar con hermosas historias, para enriquecer el suelo del aprendizaje mediante el desarrollo de la imaginación de los niños, con los cuales comparto la vida escolar. Cuando menciono a estos ejemplares tomo en cuenta a Arizpe y Styles (2013) cuando comparten que “hablamos de libros compuestos de imágenes y palabras cuya interacción íntima crean niveles de significado abierto a interpretaciones diferentes y con el potencial de sembrar en sus lectores una reflexión sobre el acto mismo de leer” (p. 48),

El terreno fértil de la LEO me ha permitido desarrollar cambios de mejora que me hacen sentir cada día más conforme conmigo misma, sin embargo, consiente estoy de que hay un sendero largo por recorrer, ya que me encuentro consciente de que la lectura, la escritura y la oralidad, guardan entre sus ramas miles de secretos maravillosos que quiero descubrir.

Agradezco cada una de las oportunidades que me ofrendó la MEB, al permitirme ponerme a prueba y demostrar lo que puedo llegar a lograr, alcances que mi alma docente desconocía, cuando habitaba aquel descuidado pastizal del conformismo.

CAPÍTULO 2 CADA GOTA CUENTA

Sumergidos en un nuevo mar

En el corto camino recorrido como animadora sociocultural de la lengua, he descubierto las posibilidades que existen para evolucionar en mi práctica profesional, pues, cuando miro hacia atrás puedo percibirme inconforme con la manera tan desgastada en la que me manejaba en la labor docente. En palabras de Bruner (2003) “Allí donde nos adormecemos ante la monotonía nuestra atención se especializa en mantenernos alerta frente a las desviaciones de la rutina, lo inesperado nos alarma como ninguna otra cosa en el mundo” (p.52), por tal motivo me inspiré a fortalecer aquella labor educativa tan debilitada por la redundancia.

Embelesada con todo lo que he descubierto en la UPN unidad 095, quisiera ya no alejarme de este recinto que me deleita con basto aprendizaje. Entre lo más significativo puedo mencionar: el acercamiento con las técnicas Freinet, mismas que, ponen a niños y maestros en situación de trabajo con sentido propio y vivencial (MMEM, 2015) aquellas que solo conocía por aspectos teóricos en la vida normalista y no en la real, también los proyectos creativos de lengua han formado parte circunstancial en esta nueva faceta, pues me han permitido vivenciar la enseñanza desde una embarcación distinta.

Durante el viaje en la MEB pude intervenir con proyectos literarios en los que mis alumnos y yo, a partir de varias sesiones pudimos comenzar a reconocernos como lectores por convicción y no por condición, además de conseguir la sana convivencia que tanto le hacía falta al grupo que tuve en el ciclo 2021- 2022.

Paulatinamente descubrí aspectos fascinantes de la *Pedagogía por Proyectos (PpP)*, la cual es definida por (Jolibert y Sraiki, 2009) como “una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y el desarrollo de personalidades, saberes y competencias” (p. 29), esta metodología nos ha llevado a mis alumnos y a mí a arriesgarnos en diversos aspectos, alejándonos de la educación estructurada y tradicional, convertimos el aula de clases en un lugar ameno para permanecer y sobre todo que nos inspire a regresar cada día. A partir de ello comencé un nuevo andar de la mano con los proyectos comunitarios.

En un primer momento las expectativas inundaron mis pensamientos, pues considero que siempre es un reto animarse y animar a los alumnos a cantarle melódicamente a la libertad, sin embargo, siempre he sido consciente de que la liberación de opiniones e incluso propuestas que se les puede otorgar a los alumnos en la clase, es la clave para apoyar su crecimiento académico y por ende personal, pues como menciona (Espínola, s.f.) “A mayor autonomía, mayor efecto sobre los resultados educativos”. (p. 39), por ello comencé a animarme al cambio.

Acostumbrada he estado a ejercer desde lo más recóndito, apegada a los lineamientos y normatividades que tantas migrañas han provocado. Pese a todo ello, aventurarme a trabajar desde un enfoque humanista, comenzó a ser un importante referéndum, debido a que “los alumnos reconocen a la escuela como un lugar privilegiado donde se realizan los aprendizajes significativos para ellos” (Jolibert y Jacob, 2015 p. 37) además, no hay mejor manera de comenzar a formar personas autónomas, que cediéndoles tanto la palabra como la toma de decisiones.

La aventura en la embarcación de este nuevo proyecto, traía consigo una afluencia de nuevas mareas repletas de retos, era necesario buscar el impacto a nivel comunidad, por ello, comenzaríamos a construir un lazo de apego con los proyectos comunitarios, respecto a ello “La intervención socioeducativa es una acción profesional desarrollada por educadores sociales, en el marco de una situación o una problemática sociocultural, con la intención de generar escenarios que ayuden a las personas, grupos o comunidades participantes a empoderarse, esto es, a dotarse de los aprendizajes y recursos necesarios para mejorar su situación en el mundo” (Úcar, 2022, p.3), por ello, nuestros anhelos comenzaban a encenderse, buscando la salida victoriosa de esta nueva manera de aprender.

Todo emprendió en el aula que cobija a 24 almas con esencias particulares, ellas me motivan a superarme, ser mejor persona y profesionista, tengo la firme certeza de que merecen lo mejor, dispuesta estoy a ir poco más allá de mis alcances para abastecer sus necesidades. Ellos cursaban el cuarto grado de educación primaria en la escuela Dr. Cayetano Andrade, ubicada en la alcaldía Gustavo A, Madero, en la Cd. de México, nuestra apreciable institución es el lugar en el que nos reconocemos a diario.

Para comenzar, tuvimos que mejorar el ambiente tan simple y aburrido que permeaba en el aula con el apoyo de *las condiciones facilitadoras*, estas que Jolibert y Jacob (2015) plantean como “necesarias para crear condiciones generales que permitan la formación de personalidades y la construcción de aprendizajes” (p. 21). Como docente que convive a diario con personas que vienen de contextos distintos, es trascendental ofrecer un espacio agradable que los aleje de la rutina complicada que viven en sus hogares. Convidar de las bondades que están al alcance y hacerles saber que no todo está mal, es una flama que alimenta mi esperanza de cambio.

Los alumnos del grupo 4^o A en una plenaria, plantearon una serie de propuestas. Entre las acciones realizadas, organizamos el mobiliario de tal manera que las mesas en forma de trapecio rodearan el salón, pues como sugieren Jolibert y Jacob (2015) “es relevante contar con una sala que brinde un ambiente grato y estimulante donde los niños sientan la necesidad de comunicarse” (p. 21). Reconozco que crear un cálido ambiente es fundamental para que mis alumnos puedan sentirse con la confianza suficiente de manifestar sus sentimientos y opiniones sin represión, pues desafortunadamente habían tenido malas experiencias que los orillaban a permanecer en sumisión ante las órdenes de algunos maestros.

Tomando en cuenta lo que mencionan Jolibert y Jacob (2015) acerca del cuadro de responsabilidades, “se procura que sean responsabilidades de verdad” (p. 29) mismas que se van rotando; según las condiciones y necesidades del grupo, pueden cambiar cada quince días e incluso cada mes. Formamos algunas comisiones que ayudaron considerablemente a armonizar con la rutina de cada día, la organización en el grupo se estructuró de una manera hondamente agradable, pudieron darse cuenta de la facultad que tienen para hacerse responsables del orden del aula que a diario los envuelve con las gotas de rocío de la mañana. Al verlos empoderarse, mis anhelos probaron el inmenso sabor de lo pequeño, es decir, algo tan simple pudo fortalecer mis esperanzas de cambio.

Para definir las tareas que cada integrante realizaría, fue conveniente elaborar un *contrato colectivo* en el cual figuran todos los detalles, incluidas las tareas del docente, mismo que debe ser “claro y explícito que precise la organización de las tareas, de las responsabilidades y del tiempo” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 38) que al mismo tiempo oriente

la organización y tome en cuenta las propuestas de los participantes. El contrato se convirtió en la corriente del río aliado que nos ayudaría a precisar con certeza el rumbo de nuestro proyecto, esto me tranquilizaba, pues hasta ese momento percibía que la corriente de ideas y participaciones se encontraban en perfecta sincronía, más adelante daré cuenta de ello.

Surfeando las decisiones importantes

Antes de comenzar con la primera sesión del proyecto, solo la marea agitada de mis secretos sabía sobre la conversación que estaba a punto de entablar con mis inquietos alumnos. Las expectativas abundaban, llegué al salón de 4º A con incertidumbre por desconocer qué sucedería aquella fría mañana, mi voz interna permanecía con la constante duda del rumbo que tomaría la aventura. Ante las miradas de duda de los chicos me dispuse a pegar en el centro del pizarrón un pliego de papel américa de color azul como el cielo de la mañana.

Después de dividir el papel en dos columnas, escribí la pregunta generadora; ¿Qué te gustaría cambiar de tu comunidad? Las miradas de duda intermitente no se hicieron esperar, volteaban a verse entre sí con ojos inundados de sorpresa. Para disipar el momento de desconcierto, explique que tenían frente a ellos un gran pretexto para divertirse y aprender al mismo tiempo, pues llevaríamos a cabo un proyecto en el cuál tendrían la oportunidad de tomar las decisiones más importantes, que a la vez tuvieran como propósito mejorar la calidad de vida en los integrantes de su comunidad.

Por lo tanto, entendieron que yo estaba a su disposición, así que, era momento de expresarse sin temor, ya que necesitaba escuchar todas las inquietudes, intereses y dudas, fue así como poco a poco se fueron animando y se dispusieron abandonar por unos segundos su lugar para plasmar en el pliego sus aportaciones. En ese momento aplaudí su valentía pues sin duda, decidirse a redactar un texto o plasmar una idea, implica superar la apatía y la rutina cotidiana (Rojas, 2011). Ellos se atrevieron a externar su opinión, rompiendo con la barrera del temor a la crítica.

La vacilación que al principio invadió mi ser, poco a poco se tornó en asombro al recibir la buena respuesta de los chicos, pues, aunque algunas propuestas fueron repetitivas, la mayoría del grupo se animó a participar llenando aquel pliego de papel con coloridas ideas. En ese momento reflexioné acerca de la necesidad que todos tenemos por ser escuchados, tomar en cuenta los intereses de los niños es un acto de humanidad (Cabrejo, 2020). Todo

sujeto humano merece externar sus inquietudes, la oralidad es la valerosa encargada de dar voz a quienes no se creen capaces de expresarse.

Para continuar con esta ruta de navegación, en un primer momento dimos lugar y espacio para establecer comunicación y que los integrantes del grupo pudieran expresar sus inquietudes, dispuse todos mis sentidos para atender con precisión sus propuestas, en todo momento respeté lo planteado por Jolibert y Jacob (2015) cuando sugieren que “las propuestas pueden ser formuladas por los alumnos” (p. 37). De esa manera, procuré que se sintieran cómodos al ser tomados en cuenta (Ver anexo 1).

Entre las propuestas escritas más destacadas se podían observar las siguientes: limpiar los terrenos baldíos, ahorrar el agua, limpiar las calles que están llenas de basura, mejorar banquetas, ayudar a las personas que viven en condición de calle. Pedí a los estudiantes que explicaran los motivos del porqué querían atender esas problemáticas, pues cayó ante mí una tormenta repleta de curiosidad.

Sus argumentos me sorprendieron, pues, aunque fueron breves, las intenciones eran claras, pretendían ayudar a mejorar el aspecto de los lugares que los rodean, cambiar la dinámica de seguridad a la que se enfrentan al salir a la calle o a mejorar las condiciones de vida de los habitantes en condiciones vulnerables. En ese instante fui consciente de los logros alcanzados a través de los proyectos, de tal modo que gradualmente lográbamos “Un aumento de la autoestima, un incremento en la autonomía y una potenciación de las habilidades de comunicación” (Espínola, s.f., p.27) situación que me complacía en demasía.

Comenzamos a alejarnos un océano de distancia entre las practicas anticuadas, en las cuales estaban acostumbrados a sumergir sus ideas en el estanque del silencio y nuestra nueva manera de colaborar, pues a diferencia de antes se dan muchas facilidades para conversar, pues procuro cederles la palabra, dándoles a ellos el valor necesario para hacerlos sentir importantes y empoderados, como bien dice Úcar (2022) “El empoderamiento supone [...] que la persona asume el protagonismo y la responsabilidad de su propio aprendizaje” (p.27). Con todo ello, dejamos fluir una importante cascada de comunicación.

Al analizar exhaustivamente los planteamientos observamos que las respuestas más recurrentes tenían que ver con la escasez de agua en su comunidad. Acordaron que ese sería el tema con el que trabajaríamos el proyecto, pues había razones muy poderosas para

abordar este delicado tema, debido a que esta situación permeaba cruelmente en su calidad de vida.

Después de algunos días con caídas de rocío, amparados por una técnica Freinet organizamos en plenaria una *asamblea*, pues “es el marco idóneo para desarrollar hábitos de relación y convivencia” (MMEM, 2015, p. 182). Aquella reunión tenía el fin de establecer mediante el diálogo, las tareas, acciones a llevar a cabo para el diseño y aplicación de dicho proyecto.

Gradualmente pude darme cuenta de las aportaciones que ha dejado trabajar con la metodología de proyectos comunitarios, ya que, ha contribuido en demasía al mejoramiento en su oralidad, pues pelean por ganar la palabra, les gusta ser escuchados, poco a poco pierden el temor ante la crítica, los que antes no manifestaban su opinión ahora se animan a hacerlo, así gradualmente se convierten en “niños activos en un medio que ellos mismos manejan, niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros” (Jolibert y Sraïki, 2011. p. 28).

Me sorprendió la manera en la que comenzaron a exponer sus ideas, un inmenso mar de posibilidades se abrió, pero era evidente que no todas podían llevarse a cabo debido al periodo de tiempo, así que discriminaron opciones y pescaron únicamente las que más llamaron su atención.

Considero que la oralidad es fascinante, pues tiene la facultad de invitar a las personas a dialogar, se pueden escuchar las opiniones sin necesariamente estar de acuerdo, sin embargo, podemos desarrollar nuestras ideas con la madurez necesaria para llegar a un punto de acuerdo o simplemente generar afectos, concuerdo con Meek (2018) cuando defiende que “hablar equivale a ser humano. Cuando hablamos sentimos que existimos en medio de otros como nosotros” (p. 25). Pienso que el mundo y las relaciones serían muy distintas si los integrantes de la sociedad aprendiéramos a ejercer la oralidad de una manera armónica, dejando atrás los egos, las inseguridades, y la soberbia.

La oralidad tiene el poder de transformar personalidades, incluso comunidades y hasta naciones, tanto para bien si se le da un buen uso, como para mal si no se emplea

correctamente. A título personal puedo manifestar que, como docente, he procurado expresarme de la manera más cálida posible. Cuando trabajé de cerca con aspectos de la oralidad, noté cómo mis alumnos pudieron desarrollarla para su bienestar propio y grupal, exponen sus ideas, defienden sus argumentos, pero sobre todo respetan la opinión de los demás

Fue por medio de un diálogo, un tanto prolongado debido y a la vasta confianza creada a través de la oralidad, que pudieron ofrecer una fluida corriente de ideas. De esta manera experimenté la misma sensación que Dueñas (2016) en su intervención, pues “fue muy agradable ver que esos pequeños seres, crecían mediante su diálogo y argumentaban sus ideas, que escuchaban con atención y miraban al otro respetando el turno de su participación” (p.71). Notar estos destellos de participación fue como sentir el beso matutino del rocío.

De esta manera logramos establecer las actividades que darían forma a este proyecto que decidimos nombrar “Cada gota cuenta”, mismas que menciono a continuación: una campaña ambiental sobre el cuidado del agua, para ello, propusieron grabar un video con situaciones de cómo sería la vida si no tuviéramos agua. Fue entonces que cedi el timón del barco.

En la búsqueda de proteger sus identidades para dicho material audiovisual, elaborarían un antifaz decorado con temática del agua y pintarían una playera que les permitiera uniformarse y representar al proyecto cobijados con la fuerza de un oleaje particular, todo esto los hizo sentir entusiasmados por las propuestas tan innovadoras, pero sobre todo convencidos de lo que estaban haciendo.

También representarían una pasarela con recomendaciones acerca el cuidado de dicho líquido, tuvieron la fabulosa idea de elaborar un filtro casero para purificar agua (Ver anexo 2). De todo ello daré cuenta más adelante en este documento, cada una de las actividades se plasmaron en el contrato colectivo (Jolibert y Jacob, 2015).

Para dar a conocer este proyecto a la comunidad, los niños me asignaron el gran reto de conseguir que nos prestaran el espacio del domo que se encuentra sobre la avenida de Eduardo Molina, a unas cuadras de nuestra escuela. La incertidumbre me invadió

arrastrándome a un fuerte diluvio, pues el presentimiento me indicaba que lograr tal hecho no sería sencillo, pues hay personas que diariamente ocupan la cancha del domo para generar ingresos y al mismo tiempo realizan actividades deportivas. Al notar su fuerte entusiasmo fue imposible negarme ante tantas almas invadidas de ánimo.

Conociendo más sobre el cuidado del agua

La acuática aventura cada día tomaba más fuerza. Una vez identificada la problemática, dimos paso a socializar las investigaciones sobre el cuidado del agua y las consecuencias por no cuidar este líquido vital. De esta manera rescatamos las posturas eferentes, mismas que se refieren al “tipo de lectura en la cual la atención se centra predominantemente en lo que se extrae y retiene luego del acto de la lectura”. (Rosenblatt, 1996, p.17). Fue así como la información compartida sustentó nuestro propósito.

Organizamos una plenaria para identificar aspectos que dañan su calidad de vida diaria y de esta manera cumplir con el propósito de valorar las ventajas de tener agua en nuestros domicilios. Emocionados comenzaron a pedir la palabra para compartir todo lo que encontraron de aquel valioso y atemorizador tema, las manos levantadas eran las mismas de siempre, en el fondo sabía que en el transcurso del proyecto eso cambiaría.

Mencionaron oralmente las consecuencias por no cuidar el agua, entre las más relevantes destacaron las siguientes: no poder bañarse diario para asistir ir a la escuela, no poder usar la lavadora tan seguido como antes y debido a ello verse orillados a lavar la ropa a mano con poca agua, tener muchos trastes sucios acumulados en el lavabo e incluso acudir a la escuela con el uniforme sucio.

No pude evitar sentir empatía, pues, sabía que en ocasiones a mi familia le había tocado pasar por situaciones similares, todo ello a la vez conducía a mis sentidos a la decepción de no ser capaces de valorar el agua cuando la tenemos al alcance de las manos, pues en gran parte los seres humanos somos los causantes de este auto sufrimiento, provocado por la inconciencia ambiental.

Reflexionamos en colectivo y poco a poco redactaron una lista con consejos para el cuidado del agua (Ver anexo 3) según sus experiencias en el hogar. Coincido con Rosenblatt (1996), cuando argumenta que “el proceso de redacción debe ser visto siempre expresando

factores tanto personales como sociales, individuales y ambientales” p. 27). Así, voluntariamente fueron anotando las sugerencias en el amplio pizarrón que los invitaba a expresarse sin temor. De los consejos plasmados, se basaron para crear un cartel que proyectara un mensaje de conciencia ambiental para el cuidado del agua. Obtuvieron obras que, con el fino detalle de los tutores en casa, se volvieron majestuosas.

Después interrogamos los productos (carteles) atendimos lo que proponen Jolibert y Jacob, (2015) “es adecuado *interrogar* un texto en vez de *solamente leerlo o leerlo comprensivamente*” (p. 36) con la intención de tener bien claro, lo que los niños necesitan aprender.

Para interrogar a los carteles, dedicamos menos tiempo de lo que yo pensaría que necesitaríamos, en realidad fue sencillo que ellos pudieran identificar las características y funcionalidad del mismo. Supongo que se debe a que es un producto con el que frecuentemente tienen que relacionarse, pues, prácticamente los han realizado durante todo su trayecto académica, desde que iban en educación preescolar hasta la actualidad, ya que, se han topado frente a frente con carteles en diversas actividades escolares como las exposiciones de temas de distintas asignaturas, incluso son materiales que no pueden faltar en las ceremonias cívicas de cada lunes, o simplemente cuando desean comunicar algo a la comunidad escolar.

Por lo anterior, retomo a (Rosenblatt, 1996) pues, la utilidad entre la redacción y la lectura de cada alumno dependerá enormemente de la naturaleza de la enseñanza y del contexto educativo, los chicos ya están acostumbrados a trabajar con el cartel, debido a que esta creación es el medio más sencillo y eficiente que los docentes tenemos a la mano para difundir información. Pero al final de cuentas mi consciencia estaba tranquila ya que, en esta ocasión, la propuesta del cartel no fue imposición mía, sino una elección de ellos para representar la campaña ambiental que estaban organizando.

A partir de los ejercicios previos comenzaron con la elaboración del borrador de su cartel, tuvieron la oportunidad de tomar de la lista una o varias recomendaciones. Les comenté que realizaría algunas observaciones y en casos particulares correcciones en su redacción, contemplando la idea de Carlino (2005) cuando afirma que "La revisión no solo mejora el producto escrito, permite desarrollar el saber del escritor" (p. 27). Siempre actúo

en búsqueda de apoyarlos, debido a que cuando niña siempre busque la orientación de mis profesores.

Los grandes aportes no se hicieron esperar y comenzaron a liberar su imaginación. Hubo ideas maravillosas y, como en todo grupo, algunas otras carentes de creatividad y coherencia. Sin embargo, con un poco de mi ayuda y la de los demás integrantes, afinamos varios detalles en los borradores, pues imperó “El anhelo por perfeccionar la obra incorporando aspectos novedosos, o cortejando los vocablos para abrillantar la escritura” (Rojas Soriano, 2011, p.13).

La mayoría de los infantiles rostros mostraban satisfacción con su creación, para detallar el producto final acudieron al cálido apoyo de sus familiares para poder plasmar su idea en un cartel que fuera visualmente atractivo. Todo estaba listo para comenzar con el ensayo de la pasarela misma que presentarían el día de cierre del proyecto, para ello organizaron el mobiliario. Esta es una práctica que van dominando con el tiempo, cada vez hacen menos ruido, pues, están acostumbrados a mover las bancas para interactuar en el espacio de distintas maneras. Después marcamos el trayecto que recorrerían, simulamos como si fuera el día de la presentación final, pude apreciar la seriedad con la que asumieron su rol.

—Melanny² dijo a sus compañeros —si vamos a modelar hay que caminar como si fuéramos modelos

—Yo no sé modelar, pero estoy de acuerdo con eso —añadió Roberto convencido de lo que decía.

—Pues creo que nadie sabe, pero si vamos a presentar esto ante más personas, tenemos que echarle ganas — sugirió Virginia emocionada.

Notar el alto compromiso que habían adquirido con el proyecto, me motivó a esforzarme junto a ellos. En esta sesión la pasarela se veía bien organizada, propusieron poses y se sincronizaron cual gacelas rompiendo el viento que rosaba su ser (Ver anexo 4).

² Para resguardar la identidad de mis alumnos, sustituí los nombres reales por otros elegidos al azar.

Identidades ocultas tras las gotas

Más adelante, en el transcurso del proyecto quedaron maravillados con la creación de sus antifaces, estos les ayudarían a proteger su identidad en las escenas del video de la campaña ambiental, pues la intención era que este material se difundiera en redes sociales³, específicamente en Facebook.

En el lapso de esta sesión los alumnos se aliaron con sencillos materiales, pues consideramos adquirirlos tomando en cuenta que dieran buena apariencia visual y al mismo tiempo cuidaran la economía de sus tutores, por ello empleamos foami diamantado, resorte y unas impresiones con plantillas de diversos diseños de antifaces, también impresiones de gotas animadas con distintos tamaños, con gusto asumí el gasto de las impresiones, cada alumno llevó al aula el foami de su color favorito (Ver anexo 5).

Tuvieron la oportunidad de elegir el boceto de su agrado para su antifaz y comenzaron a derrochar su talento, obteniendo maravillosas obras. En el desarrollo de la actividad pude observar que entre ellos se ayudaban, cuando notaban que alguno de sus compañeros tenía dificultades.

He de confesar que fue necesario intervenir debido a que utilizaríamos silicón caliente para pegar las gotas y el foami, además de hacer los orificios empleando una perforadora para que de esta manera amarraran su resorte, asumo que es mi deber proteger su integridad, por ello no me importó que al final de la sesión mis manos terminaran destrozadas, por las quemaduras que la pistola de silicón me provocó.

Todo valió la pena cuando percibí la felicidad y el entusiasmo que reflejaban sus hermosas miradas. Escuchar los comentarios de optimismo y satisfacción por el tipo de actividades innovadoras que realizaban me convencía cada día de que estábamos haciendo las cosas bien, alejándonos de aquellas prácticas tradicionales con las que estábamos acostumbrados a lidiar, algunos de los comentarios que pude rescatar de esa sesión son los siguientes:

³ Las redes sociales emergen como un fenómeno nacido en Internet hace apenas unos años e inicialmente dirigidas a un público joven y universitario, pero que, debido a su gran potencial, se han extendido a todas las esferas de la sociedad, permitiendo ampliar nuestros horizontes sociales más allá de nuestros contactos más directos, constituyendo un nuevo espacio de comunicación humana.

—Con este antifaz me parezco a Ladybug —mencionó Marely orgullosa.

—Maestra, me gustó mucho este antifaz, ¿me deja llevármelo a mi casa para enseñárselo a mi papá? —anunció Roberto animado.

—Cómo crees Roberto, qué tal y lo rompes, debemos cuidarlo acuérdate que es para grabar nuestro video —respondió Edson un tanto indignado.

—Ahora sí todos vamos a parecer superhéroes el día que vayamos al domo de Eduardo Molina —concluyó Juan.

Escucharlos me resultó sumamente gratificante, el hartazgo de prácticas tradicionales poco a poco quedaba atrás.

Nuestras voluntades reunieron la fuerza suficiente para construir un puente que gradualmente nos alejaba de aquellas experiencias tradicionales que generaban estrés, aburrimiento y desinterés en los alumnos. Consciente estaba de que nos encontrábamos frente a un círculo vicioso difícil de romper porque el mismo esquema habitual nos decía que un cuaderno lleno de apuntes, colores, letra bonita e impecable ortografía, eran la garantía del trabajo de maestros y alumnos, así como el requerimiento necesario para aprobar a un alumno con altas calificaciones (Aguilar, 2019). La travesía sería ardua, pero dispuestos estábamos a enfrentar los desafíos que nos llevarían a la cima donde pudiéramos apreciar el horizonte de un aprendizaje cálido y transformador.

Artistas empapados en colores

Llegado el momento dimos paso a una atractiva actividad, basada en el arte de pintar, misma que ellos propusieron basados en el proyecto anterior sobre el golbol: *un proyecto que nació del interés de los niños, con el cual logramos resultados como un mejor desarrollo de la oralidad, el desenvolvimiento de los chicos ante el público y el dominio de las reglas de juego para dicho deporte destinado a personas invidentes*).

A pesar de que al principio hubo algunas dificultades, al final fue una de las más exitosas, pintar una playera, en esta ocasión con la temática del agua y el nombre del proyecto: “Cada gota cuenta” fue muy placentero para mis preciados alumnos. Para empezar

con ello, les comenté que era necesario llevar una playera de color blanco que previamente les había solicitado a los tutores en la junta, pues se convertirían en artistas de la pintura.

En una siguiente sesión, con la latente angustia alojada en mi pecho, formulé la obligada pregunta: ¿trajeron la playera? La conciencia temía que solo pocos la hubieran llevado, pues en el proyecto anterior esta falta de compromiso determinó que aquella sesión no resultara como yo esperaba. Aun así, una agradable ráfaga de manos levantadas invadió el salón, sorprendentemente todos llevaron la playera, previamente me dediqué a imprimir bocetos para que eligieran el diseño que más les agradara, respecto a su respuesta, el día de la pinta de playeras lleve los bocetos elegidos.

Uno de los momentos más esperados nos alcanzó, me refiero a la creación de sus playeras ilustradas con temática de agua, mismas que utilizarían en el video y también en la presentación final que llevaríamos a cabo en el espacio del domo. Con la ayuda de sus coloridas cómplices, las acuarelas, y de sus estupendas tonalidades reflejadas en las pinturas de acrílico, pusieron en marcha la tan esperada elaboración y colorearon a su antojo. Es así como la *PpP* permite a los alumnos poder tomar sus propias decisiones, asumir la unidad, vivenciarlas (Jolibert y Jacob, 2015). Yo únicamente observaba sus lienzos mientras tomaba evidencia de aquel artístico momento (Ver anexo 6)

Los resultados fueron maravillosos, además llenos de orgullo percibían a compañeros de otros grados que pasaban por el salón, posando sus curiosas miradas a través de los cristales de nuestras ventanas para admirar tan preciadas creaciones. Después de aproximadamente una hora las playeras se secaron y la acústica del timbre anunció la hora de salida, ellos se marcharon satisfechos a sus hogares, con la encomienda de que traerían puesta la playera al día siguiente.

Así que, en el recreo del día posterior salieron con la frente en alto, portando su prenda, las miradas consternadas de alumnos ajenos al proyecto se tornaban a su alrededor, evidentemente era muy raro para ellos ver ese tipo de creaciones en la escuela.

En esos instantes mi conciencia retornó a los tiempos en los que cursé la primaria, de alguna manera hice feliz a mi versión infantil, vi mi rostro alegre e inofensivo reflejado en los de mis alumnos, reemplacé desventurados recuerdos por este preciado momento.

Actores acuáticos concientizando

En una siguiente sesión echaron a andar su imaginación y escribieron los diálogos para sus escenas, ensayaron las actuaciones que interpretarían en el video para la campaña ambiental en busca de la concientización social. Al principio este ejercicio les costó trabajo, pues según sus aportes verbales, nunca habían hecho algo similar, fue entonces cuando les pedí que recordaran algunas situaciones de su vida real, me apoyé con la pregunta ¿qué pasa en casa si no hay agua?

—No puedo bañar a mi perrito —mencionó Frida un tanto triste.

—Se juntan los trastes sucios en el lavabo —dijo Rodrigo desanimado.

—Mi familia y yo no nos podemos bañar —añadió Daniela preocupada.

Fue con estas ideas como paulatinamente abrieron la puerta que resguardaba sus intimidades familiares, respecto a la escasez del agua.

Formulé entonces una nueva pregunta, ahora imaginen ¿cómo sería el mundo si no tuviéramos agua?

—Los árboles se secarían —señaló Melany preocupada.

—Los animales morirían de sed —incorporó Alexander con un semblante triste.

—Cuando nos cortamos o nos caemos, quedan heridas en nuestra piel, pero sin agua se infectarían y no podríamos curarlas —añadió Jesús con una mirada de lamento.

—Yo tengo una piscina, mi mamá me la compró para refrescarme cuando hace mucho calor, si no hubiera agua no podríamos divertirnos ni salir a los balnearios —dijo Emmanuel.

Fue entonces cuando el oscuro panorama fue iluminándose con cada participación y aterrizaron la turbulenta aeronave en la que se encontraban sus dudas, algunos decidieron trabajar en parejas, pero la mayoría decidió aventurarse a escribir el guion para su escena de manera individual. En la medida de lo posible ayudé a mejorar sus redacciones, e incluso enriquecer sus guiones, en realidad hubo ideas que despertaron mi asombro, debido a la maravillosa originalidad que dejaron explotar en sus pensamientos (Ver anexo 7).

Comprobé que la escritura es una aliada que permite comunicar infinidad de ideas, desconoce límites, pues no existen estándares o reglas que impidan que un ser humano pueda expresarse a través de sus letras. Brinda la maravillosa oportunidad de plasmar multiplicidad de sentimientos, desde el más bondadoso hasta el más desventurado, sin temores ni tapujos y de una manera armónica

Mediante la escritura se pueden materializar y perpetuar los pensamientos, es un soporte que deberíamos desarrollar todos los integrantes de la sociedad, ya que nos da la facultad de liberar nuestros pensamientos de aquella represión que, muchas veces preferimos callar. De igual manera permite que tanto conocidos como desconocidos, conozcan al autor por medio de sus escritos, o al menos se hagan una idea sobre su percepción de vida e incluso sobre su calidad humana, es decir, podemos conocernos a través de las bondadosas letras.

En la siguiente sesión mis sentidos presenciaron con admiración el ensayo de las escenas, pues, trasladaron sus escritos a la dramatización, como menciona Ong (2016) “La escritura nunca puede prescindir de la oralidad” (p. 43). Pude ver a un puñado de infantiles actores preocupados por interpretar tan eufóricamente sus escenas, quedaba claro que, su objetivo era que su mensaje impactara en la conciencia de sus espectadores. Aquella sesión fluyó de manera muy natural, desvanecieron su temor a expresarse, procuramos crear un ambiente armónico alejado de los juicios y críticas despiadadas, pude percibir en su energía la satisfacción de lo logrado hasta ese entonces (Ver anexo 8).

Para afinar los últimos detalles dimos paso a la elaboración del filtro casero, este tenía el objetivo de mostrar cómo por medio de la filtración es posible purificar agua contaminada. Llegaron a la conclusión de que, si algún día se encuentran en una situación extrema o catastrófica, por ejemplo, un sismo o terremoto, que provoque que no tengan acceso al agua potable, podrán apoyarse y ayudar a los demás, consiguiendo materiales que les ofrece naturaleza para obtener dicho líquido vital. Fue entonces cuando colocaron en las mesas los materiales que emplearían entre ellos: grava fina, grava gruesa, arena, algodón, carbón, botellas de pet y por supuesto agua contaminada.

El proceso consistió en colocar dentro de una botella con orificios dichos materiales ordenados en capas, comenzando por el de la textura más fina hasta el de la textura más

gruesa, una vez llena la botella vaciaron encima el agua sucia, y con extrema paciencia esperaron a que aquel proceso de filtración hiciera lo suyo. Mostraban desesperación, pues noté cómo algunas extremidades de sus cuerpos se movían constantemente sin sentido, sin encontrar calma, al notar que no sucedía nada, pero sorprendentemente comenzaron a caer gotas claras y cristalinas, demostrando un gran cambio entre el agua sucia que se vertió al principio (Ver anexo 9).

Imposible borrar de mi memoria sus gestos de asombro cuando demostraron que era posible transformar el agua contaminada en líquido purificado, en ese momento la sesión terminó, recogieron los materiales armonizándose entre los integrantes del grupo para dejar el salón limpio. Una cascada de emociones descontroladas se apoderó de mi ser, por fin estábamos logrando el éxito del proyecto, pude percibirlos orgullosos de sí mismos, ver la seguridad con la que se desenvolvían fue la mejor recompensa.

La comunidad, testigo de nuestra lluvia de creaciones

Por fin el día más anhelado llegó, así que, salimos a la calle para que presentaran el proyecto ante la comunidad, nuestro destino era llegar al Domo mismo que se ubica a unas cuadras de nuestra institución educativa. Para ello, uno de nuestros logros más significativos fue conseguir el apoyo de agentes externos que dieron fuerza a nuestro proyecto, pues durante el recorrido nos acompañaron personas que laboran en *Pilares*⁴, y elementos de seguridad pública que caminaron junto a nosotros, aunado a ello, nos resguardaba una patrulla de la Ciudad de México, además la presencia de los padres de familia no pudo fallar (Ver anexo 10).

Durante el recorrido percibimos caer ante nosotros, como gotas de lluvia, las miradas de las personas que se encontraban en nuestro paso, tales como los locatarios de los negocios, los pasajeros que iban en distintos transportes públicos y los vendedores ambulantes. Llamar la atención fue Inevitable, era poco común ver a un grupo de personas adultas abrigando a pequeños seres que, a su vez, protegían entre sus manos coloridos carteles invitando en voz alta, a todos los que encontraban a su paso a cuidar el agua. Noté

⁴ Los Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes mejor conocidos como Pilares o Pilares CDMX son espacios para fomentar el acceso a los derechos educativos, recreativos, culturales y económicos en las alcaldías de la Ciudad de México.

tanta madurez y determinación en ellos que me hubiera gustado que en ese momento todos los habitantes de la colonia salieran de sus hogares, para admirar el trabajo de mis pequeños.

Así fue como en conjunto cruzamos las calles y avenidas para llegar al Domo, donde enriquecedoras experiencias nos esperarían. Fue tan alentador ver cómo el equipo del diputado Janecarlo Lozano al que previamente contacté cumplió su promesa, e instaló en el espacio 50 sillas para el auditorio de personas, además de una mega pantalla, misma que sería relevante para que el evento pudiera conseguir el éxito anhelado. Los papás muy orgullosos tomaron asiento para convertirse en espectadores de todo el trabajo que los capitanes de esta aventura acuática habían preparado. Poco a poco algunas personas que pasaban por ahí decidieron tomar asiento.

Como primer número los chicos presentaron sus carteles en una pasarela, ofreciendo consejos para el cuidado del agua, al final de esta los aplausos se escucharon al unísono y el ánimo de los presentes alcanzó un nivel elevado. Fue de esta manera como dejaron atrás sus temores y tomaron el valor suficiente para hacer uso de la oralidad, a pesar de que “expresarse en público no representa una encomienda sencilla para la mayoría” (Rojas Soriano, 2011, p.36) dieron fuerza a sus palabras y las dejaron fluir como la corriente de un arroyo, mismas que buscaban el apoyo de los presentes, para moderar sus hábitos en torno al consumo de agua, desfilan fue sumamente significativo, ya que defendieron con honor su hermosa causa (Ver anexo 11).

El segundo número de aquel evento fue el de la proyección del video que crearon para la campaña ambiental, este material audiovisual se proyectó en una mega pantalla proporcionada por el diputado Janecarlo de nuestra alcaldía Gustavo A. Madero (Ver anexo 12). Para concluir con el evento, llevaron a cabo la demostración del filtro, así que, ingresamos a un salón que nos prestaron en *Pilares* para que pudieran mostrar a los presentes, cómo funciona dicho artefacto casero para purificar agua, los niños dejaron perplejas las miradas de los espectadores, pues se desarrollaron de una manera tan natural que los comentarios de orgullo de los adultos no faltaron (Ver anexo 13).

Darme cuenta de cómo mis alumnos desarrollaron su oralidad, explicando en voz alta a todos los presentes el proceso de filtración y los propósitos de dicha actividad, despertó una sensación de satisfacción que me gustaría que todos mis colegas experimentaran en

algún momento de su trayecto, pues nada se compara con lo que mi voluntad sintió aquel día. Quedó demostrado que la impostación de la voz coadyuva para mostrar la elocuencia y seguridad del tribuno en su ruta hacia la conquista del auditorio (Rojas, 2011). Considero que, gracias a la buena disposición de todos aunada al trabajo desarrollado a lo largo del proyecto, lograron expresarse sin temor, cumplieron claramente su propósito como el agua de manantial, de esta manera sus melódicas explicaciones fueron el deleite de los espectadores.

Cuando niña me hubiera gustado que mis profesores crearan este tipo de espacios, para que yo pudiera desenterrar mis temores del cementerio de inseguridades con el que lidiaba a diario, sin embargo, estoy a tiempo de crear ese cálido espacio para mis alumnos, pues mi propósito es que se expresen a la par de aprender sin temor a la crítica destructiva, aquella que arremete sin piedad contra la frágil inocencia del tímido y del retraído

Preciso mencionar que los carteles que elaboraron no se quedaron abandonados, empolvándose en el resguardo del olvido, pues los chicos se armaron de valor, utilizando la oralidad pidieron autorización a algunos de los dueños de los locales de su comunidad para pegar los carteles afuera de esos negocios (Ver anexo 14).

Finalmente regresamos a la escuela y una vez situados en el salón, evaluamos nuestro proyecto, echando mano de la estrategia que propone Freinet, empleando en la asamblea las categorías " yo felicito" " yo crítico" y " yo sugiero". En el siguiente apartado menciono los detalles de este momento.

Evaluamos nuestros diluvios y bonanzas

Como es natural en esta vida, todo comienzo viene acompañado de un inevitable final, así es como llegamos al último momento de este proyecto que en el camino se vio envuelto en retos, lágrimas, sufrimiento, ineludibles momentos de incertidumbre y en ocasiones frustración, todas aquellas grises emociones que mi ser experimentó se fueron transformando, dando paso al empoderamiento, a la satisfacción, sobre todo mis alumnos y yo nos dimos cuenta de que con ayuda de la buena voluntad se pueden lograr hazañas inesperadas.

Después de un ajetreado y productivo día en el domo y en *Pilares*, aproveché que tenían las ideas muy frescas debido a todo lo que acabábamos de vivenciar, así que nos establecimos en el salón que con amor nos alberga, sus miradas reflejaban cansancio, sus ruborizados rostros infantiles reflejaban encendidas manchas de sofocación, así que nos dimos un tiempo para descansar, beber agua y respirar profundamente para recuperar el aliento, mismo que dejamos impregnado en cada espacio del domo de Eduardo Molina y en cada recoveco de aquel salón de *Pilares* que fue testigo de la participación de mis niños. De alguna manera esperé a que el mar de emociones se apaciguara.

Una vez recuperada la energía, comenzamos con una asamblea, misma que es considerada un momento solemne, en el que dicha atmósfera debe de ser preparada y mantenida (MMEM, 2015). Todos los niños están presentes, ya que esta reunión es esperada por todos como una ocasión única de insertarse en la comunidad, dinámicamente no como escolares, sino como hombres, esta se organizó con la finalidad de evaluar mediante la oralidad los logros alcanzados, compruebo que la asamblea es una cálida estrategia que nos invita a comunicarnos de una manera amable.

Rápidamente nos apoyamos para crear un ambiente de unión, distribuidos en un círculo, tomamos asiento en el frío suelo que, en vez de incomodarnos por su impasible y rígido aspecto, nos ofrecía la comodidad que necesitábamos para sentirnos en confianza. De esta manera dicha técnica Freinet eleva la autoestima y permite dialogar, aceptar los comentarios de los demás, por ello concuerdo con Coopersmith citado en Couoh Lope (2014), cuando defiende que “El desarrollo de la autoestima positiva, requiere establecer una sensación de identidad reforzada por las opiniones de los demás y por una autoevaluación constante” (p.2). Por eso consideré importante escuchar sus opiniones, que tuvieran la confianza para decirse las cosas de frente, siempre de una manera respetuosa.

Para comenzar retomé la estrategia de evaluación que sugiere Freinet donde *el yo felicito, el yo crítico, y el yo sugiero* se hicieron presentes, plasmé en el pizarrón una tabla con las frases antes mencionadas y me dispuse a explicar brevemente el propósito de la actividad. Les dije que haríamos algo completamente nuevo, que en esta ocasión no evaluaría con calificaciones reflejadas en números, pues tomaría en cuenta sus opiniones, por ello “La evaluación formativa deja de ser una instancia intermedia entre la evaluación

sumativa y la cuantitativa, se transforma en un poderoso medio para mejorar la calidad de los aprendizajes de manera permanente” (Condemarín y Medina, 2000, p.27).

Sus rostros reflejaron duda e incertidumbre, pues nunca habían hecho algo similar a lo propuesto, pesé a ello, evitaron manifestar rechazo. Sumergida en la laguna de la incertidumbre lancé la pregunta

—¿Quién quiere pasar a participar? —De inmediato Edson, Virginia, Alexander y Rodrigo levantaron la mano, acción que me tranquilizo un poco y me invite a pensar «ahorita se animan pasan los demás».

—¿Quién va a pasar a la columna yo felicito? —Interrogué.

La mayoría quería pasar a dejar su aporte en esa columna, de inmediato percibí que me costaría trabajo animarlos a llenar las últimas dos columnas, sin embargo, dejé que la sesión continuara con su curso natural.

A continuación, menciono algunos de los aportes más importantes:

—Yo felicito que conseguimos el apoyo de pilares y que nos cuidaron durante todo el camino —dijo Edson en voz alta y posteriormente lo escribió

—Yo felicito a Frida porque se animó a hablar con más personas —dijo Virginia convencida.

—Yo felicito a Lupita porque se atrevió a hacer muchas cosas y cumplió con las tareas, hizo todo bien —mencionó Melanny segura de sí.

—Yo felicito al equipo del diputado, porque no fallaron y cumplieron con su promesa de traer la pantalla —dijo Alexander entusiasmado

—Yo felicito a Melanny porque siempre se esfuerza para sacar 10 y sus papás siempre la apoyan —aportó Denisse emocionada

Hasta ese momento nadie había querido anotar una sola palabra en la columna de *yo crítico*, pero comenzaron sus aportaciones en el espacio dedicado a *yo sugiero*, fue entonces como entre las aportaciones más destacadas surgieron las siguientes:

—Yo sugiero que más personas conozcan el proyecto —dijo Roberto

—Yo sugiero que los compañeros no falten a las actividades —añadió Frida

Sin esperar lo alguien se dispuso a pedir la palabra, fue Said el primero que se animó a escribir en la columna de *yo crítico*

—Yo crítico que Noé ha faltado mucho a las clases y no asistió a casi ninguna actividad del proyecto —dijo Said convencido.

Sin embargo, no fue el único que se aventuró a participar, él dio pauta a que los demás abrieran sus corazones y liberaron sus sentimientos.

—Yo crítico a las personas que faltaron las que a pesar de que hicieron las actividades en el salón no vinieron el día final del proyecto —mencionó Ángel seguro de su postura.

—Yo crítico los compañeros no le echaron ganas las actividades y se distraían mucho y platicaban mucho —dijo Daniela con voz elevada.

—Yo crítico a las personas que no participaron en el video.

—Buena crítica yo opino lo mismo —añadió Lupita

—Yo crítico algunas personas que no trajeron el material para elaborar el filtro —aseguró Melanny.

Arrebatadamente Alex cambió el tema diciendo:

—Yo felicito Alexander que no ha faltado a ningún proyecto y que siempre es responsable.

Una última e inesperada respuesta se alojó en el aire que se paseaba sutilmente en el salón, cuando Virginia gritó.

—Yo felicito a la maestra porque se esforzó para sacar el proyecto adelante.

Aquel comentario final, llevó a mi ser a experimentar un cúmulo de sensaciones que orillaron a cada poro de mi piel a erizarse. Desde un inicio tuve claro que con la implementación del proyecto no pretendía que me reconocieran, más bien buscaba que ellos aprendieran de una manera distinta y enriquecedora. Así mismo que se animaran a

manifestar sus opiniones reprimidas, a dialogar con nuevas personas y debatir sus puntos de vista, a gritar lo que por temor callaban y mantenían en el resguardo de su silencio.

Pude percatarme de lo significativo que es escucharlos con atención, pues la opinión de todos fue tomada en cuenta con respeto, pero también con un espíritu crítico (Jolibert y Jacob, 2015). De esta manera dimos a sus argumentos el valor que se merecen, aquel valor que mis profesores me negaron en momentos del pasado.

En un momento de análisis, me percaté de que habíamos hecho algo completamente fuera de lo común, rompimos con la práctica arraigada de evaluar estandarizada y cuantitativamente (Ver anexo 15). Para involucrar a los alumnos con su aprendizaje las situaciones de aprendizaje presentadas en el aula deben de estar íntimamente conectadas con las necesidades sociales (Ravela et al., 2017, p. 98).

Imperó en mi pensamiento la siguiente premisa: la mayoría de las veces, los profesores nos encasillamos tanto en nuestro rol de evaluadores y críticos, que despreciamos vilmente la idea de dar a nuestros pequeños la oportunidad de sugerir, aportar, reconocer o manifestar sus opiniones frente a frente. Demeritamos sus aportes, es más ni siquiera los tomamos en cuenta, pues ingenuamente pensamos que entre tanta presión que provocan las temporadas de evaluación, escucharlos sería una pérdida de tiempo. Actualmente asumo que me encontraba hundida en el frío río de la ignorancia, por todas aquellas nubladas impresiones.

Caí en cuenta de que durante mucho tiempo me mantuve desperdiciando la valiosa oportunidad de trazar nuevas rutas marítimas, al no escucharlos y evitaba aprender a valorar sus alcances de una manera distinta e innovadora, es por ello que el énfasis está puesto en la actividad del estudiante construyendo el conocimiento e indagando en torno a tareas que tengan sentido más allá del aula (Ravela et al., 2017, p.96). Ahora esta nueva acción me ha permitido marcar la diferencia entre mi antigua y mi actual práctica docente.

Tenía también el propósito de evaluar es “hacer un balance de las competencias ya construidas en vías de construir o que faltan por construir” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 240) de esta manera encontrar aspectos que funcionaron con éxito, pero también hallar las áreas de mejora para intervenciones futuras, así saber también dónde se deben hacer mayores

esfuerzos, donde es necesario ajustar para mejorar, todo ello para trazar un mapa y navegar de la mejor manera en futuras expediciones marinas.

Decidí emplear las técnicas de coevaluación y heteroevaluación, con el diseño de instrumentos que dieran cuenta de los alcances logrados, pero sobre todo de las impresiones y criterios de los chicos acerca de lo vivenciado bajo la protección de esta metodología (Ver anexo 16).

También, destinamos un espacio para que manifestaran lo que les gustó y lo que no del proyecto, tomando en cuenta que, cualquier tipo de evaluación de proyectos supone la elaboración y la selección de una serie de factores que nos ayuden a interpretar correctamente la realidad mediante criterios de observación y medida (Froufe Quintas, 1998), les pedí sugerencias y dejé que los comentarios se desarrollaran sin censura.

Honestamente imperaron los comentarios positivos más que los negativos, para dar muestra de ello a continuación de rescato algunas de las voces que respondieron a la pregunta ¿Qué opinan del proyecto y de la participación de los demás?:

—Me gustó mucho trabajar con personas que no había convivido —mencionó Frida.

—Maestra le quiero dar las gracias porque nos dio permiso de jugar eso nadie lo había hecho —mencionó Lupita animada.

—Yo solo sé que quiero seguir trabajando así, es muy divertido actuar, conocer nuevas cosas y compartirlas con la comunidad —concluyó Romina.

Los comentarios de motivación ocuparon un lugar importante en la conversación que sostuvimos, situación que provocó sobresalto en mis ponderaciones, pues conversaron con quienes no estaban acostumbrados a hacerlo

En un vertiginoso salto, percibí cómo salieron del círculo social al que estaban habituados para darse la oportunidad de cruzar palabras con compañeros con los que no solían socializar, es decir personas un tanto ajenas a sus conversaciones cotidianas. Al observarlos comprobé que: a la pérdida cada vez mayor del diálogo, de la conversación y del contacto humano directo en nuestros vínculos, creemos que podemos oponernos al

deseo de escuchar y hablar con el otro, pero por más distintos que seamos siempre existe el deseo de conocernos (Cirianni y Peregrina, 2018). Al final fui testigo de cómo sus palabras iniciaron una tormenta que nunca se calmó.

Las miradas enternecidas de los integrantes del grupo 4º A llenaron mi espíritu de gloria, sus ojos brillaban con la intensidad de un mar desenfrenado. En ese momento supe que nada había sido en vano; las noches de desvelo, cargar a diario con un nudo de dudas atorado en la garganta, intentar tapar las ojeras con exceso de maquillaje, apretar la quijada frente a mis alumnos y familia para disimular que todo estaba bien, valieron la pena. La calma regresó a mi vida, como el agua de un arroyo que arrastró la paz y el entusiasmo a cada rincón de mi corazón.

Todo lo vivenciado en este proyecto comunitario me inspira a retomar una frase de mi autor favorito de LIJ, me refiero al majestuoso Oliver Jeffers (2020) quien, en uno de sus tantos libros, *Lo que construiremos, palabras para nuestro futuro juntos*, escribe un mensaje para su hija: “Hagamos un barco que nunca falle, que no se hunda ni se quebrante” (pp. 28-29). Anhele ser la facilitadora de las herramientas para que mis alumnos construyan su propio barco, uno muy resistente, tan fuerte, que siempre los mantenga a flote, rescatándolos del tsunami del menosprecio y desvalorización de los adultos que los rodean.

Tormentas, tempestades e incendios controlados

En cuanto a las nuevas metodologías con las que me he familiarizado, puedo decir que me siento preparada para enfrentarme a cualquier incendio, pues tanto la MEB en conjunto con la ASCL y las prácticas de la LEO, me dotaron de los insumos necesarios, para que pueda enfrentar a aquel infierno magisterial, repleto de prácticas atropelladas, pero sobre todo estropeadas por la falta de interés para progresar que manifiestan tantas autoridades como compañeros docentes. Consciente estoy de que será una lucha compleja, sin embargo, haré lo propio para salir victoriosa hondeando la bandera de triunfo.

Con lo aprendido en esta erupción provocada por la MEB y las experiencias vivenciadas a partir de la implementación del proyecto “Cada gota cuenta” con mis alumnos, me he percatado de que hay ardientes posibilidades para implementar proyectos en el aula.

Percibo también lo que he logrado y soy capaz de lograr como persona y como profesional de la educación, pues el hecho de influir en las acciones y valores de mis alumnos y ayudarlos a fortalecer sus lazos de convivencia me hacen vibrar de emoción y sentirme orgullosa de nuestros alcances, mismos que no hubiera descubierto si no fuera estudiante de esta hermosa y bondadosa maestría. Todo ello me lleva a afirmar que mi vida va tomando el sentido que he decidido forjar.

Trabajar y familiarizarme con los proyectos comunitarios es uno de los tesoros invaluable que más aprecio de la MEB, pues ahora comienzo el recorrido de una nueva práctica profesional. Como todo reto, el desarrollo de este proyecto implicó varias dificultades, a continuación, doy cuenta de las más sobresalientes, aquellas que en algún momento me llevaron a pensar que el proyecto fracasaría.

La primera barrera de humo fue obtener el apoyo de mis autoridades, pues conozco bien la manera actuar de mi director, sin intentar expresarme mal de él es necesario manifestar que no mantiene una buena relación con las prácticas innovadoras, está acostumbrado a la escuela tradicional, piensa que las condiciones e incluso las características de los niños siguen siendo como lo eran cuando él ejerció como docente. Por tal motivo evita relacionar las actividades con todo lo que tenga que ver con la comunidad o con realizar esfuerzos adicionales, cuando hay alguna complicación entre maestros y padres de familia siempre da la razón a los tutores para evitar problemas con ellos. A pesar de conocer ese panorama siempre me mantuve con la firme convicción de que, sin importar las trabas que él pusiera, el proyecto saldría adelante.

Otra persona que provoca distintas inseguridades en mis pensamientos es la supervisora de zona escolar, una mujer que aprovecha cada oportunidad que tiene para demeritar el trabajo de los docentes, llenar sus expectativas es un acto que jamás sucederá, continuamente nos hace creer que los docentes somos el problema de la educación, manifiesta que nunca hacemos las cosas bien.

Por lo anterior he de confesar que varios días estuve pensando en la estrategia que llevaría a cabo para presentar las pretensiones del proyecto a mis dos autoridades antes mencionadas, de tal manera que ninguno pusieran objeción ante las peticiones, constantemente rondaba en mi cabeza la interrogante *¿cuáles son los puntos débiles de*

ambos?, concluí que: a ella le gusta que la alaben y le hablen bonito, él por su parte cumple con cada imposición o capricho que ella le demande por temor a que lo regañen o lo sancionen, sabía que tenía que usar esa información a mi favor.

Sin dudarlo un día en el cual ellos se encontraban juntos aproveché y me acerqué para presentarles el proyecto, comencé la conversación con palabras cariñosas y de halago, la saludé y de inmediato correspondió con una sonrisa, aquel gesto me convenció de que no sería difícil conseguir su apoyo. Escuchó con paciencia mis argumentos y de inmediato le dijo al director: —Raúl quiero que me apoyes a esta niña y consigas una unidad para que vigile el recorrido de los niños hacia el Domo.

Aquella última frase que sus labios expresaron dio luz verde a mis esperanzas, avivó mis anhelos, pues el terreno de la aprobación estaba confirmado para que el proyecto pudiera compartirse afuera de la escuela con los habitantes de la comunidad, el director no tuvo más opción que aprobar con la cabeza.

Otra dificultad fue atender la solicitud de los chicos, pues querían ocupar el espacio del Domo ubicado en la Av. Eduardo Molina. Sinceramente yo no tenía ni la más mínima idea de las gestiones que debían realizarse para conseguirlo. Fue entonces cuando rompí con la barrera del temor, después de varias semanas e intentos de contactarlo por medio de las redes sociales conseguí el apoyo del diputado Janecarlo Lozano, quien muy amablemente puso a nuestra disposición: a su personal, la mega pantalla, las sillas y el domo.

Él es un hombre que lucha por las causas sociales, sigo su trabajo desde hace varios años, siempre ha sido empático con las necesidades de los habitantes más vulnerables de la alcaldía donde resido. Honestamente no soy partidaria de defender a los políticos, no obstante, él es un caso particular que espero no me defraude cuando llegue a ascender en la política, no conozco a alguien como él, por eso confiaba en que contribuiría a esta noble causa y no nos defraudo

Justo días antes del evento por una cuestión de formalidad acudí al Domo para conversar con el instructor de zumba, pues sabía que todas las mañanas impartía clase en ese espacio, mi intención era hacer de su conocimiento que, debido a la presentación del

proyecto, habría un día en el que no podrían hacerlo, quería informarle para que tomara las medidas pertinentes.

Supuse ingenuamente que al presentar el proyecto y comentarle los propósitos del mismo no habría objeción de su parte, pero me encontré con una terrible actitud, resultó que me prohibió tajantemente presentarme ahí con los niños, se respaldó diciendo que él llevaba muchos años ocupando el lugar y por lo tanto nadie más podía hacerlo, me da un poco de pena admitir que no pude contenerme y comenzamos una ligera discusión, misma que decidí frenar cuando me di cuenta de que no llegaríamos a ningún acuerdo.

Después, caí en cuenta de que su inconformidad se derivaba de las pérdidas económicas que el evento implicaría para él, pues cobra 20 pesos a cada persona por recibir la clase. Afortunadamente yo sabía que contaba con el apoyo del diputado y su equipo, decidí comunicarles lo acontecido, su representante me dijo que no me preocupara, pues ellos arreglarían el asunto, durante esos tres días la ansiedad me acompañó, hasta que el día del evento nos alcanzó.

Recuerdo que al llegar al domo nos percatamos de que ningún instructor hizo acto de presencia, dejaron el espacio libre. Honestamente no sé cómo gestionaron el espacio, únicamente sé que todas aquellas incertidumbres experimentadas y superadas me llevan a valorar con amor y orgullo los alcances obtenidos. Ese fue un instante en el cual las fumarolas del volcán de incertidumbres se apaciguaron para dejarnos respirar el aire limpio impregnado de tranquilidad.

Al final de cuentas me quedo con lo más bonito, las miradas llenas de orgullo que irradiaban en los rostros infantiles de mis alumnos, la manera en que lograron defender al proyecto mostrándose y hablando con seguridad ante el público, presentando llenos de confianza las actividades que diseñamos en conjunto, en ese momento confirme que desde mi faceta como docente puedo colaborar para “Educar desde una perspectiva armónica a los ciudadanos que conforman nuestra sociedad, favoreciendo a la consecución de sujetos autónomos y responsables de sus actos”. De León Sánchez (2011, p. 5).

No puedo dejar de destacar el apoyo económico y moral de los padres de familia, pues a pesar de sus compromisos familiares, siempre mostraron su entusiasmo para que el proyecto tuviera éxito. También mi familia nos acompañó el día del cierre, tenerlos presentes

fue demasiado alentador, la presencia de mis padres, hermana y cuñada, me motivó a dar lo mejor y mostrarles mi nueva versión en la faceta de docencia, quise exponer la calidad de mi práctica actual, misma que hoy día puedo asegurar, me distingue de los demás.

Imposible evadir algunos de los comentarios que escuché esa tarde, provenientes de los padres de familia, recuerdo con claridad los siguientes tres:

—Que bonita actividad nunca habían hecho algo así verdad.

—Ahora sí te luciste campeón.

—Valió la pena pedir permiso en el trabajo. Bien, mi amor.

Frases que sin permiso se impregnaron en el sagrario donde permanecen guardadas mis alegrías.

Con la implementación de este proyecto comunitario aprendí muchas cosas, entre ellas, que no hay individuo apático, ni inseguridad que pueda más que nuestras ganas de salir adelante e innovar. Confirme que las únicas personas capaces de ponernos límites y barreras somos nosotros mismos, debemos confiar en de conseguir cuando se intenta y se persiste la magia ocurre.

Alojo en mi sonrisa la satisfacción que deriva de notar los avances y cambios en mis estudiantes, pues, procuran mantenerse en calma ante las inclemencias a las que se enfrentan, se expresan de una manera más fluida, percibo más seguridad en sus voces, se respetan entre sí, conversan más entre ellos, participan con mayor frecuencia en las sesiones, pero sobre todo se sienten seguros en el espacio que pudimos construir como colectivo; lo que más significado da a mi labor es notar el gran cambio que el grupo logró.

Al final me pude percatar de que pese a los incendios provocados tengo la capacidad de reunir los elementos necesarios para controlarlos. Las tormentas no son eternas, aunque son procesos complicados de soportar, todo se torna más sencillo cuando se encuentra la resiliencia necesaria para soportar la tempestad, convencida estoy de que la calma siempre aparece.

CAPÍTULO 3 CHISPAS DE VOLUNTAD QUE PROVOCARON UN FUEGO DESCONTROLADO

Pequeñas llamas de motivación

Los cambios que percibo en mi practica son constantes. Cuando volteó al pasado a analizar mi práctica profesional y la comparo con la actual, asumo que el esfuerzo ha valido la pena, pues, poco a poco estoy logrando mudar mis anhelos a la vida real, es así como me he dado cuenta de que "examinando prácticas del pasado que han llegado a construirse en hábitos, se puede revelar aspectos que deban ser cambiados" (Bolívar et al., 2021, p. 176). Es así como descubro que el fuego del conocimiento quema las cadenas de la ignorancia.

Me siento más comprometida y competente al enfrentar las problemáticas que intentan quemar la cotidianidad de mis alumnos, además la relación con ellos se ha fortalecido. Hemos llegado al punto de querer asistir a la escuela con entusiasmo, pues, lo percibo cuando los escucho decir:

—No me gusta faltar a la escuela, me aburro mucho en mi casa, en cambio aquí me siento feliz—mencionó más de una vez Virginia en clase.

Es por ello que "El lenguaje infantil pone en nuestra disposición ciertas informaciones que deberíamos tomar en consideración" (Cabrejo, 2020, p.122), pues, son señales de que el trabajo, los esfuerzos y la buena disposición están rindiendo frutos.

Disfruto en demasía realizar mi labor, siempre y cuando las autoridades que están en la escuela no incendien vilmente con sus imposiciones. nuestro espacio de trabajo. En cuanto a la inseguridad que mostraba en las juntas de Consejo Técnico y la apatía ante el diálogo con los demás he logrado desvanecer considerablemente aquellas vacilaciones, ahora no existe junta en la que no aporte mi punto de vista. Algunas compañeras manifiestan que me perciben diferente, externan su interés por comprender los motivos, les gusta escucharlos, pero cuando trato de alentarlas a descubrir el universo de la ASCL, desisten de intentar nuevos cambios.

La MEB ha permitido enriquecer mi percepción sobre la vida docente, he podido escuchar las diversas e interesantes experiencias de mis colegas y compartir las propias. Como diría Lerner (2021) las maestras aisladas en aulas cerradas no pueden resolver los

problemas que le son comunes, de ese modo nosotras hicimos lo propio para escapar de los salones incendiados por el sistema anticuado y encontrar el fulgor de la innovación.

Aunque sé que aún falta un largo trayecto, considero que mi vocabulario se ha enriquecido, ya que, en las sesiones con mis profesoras, he aprendido maneras diferentes y distinguidas de nombrar aspectos del actuar docente, mismos con los que convivía frecuentemente, pero no sabía que se les podía asignar términos formales.

Una alfabetización iluminada

En el proceso paulatinamente percibo cambios. He de confesar que, en un punto de mi andar laboral y profesional, creía que ya no había más por hacer, que mi proceso alfabetizador estaba consolidado y si bien aún había algunos aspectos por fortalecer, no eran tan graves, aquella concepción disminuyó poco a poco cuando me estrellé contra la insensible realidad, al notar las carencias en mi lectura, escritura y oralidad. A pesar de ello el deseo de aprender me invadió como un fuego que calentó mi alma.

La MEB me ayudó a descubrir una realidad contrastante, pues, me hallaba tropezando constantemente con enormes rocas, atiborrada de errores. Por fortuna los cambios de mejora emprendieron, como todo nuevo hábito el comienzo tuvo ciertas complicaciones, primero tuve que asimilar que mi escritura estaba repleta de quemaduras descuidadas, faltaba coherencia en los textos, costaba mucho trabajo hilar ideas, las faltas ortográficas se desplazaban como almas en pena por los escritos, etc. Con esto quiero decir que mi escritura ha mejorado, pero aún falta fortalecerla.

Después aprendí a identificar la función de los distintos tipos de figuras retóricas mismas que ayudan a enriquecer un escrito, a darle un chispazo de luz incandescente. Desde entonces valoro cada palabra plasmada en los libros de literatura, los autores son verdaderos artistas que plasman, detalladamente sus emociones, de esta manera nos invitan a transmigrar en sus textos transportando al lector a otros planos.

Nunca fui una persona que encajara en conversaciones de índole laboral, me limitaba a participar únicamente cuando se requería o el director lo indicara, pero jamás por iniciativa propia o por búsqueda del disfrute personal. Todo ello comenzó a cambiar cuándo ingrese a la UPN, escuchar los aportes de mis compañeras me motivaba a compartir mis

experiencias, fue así como arraigaba ligeramente el gusto por la participación oral, en cada sesión percibía la satisfacción que podía experimentar al ser escuchada con respeto. Sin importar que mi aporte fuera certero o no, tanto mis profesoras como mis compañeras me hacían sentir en un lugar seguro en el que podía expresarme, sin temor a la crítica destructiva.

El hecho de leer algunos libros, textos lecturas, aportes, cuentos y artículos me han llevado un sitio en el que me agrada permanecer, porque ahora tengo un panorama un tanto más amplio que me hace reconocer aspectos de la lectura escritura y oralidad que antes solía desconocer, es por eso que me siento capaz de apoyar adecuadamente a mis alumnos, sobre todo aquellos que presentan complicaciones, ahora sé que todos poseemos distintas características alfabetizadoras, pues existen factores que nos enriquecen de manera distinta, por ello es ambicioso y egoísta pretender que los procesos de aprendizaje sean los mismos.

Asumo que la fluidez lectora que poseo, no es la misma que antes, ahora leer me hace sentir segura, no me detengo tanto, respeto más los signos de puntuación y procuro que los nervios no me invadan. Sé que falta mucho camino por recorrer, lo importante es que me encuentro andando en la ruta adecuada, pienso que la pasión por aprender es como una flama que nunca se apaga.

Incendios y liquidación durante mi trabajo titulación

Escribir mi trabajo de titulación fue un acontecimiento inigualable, una experiencia totalmente nueva y enriquecedora, un tanto difícil de explicar por todas las sensaciones, emociones, decadencias y temores, desencadenados en el proceso. Nunca imaginé que sería capaz de dar cuenta de mi relato de vida de la magnífica manera en que la MEB en ASCL me ha enseñado.

El proceso fue complicado, sin duda hubo ocasiones en las que mi cuerpo y mente no lograban sincronizarse, rondaba en mi cabeza el constante pensamiento de tirar la toalla, preguntas como: *¿vale la pena continuar?*, *¿estás segura de querer hacerlo?*, *¿serás capaz de lograrlo?*, vagaban por los escondites de mi inconsciente. Hoy por hoy, me siento sumamente orgullosa de la escritura que voy moldeando de manera progresiva, pues me ha

permitido descubrir aspectos de mi esencia que se encontraban ocultos, desvanecidos en un recóndito sitio de mi hoguera personal.

Escribir de manera autobiográfica me ha dado la maravillosa oportunidad de conocerme, perdonarme y perdonar, amarme y amar a quiénes influyeron en mi formación. Dejé de perder el tiempo contando las cicatrices, decidí encender la antorcha invadida de indulgencia, comprendí que la vida está llena de resplandores de amor propio, que no debo avergonzarme del pasado, ya que ha dado forma a mi esencia actual.

El tiempo transcurrió en esta faceta de estudiante en la maestría, percibí que poco a poco me convertí en la investigadora de mi pasado e incluso de mi realidad presente, interpreté de la manera más objetiva posible los sucesos que en el aula acontecieron. Conuerdo con Bolívar et al. (2021) cuando mencionan que “Examinando prácticas del pasado que han llegado a construirse en hábitos, se pueden revelar aspectos que deban ser cambiados” (p. 176), por ello, liberar los pensamientos reprimidos, echar a andar la imaginación uniéndola con la creatividad literaria, soltar la muñeca que sujeta aprensivamente la pluma, se han convertido en ejercicios complejos que traen consigo una avalancha de retos que a su vez dan paso a sentirme renovada y en calma.

Siempre pensé que desbloquear malos recuerdos era dañino, pues cada vez que lo hacía mis sentimientos se veían afectados, y un incendio atroz atacaba a mi tranquilidad, no me gustaba experimentar esa sensación, preferible era engañar a mi alma convenciéndola de que nunca ocurrieron aquellos acontecimientos tan desagradables que me quemaron con llamas de inseguridad.

Fue tan liberador tener la oportunidad de verme nuevamente frente a frente con la pequeña niña desprotegida, que imploraba chispas de amor, porque comprendí que dichas incidencias dieron forma a la profesora que ahora soy, y tengo claramente presente los aspectos que no quiero que mis alumnos vivencien, pues consiente estoy del daño emocional que pueden provocar un maltrato o el rechazo de algún compañero o de las mismas profesoras. En mi práctica actual, solo hay cabida para niños que puedan expresarse, sin temor a ser criticados o discriminados a causa de sus inseguridades. Considero que las candentes y amorosas llamas de empatía en la educación moldean las mentes hacia el crecimiento personal de los estudiantes.

No tengo más que palabras de agradecimiento para la MEB y sobre todo para la orgullosa representantes y defensoras de este deslumbrante enfoque biográfico narrativo, pues consciente o inconscientemente me han ayudado a sanar heridas infectadas, que en su momento creí cerradas, escribir ha sido terapéutico y liberador al principio fue complicado dejar soltar la pluma con el paso del tiempo escribía porque la necesidad de dejar plasmada mi vida me invadía momento.

Preciso es decir que el recorrido no fue sencillo, la escritura de mi documento de titulación careció de varios aspectos, hubo muchos detalles que afinar, y bastantes áreas de mejora, a pesar de ello, nunca dudé que me encontraba en el lugar correcto con las personas adecuadas, pues frecuentemente me regalaron el fulgor de las herramientas para mejorar mi escritura, hasta que ésta se coció y estuvo lista para ser compartida.

Sensatamente acepto que concluir con cualquier objetivo depende mucho de la disposición que se muestre para avanzar en un sendero incendiado, concuerdo con la idea de Chambers (2021) cuando expresa que “la disposición es una influencia más poderosa que la circunstancia” (p. 21) por ello nunca perdí de vista la meta, ni me detuve en la carrera. Uno de mis ideales de vida siempre ha sido concluir las cosas que ya comencé, por eso sabía que tarde que temprano lo lograría, pues no me gusta dejar las cosas a medias.

Constantemente mi escritura se encontró en proceso de gestación, con el paso del tiempo se fue formando el producto del amor y la dedicación que dediqué a este documento, me llenaba de regocijo imaginar cómo sería aquella última versión que podría ver la luz a la vida pública, rescato las palabras de la admirable maestra Rivera (2016), al igual que ella “no puedo decir que ahora soy una escritora experta, pero si una escritora de historias a partir de mi experiencia personal y profesional como docente de primaria frente a grupo” (p. 252). Me he convertido en una docente con la mejor intención de aportar algo novedoso y poco convencional.

Considero que la escritura es un proceso sumamente complejo de desarrollar, puesto que no todos nos sentimos capaces de lograr escritos virtuosos, cada escritor cuenta con sus singulares procesos de creatividad. La maestra Magda Dueñas en (Jiménez, 2022) menciona que:

Hablar de escritura [...] es hablar de ese todo que se conjunta, de ese cúmulo de saberes que salen del anonimato y se ponen en la mesa para que charlen al compás de las teclas

del ordenador. Pareciera que es sencillo danzar sobre el lienzo de una hoja inerte, en ocasiones no es así, se requiere de un esfuerzo mental para plasmar los pensamientos y sentimientos y que, con ello, los otros logren descifrarnos (p.156).

Escribir demanda al autor múltiples factores, en mi caso, me he percatado de que para poder lograrlo experimento un conjunto de sensaciones, procesos o acontecimientos que alientan a que mis ideas comiencen a manifestarse. Es en las noches y madrugadas cuando cierro los ojos, descanso mi mente y respiro profundo, después de buscarla con desesperación durante un largo tiempo, la inspiración decide instalarse y habitar por un momento en mi ser.

Las musas acarician sutilmente las aduanas de mi imaginación por eso las invito a quedarse conmigo, de mi ser emana la calma, procuro liberar la poesía que habita en este corazón literario. Aprovecho el silencio que permea en mi habitación y poco a poco percibo como las ideas comienzan a fluir, sé que esto dura escasos momentos, por ello tengo que aprovecharlo.

Procuro ser hábil para sostener con fuerza cada idea que surge, me esmero en crear frases metafóricas liberadas por medio de mi estilo de escritura. En esos momentos tanto mi cuerpo como mi alma se sienten ligeras, levito en mi espacio literario poético, ese mundo que sólo yo comprendo, aquel que únicamente mi imaginación conoce, pues yo lo he construido, sin embargo, mis anhelos se llenan de pretensión por darlo a conocer. Mi ideal es que más lectores sean capaces de imaginar lo que tanto me esmero en transmitir a través de mis letras.

Por otro lado, uno de los aspectos que complicaron el proceso de escritura fue la ansiedad, pues los constantes ataques que se manifiestan en mi cuerpo, me atacan sin avisar, elevándome a experimentar un cúmulo de sensaciones desagradables con las que lucho constantemente, pero la mayoría del tiempo no puedo controlar, a veces me siento dentro de una hoguera donde los retos que se presentan en la escritura son las chispas que saltan y me desafían. La única manera que encuentro para redimir un poco este padecimiento es comer.

Ingiero alimentos para distraer y desviar un poco la atención ante el malestar, es así como libero un poco a mi ser, pues, encuentro calma en los intensos sabores que hay en

cierto tipo de golosinas, aquellas sensaciones ácidas mezclados con picante, la dulzura que encuentro en los chocolates, la sensación salada y grasa de las frituras, así como la crujiente impresión de las galletas y confitados, me ayudan a sobrellevar la sensación tormentosa de ansiedad, que mezclada con mi padecimiento de *tinnitus* (timbre o zumbido permanente en el oído) desbordan incesantes inquietudes e incomodidades que se arraigan en el lado izquierdo de mi cuerpo, de la cabeza hasta la punta del dedo más pequeño del pie.

En los momentos más extremos, las palpitaciones del corazón golpean con rencor dentro del pecho, insinuándome que no podré salir vencedora en ningún momento, en un acto de descontrol poco a poco pierdo el aliento tratando de escapar, pero al darme cuenta de que la mente juega conmigo, comienzo a emplear una técnica de respiración relajante, misma que consiste en inhalar aire durante cuatro segundos, retener la respiración durante siete y exhalar durante ocho, este ejercicio se repite las veces que sean necesarias.

He comprobado en reiteradas ocasiones que “La ansiedad y el miedo durante el proceso de composición académica parecen invitados permanentes, forman parte de ese entramado complejo, y aprender a manejar estas emociones, es un reto más” (Jiménez, 2022, p. 88). Una vez controlados mis sentidos, el ímpetu toma poder y me anima a continuar escribiendo, contrario a ello mi cuerpo me dice: *ya no puedes más, descansa*, a veces lo considero y dejo a mi cuerpo entrar en un breve periodo de tregua, tomo una breve siesta, que me ayuda a relajar los nervios y músculos del organismo, de esta manera despierto con ánimo de continuar, sin embargo, hay ocasiones en las que el sentido de responsabilidad puede más que yo, así que continuo.

Por todo lo anterior armonizo con la siguiente idea de Jiménez (2022):

Las emociones que surgen con los avances cotidianos en la escritura son un impulso para continuar el vuelo, hay días que se pueden componer párrafos precisos y preciosos, pero otros días anida la temida hoja en blanco. Escribir implica un banquete diverso de emociones, desaliento, ansiedad, pasión, entusiasmo, hay un poco de todas, mezcladas sucesivamente en una itinerante lucha (p. 96).

El acto de escritura me eleva a la cumbre de empoderar mis sentimientos, consciente de que no siempre se puede y cuando se logra, no hay poder humano que frene mi inspiración.

El apoyo Genuino entre compañeras y amigas ha permeado el proceso de escritura, se fortalecen mis ganas de continuar avanzando, pues el hecho de compartir una meta en común eleva mis pretensiones junto a ellas, de llevar nuestros deseos de superación personal y profesional hasta el final de la aventura que comenzamos hace algún tiempo, la red de apoyo que hemos construido cada día se fortalece, son aquellos pequeños actos de solidaridad, cariño y amistad que nos hacen un grupo bastante peculiar, al estar con ellas siento una vibra de estabilidad que me anima, en su compañía encuentro la paz que no hallo en ningún otro sitio. Nuestro anhelo de triunfar en colectivo es como mantener viva la llama de la esperanza a pesar de las adversidades.

En cada una de ellas descubro una aliada con características singulares, no puedo dejar de compararnos con los colores del arcoíris, ya que, aunque unidos, cada uno tiene su esencia particular que complementa una obra de arte majestuosa en la atmósfera, al mismo tiempo ayuda a embellecer el paisaje después de la tormenta. Así somos nosotras, pues juntas aprendemos a transformar la mirada de nuestras situaciones complejas en una más objetiva.

Compartir los borradores con ellas, es un acto de socialización que libera emociones, escucharlas me empuja a querer mejorar mi escrito, pero sobre todo elevo mi nivel de estima y admiración hacia ellas, pues compartir aspectos personales no es nada sencillo, pese a ello, me permiten conocerlas de una manera más íntima por medio de sus narrativas humanas, sé que detrás de cada una hay infinidad de vivencias y experiencias amargas, dolorosas, intensas, también hermosas que han construido su personalidad actual convirtiéndolas en las mujeres que ahora son, comprendo que el cariño nace desde el palpitar empático, sin juicios tormentosos.

Ineludible omitir el aspecto familiar, uno de los pilares más importantes de mi existencia siempre ha sido mi familia, los valores cimentados, los hábitos de vida, la manera de amar al prójimo, incluso las malas costumbres se enraízan desde mi árbol parental. En el proceso de escritura de este documento me vi orillaba a abandonarlos, exponiéndome a sus críticas a sus reclamos, muchas veces la fatiga, el estrés, el hartazgo de las responsabilidades, crearon entre nosotros silencios profundos que poco a poco nos alejaron,

no faltaron los momentos en los que no había tema de conversación, debido a que no estaba al día con los sucesos en sus vidas personales.

Mi conciencia se inunda de remordimiento al saber que muchas veces antepuse las responsabilidades académicas, al dejar de lado el tiempo de convivencia con mis seres queridos, consciente estoy de que el tiempo es cruel y tarde o temprano toca cada puerta para cobrar factura.

A pesar de los descuidos para con ellos, siempre me han brindado su apoyo, no tengo más que palabras de agradecimiento para las manos que colocan en la mesa el plato caliente que siempre me espera en casa al regresar de la universidad, para aquel abrazo amoroso que alienta mis ilusiones de superación, para esa mirada compasiva que se detiene a contemplar mi rostro cansado, para esas manos cálidas que se dan en el tiempo te masajear mis hombros cuando ya no puedo más con tanto peso, para esas palabras de aliento que calan hasta los huesos.

Agradezco cada palabra de apoyo y acto de amor hacia este a veces frágil corazón inundado de anhelos personales y profesionales Velázquez (2016) aporta cuantiosa veracidad en sus palabras al manifestar que, siempre se nos habla de la importancia del crecimiento profesional, pero no se hace hincapié en la fortaleza que brinda una autoestima sólida y también una familia unida, vivimos en un sistema que separa que rompe que deshumaniza, pues el aspecto profesional es importante, pero no lo es todo, cuando no se puede compartir con los seres que amas y te aman.

Me disculpo por descuidar las labores del hogar, pues en ocasiones a pesar de ver como la casa se caía en desorden, mi mirada pasaba de largo disimulando no percibir la realidad. Prometo que llegado el momento en el que estas letras aparezcan impresas y tomen forma en un empastado de tesis, mostraré esta página a mi madre para leerle en voz alta la siguiente reflexión escrita desde el volcán de mi inspiración.

«Perdón mamá por hacerme la ciega ante la enorme carga de trabajo y no darme permiso de apoyarte a pesar de conocer todos los males corporales que te invaden a diario, fui muy egoísta, admito que el cargo de consciencia es cruel conmigo, insinuando que el pasado ya no volverá, que las horas gastadas se

esfumaron sin prórroga, sin embargo, sé que ha sido el precio a pagar, pues nada en esta vida es gratuito, asumo el costo, mis pequeños sueños, se han convertido en una magnífica realidad».

Quiero asentar en este documento el siguiente mensaje para mi familia: Los amo en demasía y pido al cielo que me dé la oportunidad de compensarlos por tantos descuidos, perdón por no escuchar sus angustias, por no estar presente para ofrecer una palabra de consuelo cuando su corazón lo imploraba, si la vida me lo permiten resarciré ese daño, gracias por el apoyo incondicional y por regar cada día la flor del amor que me tienen.

Cursar la maestría ha sido solo el comienzo de un largo y amoroso incendio que no lograrán apagar aquellas prácticas anticuadas, cada llamarada encendida valdrá la pena, pues ya no soy la misma de antes, aquella mujer llena de inseguridades y temores ahora se desvanece y sé de lo que puedo ser capaz, cambios pequeños pero significativos en la vida de mis alumnos y futuro alumnos en la escuela, están por venir.

Rompiendo el molde

El presente apartado se aleja un poco de las metáforas sobre la naturaleza, he decidido no incorporar dichos elementos, para presentar al relato crudo y realista. Es sumamente relevante dar cuenta de mi esencia de mujer y plasmar las satisfacciones, frustraciones, sueños y convicciones que me conforman. Explico las razones por las cuales procuro ser fiel a mis ideales de vida, narro algunos de los sucesos personales y profesionales que han construido a la persona que hoy encarno.

Crecí en el seno familiar liderado por un padre con pensamiento un tanto arraigado a las costumbres con las que se crío hasta su adolescencia, en una comunidad rural acostumbrada a ver al hombre cumplir el rol de trabajar en el campo mientras la mujer se quedaba para preparar la comida y atender los quehaceres del hogar, ese fue el ejemplo que él tuvo de mis abuelos. Ahora que lo analizo mi abuela paterna tuvo que es soportar muchas sumisiones, "La violencia sistemática se vive de muchas formas, a partir de las costumbres, creencias y valores" (Jiménez y Correa, 2023, p. 143) no me atrevería a maldecir a mi abuelo, porque me tocó conocer una versión noble y amorosa, deplorablemente en aquel tiempo y espacio el patrón de conducta machista se reproducía con facilidad.

Al establecerse mi padre en la ciudad y consolidarse en matrimonio con mi mamá las cosas no cambiaron mucho, pues mi memoria infantil guarda los recuerdos de papá regresando al hogar cansado del trabajo, lo primero que hacía era sentarse y esperar a que le quitáramos los zapatos para cambiárselos por unas sandalias (este rol lo compartía junto con mis dos hermanos). Se arrimaba a la mesa a esperar que mamá le acercara un plato de comida caliente, recuerdo que no era capaz de servirse un vaso de agua, ni calentarse tortillas, menos de retirar la vajilla que había ocupado, ni se diga lavarla, de todo ello se encargaba mamá.

Los años pasaron y pensábamos que aquel comportamiento y rutinas eran totalmente normales en cualquier familia, pero conforme crecíamos, percibíamos el machismo que preponderaba en nuestra rutina diaria. Hubo años en los que él se ausentó para trabajar en Estados Unidos, así que, nos acostumbramos a vivir sin sus imposiciones, pero cuando regresó nos encontró más grandes y con pensamientos un tanto distintos. Comencé a cuestionar sus conductas, así fue como poco a poco una brecha de ideologías distintas comenzaron a separarnos, en respuesta a ello las discusiones entre ambos se hicieron presentes, la falta de comunicación era frecuente.

Un mal día la diabetes que padece comenzó a cobrar factura a su cuerpo, arrebatándole dos dedos de sus pies, y orillándolo a dejar su trabajo. Fueron tiempos bastante complicados, pues mi hermana y yo estábamos a punto de concluir nuestra preparación profesional, eso implicó una serie de gastos económicos considerables, por obvias razones no tuvimos su apoyo y él se sentía impotente, así que, como pudimos Lili y yo salimos adelante, entre mucha escasez logramos graduarnos para comenzar a trabajar.

Aún recuerdo que simultáneamente mientras en la BENM nos tomaban la foto con la toga y el birrete, a mi padre le amputaban parte del pie en una clínica privada, ésta es una de las tantas vivencias compartidas a lado de mi cómplice de vida. Mi hermana y yo tenemos una conexión mágica que muchos admiran, dado que nos hemos sostenido con amor tanto en resplandores como en penumbras.

Nuestro amor familiar nos hizo abatir la adversidad, mis hermanos, mamá y yo dedicamos mucho tiempo, cuidados, desvelos y dinero para que él pudiera recuperarse, aunque vimos de cerca su muerte se nos dio la oportunidad de conservarlo, por eso vivimos

agradecidos. A partir de ahí los roles en nuestra familia comenzaron a cambiar, ahora él apoya a mamá comparte los quehaceres domésticos: trapea la casa, sale a tirar la basura, lava su ropa, va por el mandado y hasta cumple con nuestros caprichos cuando algo se nos antoja.

A su manera demuestra lo orgulloso que se siente de sus hijas maestras y también de su hijo que, aunque no tiene una profesión, se consolidó en un oficio que le permite mantener a su familia en buenas condiciones. Cada que puede papá le cuenta a su familia que mi hermana y yo siempre estamos para apoyarlo moral y económicamente, que si no fuera por nosotras estuviera muerto. Mi corazón se encoge cuando escucho tal declaración.

Me encuentro muy orgullosa del cambio que mi padre ha logrado desarrollar, consciente estoy de lo mucho que sufrió cuando niño, su crianza fue difícil y dolorosa, sé que para cualquier persona es sumamente complicado cambiar las ideologías. Aún conserva ciertos pensamientos con los que no comulgo, tiene un carácter horroroso, pero paulatinamente rompe con el molde del hombre machista. Me ha dicho que se siente orgulloso de ver cuánto me esfuerzo.

Tanto él como mamá apoyan la idea que les he compartido sobre tener un hijo y ser madre soltera, pues saben que el matrimonio no es mi ideal de vida. Para poder convencerlos de tal ideología de vida pasaron bastantes años, caíamos en discusiones sin llegar a nada en concreto, se preocupaban bastante al pensar que no encontraría nadie que acompañara en el camino o me “protegiera”. Hasta que comprendieron que la vida en pareja no es la forma con la que comulgo sobre la felicidad.

Ahora solo quieren que me apresuré para darles al nieto que prometí, pero desconocen que no me encuentro preparada, me rebasan las ganas de superación profesional, pero al mismo tiempo me preocupa la edad, pues consiente estoy de que cada año mi fertilidad para procrear vida va disminuyendo. Quiero encontrar el punto de equilibrio en el que pueda consolidar ambos anhelos, aunque es complicado, confío en que lo lograré.

Para la mayoría de los seres humanos, la vida trae consigo dificultades, sin embargo, no recuerdo con claridad a alguna persona terrible que haya obstaculizado mi camino para que pudiera desarrollarme en el sentido profesional. Pero recuerdo claramente una cruda

experiencia de discriminación que más bien me hizo encontrar motivación para salir adelante y no verme orillada a tolerar ningún tipo de desprecio como el que vivencíe en mi tapa infantil.

Corría el año 1998 cuando la selección mexicana de fútbol participó en una copa Mundial. México iba a jugar al otro lado del mundo, por tal motivo dicho partido se televisaría en la madrugada. Aunque yo no entendía muy bien sobre aquel deporte, me ilusionaba convivir con la familia de mi mamá, porque en este tipo de reuniones los adultos siempre compraban botanas para consentir a los niños.

En esos tiempos había mucha unión familiar, mis primos adultos se organizaban para sacar la televisión y convivir en el amplio patio de la casa, pues compartíamos terreno. Aquella fría madrugada todos estábamos invitados para espectar el juego, recuerdo que a mis hermanos y a mí nos invadía el entusiasmo. Cuando la hora llegó a Fabi y a Lili los venció el sueño, pero ese no fue impedimento para que yo me animara, salí de la cama baje al patio, me dispuse a disfrutar el partido con ellos. Disfrutaba de la botana y confitados que había sobre la mesa, todo marchaba bien hasta que uno de mis primos se percató de mi presencia, él era un hombre adulto y con familia, sus hijos y yo teníamos edades similares, todos ellos se encontraban esa noche disfrutando el partido.

De pronto él me miró con desprecio como acostumbraba a hacerlo cada que podía, se acercó y exclamó con un tono agresivo:

- ¿Tú qué haces aquí? En estos momentos tendrías que estar durmiendo porque mañana vas a ir a la escuela, no deberías estar viendo el partido ni siquiera conoces a los jugadores ¡niña ignorante, fuera de aquí! Bueno te daré una oportunidad. Si al menos mencionas el nombre de cinco futbolistas que estén jugando te doy permiso de quedarte si no te metes a tu casa. Al ver mi rostro atónito solo se carcajeó burlonamente.

Sus palabras me intimidaron demasiado, pues mis inocentes sentimientos se postraron heridos ante el vil rechazo que él manifestó, obviamente no conocía a los jugadores, mis labios se silenciaron, no pudieron emitir una sola palabra. Con las piernas temblorosas solo pude correr hacía la casa para huir de tan bochornoso momento, me metí a la cama y mientras escuchaba los gritos de euforia en el patio, las lágrimas rodaron toda la noche, hasta que el sueño me venció, aquella es una experiencia que no puedo olvidar, no consideré justo que él se aprovechara de que me encontraba sola, por desgracia los

demás estaban distraídos y nadie se dio cuenta de la manera tan hostil en la que se comportó.

Siempre fui consciente de que tal desprecio se debía a que no le gustaba que sus hijos varones se juntaran con mujeres (mi hermana Lili y yo), ellos eran niños acostumbrados a que se les consintieran sus caprichos, tenían todo lo material a manos llenas, a pesar de ello eran compartidos. Casualmente, cuando su papá se percataba de que sus hijos se juntaban con nosotras, los regañaba y los metía a su casa. Mi hermana y yo fuimos infantes que denotaban la precaria situación económica que nos rodeada, por ese motivo no simpatizábamos ante sus ojos. Que tonto fue, nunca quiso aceptar que no teníamos la culpa del tal hecho.

La mayoría del tiempo viví con rencor hacia él, pero al crecer me percaté de su ignorancia, del machismo que arraigaba en su ser y del terrible contexto familiar en el que se desarrolló, después conocí por palabras de mi madre, la terrible historia de su niñez y adolescencia, entonces comprendí que creció con muchas heridas tanto corporales como emocionales que nunca pudo sanar, paulatinamente lo perdoné, pues comprendí que la vida no fue dulce con él.

Ahora en mi etapa adulta no siento estima por él, cuando ha tratado de socializar le sigo la corriente, pero no somos amigos porque mi ser percibe cierta envidia de su parte, pues pese a todas las adversidades sociales y económicas con las que crecí, logré salir adelante. Sus hijos en cambio a pesar de tener todas las facilidades y comodidades económicas no pudieron terminar una carrera profesional, frecuentemente se encuentran envueltos en polémicas sociales y familiares que destruyen su buena fama. Su situación es un tanto disfuncional, pues no recibieron los consejos ni valores, que por fortuna yo pude recoger por parte de mis más grandes amores.

Esta es una experiencia que me recuerda a una de las personas más terribles con las que crucé camino, misma que me motivó a seguir adelante para demostrar que los terribles no lo son tanto cuando descubrimos sus inseguridades y que a pesar de todo también son personas que han sido vulneradas, pero no saben cómo descargar sus frustraciones, algunos encuentran a niñas indefensas como yo. Por fortuna la mala racha no es eterna, aquella niña creció y demostró de lo que es capaz de lograr a pesar de las adversidades.

Considero que soy una persona fiel a sus sentimientos, pero sobre todo a sus convicciones, al igual que la mayoría de los seres humanos ando por el camino tropezando, al mismo tiempo procuro aprender a repararme de la mejor manera. Soy la dueña de horribles defectos, sin embargo, también poseo bellas virtudes, que me ayudan a desenvolverme ante la vida.

Me he percatado de que no soy buena para solucionar los conflictos que no me interesa arreglar; si discuto con alguien por tonterías o incoherencias y simultáneamente me siento tranquila conmigo al saber que no actué de mala manera, prefiero evitar buscar a la persona que se sintió agredida por cosas intrascendentes, digamos que me cansé de rogar por afectos condicionados. Me parece oportuno aclarar que cuando sucede lo contrario y me encuentro consciente de la agresión que cause, tomo el valor para ofrecer una disculpa acompañada de acciones que rediman mis conductas arrogantes, una de las cosas que más odio en esta vida es hacer sentir mal a las personas que amo y a las que no también.

Antes me preocupaba en demasía que mis amigos se molestaran conmigo, aunque los motivos fueran insignificantes, irónicamente pretendía llenar las expectativas de todos, al ser la aliada que ellos necesitaban. Siempre estuve para ofrecer un hombro confortante o para dar la solución que disipara las penas de otros, a pesar de ello sabía que también mi ser cargaba con una pesada maleta repleta de las mismas, pero mi alma disimulaba no percibirlo. Lo decepcionante era que no me preocupaba por serle fiel a la persona más importante, aquella que soportaba las adversidades ajenas sin preocuparse por las propias: Yo.

Tengo la triste teoría de que todas las cargas ajenas que por decisión propia decidí adquirir en su momento, terminaron descargándose en mi cuerpo manifestándose en una despiadada enfermedad que poco a poco termina con mi energía. Ser la representante, vocera, comisionada, para resolver los conflictos, complicaciones y preocupaciones de mi familia, paso a cobrarme factura con el tiempo.

La vida me demostró que resolver los problemas ajenos no era tarea propia, al final de cuentas hubo personas que terminaron sin valorar los actos de amor que tuve para con ellas, ahora viven plenamente sin mí y me da gusto saberlos felices, pues dejaron grandes enseñanzas. Lo único de lo que me arrepiento es, de no haber desgastado aquellas energías

en el propio bienestar tanto corporal como emocional, retomo aquella frase coloquial que dice: *aprendí a la mala*, consciente estoy de que no fue la mejor manera, pero fue la que me tocó experimentar.

La situación se transformó, actualmente «me da igual si soy del agrado de las personas», aprendí que el cariño no se conviene. Que quien se atreva a quererme será por convicción y no por condición al esperar todo de mí, me aceptarán tanto con mi brillo como con mi penumbra, así como yo a ellos, pues no se trata de ir juzgando a la gente por sus errores, sino por su gallardía ante el infortunio y los valores con los que se dirigen en la vida, así como el trato hacia el prójimo.

La subsistencia me demostró que puedo ser feliz a lado de los que quiero y me corresponden, he aceptado que es necesario soltar a las personas que ya no desean compartir la vida, todos fueron grandes maestros que me orientaron inconscientemente, para construir a quien ahora soy. A pesar de las lágrimas derramadas soy una nueva mujer que siempre deseara lo mejor a quienes fueron parte de la aventura.

Gradualmente he forjado un nuevo carácter, me reconozco como una persona pacífica, empática, y tolerante, en fin, con diversos defectos y virtudes, la actitud ante la vida siempre ha sido positiva, sin embargo, cuando el padecimiento de *tinnitus (zumbido permanente en el oído que afecta al sistema nervioso)* se instaló en mi cuerpo, los cambios de humor comenzaron a manifestarse en la cotidianidad, me ha costado bastante trabajo acostumbrarme a vivir con este nuevo acompañante que trajo consigo múltiples padecimientos para mi cuerpo, a pesar de todo mi familia no me abandona, pues me ofrecen la contención que necesito para soportar y avanzar.

Una realidad que me cuesta aceptar es que no soy tan valiente como quisiera, pues constantemente lucho contra mis miedos e incertidumbres, me da un poco de temor provocar el mal temperamento de las personas porque odio discutir y entrar en una lucha por demostrar quien tiene la razón. Me he dado cuenta de que no soy buena al defender mi postura ante personas que no conozco, pero ante mis amigos y familiares sí, porque identifico sus debilidades, y no me da pena llevarles la contraria, es raro decir esto, tal vez no me gusta aceptar que me siento vulnerable ante la opinión de desconocidos.

Cargo con un cúmulo de temores, entre los cuales están mi estabilidad económica, pues por más que trabajo me doy cuenta de que no he logrado construir un patrimonio que ayude a estabilizarme en una vida adulta. Me desconcierta pensar en el futuro, cuando volteo a mi alrededor y percibo que no tengo bienes materiales propios. me desmorono, pues me topo frente a frente con un futuro incierto. Mi espíritu se desequilibra al imaginar que padeceré escasez o precariedad, muchas veces he sentido que mis inseguridades me ahogan en el río del fracaso, pero no permito que me hundan en sus profundidades.

También está la contraparte de sentir mi conciencia serena, al saber que he gastado parte de mi dinero en los tratamientos que necesito para no decaer a causa de mi padecimiento, además de complacer mis necesidades y caprichos materiales, considero que todo ello es parte del amor propio. Atender la salud de mis padres es también un fuerte motor de subsistencia, uno de mis mayores principios es hacerlos felices. La vida me ha dado la maravillosa oportunidad de llevarlos de viaje, a pesar de la avanzada edad de mi padre él no conocía el mar, todo valió la pena cuando vimos su mirada magna anclada en aquella enorme extensión de agua a la cual no se le veía fin, nadie podrá arrebatarnos ese grato momento que perpetuará en nuestras memorias.

Experimentar aventuras, invitarlos a comer, complacer sus antojos, todo ello causa una gran satisfacción, ya que, desde niña mi sueño era verlos felices. Actualmente cada día toma más fuerza, pues mientras el tiempo pasa, percibo que el tiempo compartido con ellos disminuye, cuando comencé a aprender a vivir en esa frecuencia de hacer felices a los seres que más amo percibí la vida con más encanto, me convencí de que soy capaz de volar en libertad como las aves y de que no hay sueños tan lejanos que no pueda ser capaz de alcanzar.

No tengo la absoluta certeza de si conquistar el éxito sea cuestión de suerte, de perseverancia, de voluntad o de capacidad, en realidad pienso que es un conjunto de todo. Las esporádicas ocasiones en las que he logrado encontrar esta armonía en mi vida me he sentido plena, por eso lucho constantemente para no fracasar, a veces siento que me exijo demasiado, sé que parte de mi naturaleza es perseverar para no caer en el socavón del desequilibrio personal.

Tengo la certeza de que la única persona capaz de ponerme límites u obstaculizar el camino soy yo, aun cuando los demás dejen de creer en mí, el día que yo dejé de hacerlo cometeré suicidio afectivo, sin embargo, no estoy dispuesta a delinquir contra mí de esa manera. A veces he querido tirar la toalla, después recuerdo todo lo que he atravesado para llegar al lugar que ahora ocupo y el trance de frustración se me pasa, es válido sentirnos así algunas veces, lo que no se vale es desistir.

Me considero parte de ese grupo de mujeres que “se revelan a la prisión, contrarían los designios del poder, buscan su libertad e independencia, luchando con las armas que tienen en su condición” (Jiménez y Correa, 2023, p. 169), consciente de que el proceso ha sido complejo me mantengo firme para continuar combatiendo en búsqueda de mi felicidad.

A pesar de todo estoy convencida de que el tiempo no se instala de manera permanente en el infortunio de las personas, mi vida comenzó a transformarse. Pues me mostró inesperados cambios en el trayecto al volcar mis ilusiones en una realidad tangible, que ha llenado mi existencia de complacencias.

La docencia es uno de los logros que más satisfacción han traído a mi vida, percibirme como una profesional que rompió con tantos estereotipos incrustados en una familia con pensamiento arraigado, ser la primera mujer en ambas familias (materna y paterna) en consolidarse en una profesión, deleito mis expectativas de logros y anhelos. Ser profesora de primaria me permite acercarme a los distintos contextos de mis alumnos, conocerlos para poder entender la realidad en la que se desarrollan, de esta manera puedo ser empática con sus situaciones y mostrarles perspectivas distintas sobre el mundo para que lo comprendan desde sus distintas maneras de expresión.

De pronto caí en cuenta en que todas aquellas ilusiones que algunas veces se pasearon por mi mente, progresivamente se hacían realidad y me elevaban a un punto de satisfacción desde donde podía ver como poco a poco personal, emocional e intelectualmente evolucionaba en mi faceta adulta. Experimentar el rol de profesora es muy satisfactorio, pues percibo al reconocimiento propio y ajeno, es bastante gratificante caminar por las calles de las colonias en donde habito y laboro para encontrarme con el saludo de vecinos, amigos, familiares: escuchar el saludo de buenos días, o buenas tardes maestra es

sumamente alentador, ya que me topo frente a frente con un sentido de pertenencia en el cual me gusta habitar.

Convertirme en docente me dio la oportunidad de conocer la independencia económica, pude liberarme de la horrorosa frustración que invadía a mi ser, al darme cuenta de que no era capaz de apoyar a mis papás, pero la docencia me ayudo a liberar esa carga reprimida. Ellos con una edad avanzada son personas honestas que siempre han trabajado, me enseñaron a ganarme las cosas con base en el esfuerzo diario, mientras tanto yo no me concebía capaz de subsanar todo el cansancio que sus cuerpos experimentaban.

En la actualidad los ingresos que puedan llegar a obtener por su cuenta son completamente para ellos, aunque no comulgo con la idea de que sigan laborando no puedo exigirles que dejen de hacer las cosas que los hacen sentirse bien, sé que el hecho de percibirse eficientes les llena el alma, no soy quién para evitarles tal satisfacción. Mi conciencia se tranquiliza cuando me percato de que en la mesa nunca falta un plato de comida, que la casa cuenta con todos los servicios para subsistir o que en cada espacio existen los artículos necesarios para nuestro desarrollo pleno como integrantes de una familia.

La situación cambio mucho, pude llenarme de valor para aportar y cubrir con los gastos que alguna vez la concernían a mi padre, entre mi hermana y yo quitamos de la espalda esa enorme roca llena de responsabilidad, con la que cargo durante muchos años, ahora el peso recae en nuestras espaldas, pero la sostenemos entre las dos, además todo el amor con el que la cargamos aligera considerablemente el peso.

Lili y yo somos el soporte de mis padres, a ella le atribuyo gran parte de mis logros y de mi felicidad, es mi complemento perfecto, quien me alienta en la fragilidad, la mejor cómplice que cualquiera pudiera tener, sabe escuchar, me ama tal cual soy, ayuda a sacar mi mejor versión y la más horrible también, nadie me conoce como ella. Hemos luchado hombro a hombro para salir avante y lograr nuestros objetivos, nos concibo dichosas al hacer dualidad perfecta, es la segunda mujer a la que más amo en el plano terrenal.

Las palabras de mi madre calan en lo más profundo de mi corazón cuando la escucho decir: *estoy muy orgullosa de mis hijas maestras*, esa es una frase que repite cada que tiene

oportunidad, siempre que la escucho siento la voz quebrarse y me invaden las ganas de llorar, pues uno de los factores que siempre me han impulsado para salir adelante ha sido ella y todo el amor que me ofrece incondicionalmente.

Ella simplemente es mi razón, mi motivo, la luz que ilumina mis confusiones, la única persona que provoca calma con su mirada compasiva, todo mi alrededor desaparece cuando ambas nos abrazamos o nos tomamos de la mano, es la mejor bendición que el cielo pudo regalarme, anhelo algún día poder tener la capacidad que ella tiene para amar a nuestros semejantes, es mi ejemplo de persona ideal, la razón por la que no me rindo.

En cuanto al aspecto individual puedo decir que me he convertido en una persona capaz de sustentar mis gustos y antojos, ¿por qué no decirlo así? Me reconozco como un ser humano común que experimenta necesidades vanales y materiales. Tengo claro que, no trabajo específicamente para cumplir cada capricho, pero también sé que el cansancio, estrés y hasta tragos amargos que experimento a diario merecen una recompensa, considero que no está mal consentirme de vez en cuando.

Me asumo como una profesional responsable con la firme convicción de realizar mi labor al dejar el alma en el salón de clases. Motivada por lograr pequeños cambios en una sociedad que poco a poco se deteriora, no quiero ser cómplice de la precariedad educativa, al contrario, si en mis manos está revolucionar el pensamiento de conformismo, o ideas tan absurdas que han existido a lo largo de la era, como aquella que incita a pasar por encima del otro para conseguir los objetivos.

Trataré siempre de marcar la diferencia, mientras la vida me lo permita procuraré que los alumnos que pasen por mi vida construyan en primer plano un pensamiento de respeto y amor hacia sí mismos, por consiguiente, hacia los demás, a la par de que no pierdan de vista sus aspiraciones. En cuanto a mis alumnas, velaré por alimentar su espíritu de lucha, procuraré recordarles que los tiempos han cambiado “Ahora, armadas con concepciones modernas, con conocimientos y nociones que se han construido a través de un largo camino de luchas y resistencias” (Jiménez y Correa, 2023, p. 159) somos capaces de construirnos en plenitud, aún contra los que defienden que la mujer debe cumplir con el rol de amas de casa.

Considero que al final de cuentas los individuos que sueñan forjándose una meta, poseen la capacidad de luchar, perseverar hasta conseguir sus objetivos; de esta manera se pueden mejorar aspectos de la sociedad tan carcomida en la que habitamos, destruida por los intereses personales, políticos de hombres y mujeres absolutamente egoístas, así como de ciudadanos absurdamente conformistas con lo que tienen, sin dejar atrás a aquellos que dañan a sus semejantes al delinquir sin buscar otras alternativas. Nunca es tarde para darnos por vencidos y buscar pequeños, pero significativos cambios para mejorar nuestra calidad de vida.

Me fascina ocupar un lugar en la sociedad en el que puedo conversar sobre infinidad de temas con los pequeños infantes que algún día ocuparán posiciones importantes en la estructura social de esta nación. Dialogar con ellos, escucharlos y que me escuchen es una de mis más grandes motivaciones, pues más que enseñarles, aprendo de ellos.

Apoyarlos en el desarrollo de su oralidad no ha sido tarea sencilla, pues hay bastante trabajo detrás, sin embargo, me encuentro sumamente orgullosa por los logros alcanzados, pues ya no temen a expresarse, ahora hasta pelean por ganar la palabra, proponen muchas ideas de trabajo divertido y a veces ya no me dejan hablar porque todo el tiempo quieren contar sus experiencias, pues ahora relacionan fácilmente, las prácticas escolares con su vida cotidiana.

Debo asumir las consecuencias ante este nuevo panorama, pues no es sencillo asimilar que lleven que a diferencia de tiempos pasados ahora se animan a llevar la contraria, pues saben que tiene la facultad de tomar sus propias decisiones y pueden dirigir el rumbo de su aprendizaje. Me encuentro en un proceso de adaptación ante los cambios que ha dejado las nuevas formas de trabajo que la *PpP* y los proyectos comunitarios han traído a nuestra cotidianidad, en cuanto a ello Bruner citado en (Sánchez y Arciga, 2019 p. 50) aporta que “Como producto de la historia, la cultura establece el mundo al que tenemos que adaptarnos y, a su vez, constituye el conjunto de herramientas que dotan a las personas para lograr la adaptación.

Percibir los cambios evolutivos en su expresión oral me motiva en demasía para continuar con mi nueva manera de trabajo, misma que me ofreció la ASCL, a la que pretendo no soltar jamás, notar la confianza que han generado en sí mismos no tiene precio, cuando

niña me hubiera gustado tener profesoras que me dieran las oportunidades que mis alumnos ahora tienen, que gratificante ha sido convertirme en la maestra que siempre soñé tener.

Es muy hermoso poder reconocerse como una profesora distinta a la que fui años atrás, ahora con la capacidad de innovar en la educación de mis alumnos, transformar la práctica profesional ha sido una de las mayores satisfacciones que he experimentado como profesional y estudiante. Gracias a la ASCL y a todas las valerosas mujeres que encontré en este camino, logré convertirme en la profesora que me gusta ver cada nuevo amanecer. Al respecto, Suárez (2005) menciona que “Al contar historias de enseñanza y pedagógicas hacemos algo más que registrar el surgimiento o sostenimiento de ciertas prácticas; en cierta medida estamos alterándolas, modificando en algo, maneras de pensar y actuar” (p. 10). Tengo la certeza de que logré mi anhelo de evolucionar en el aspecto laboral, pero sobre todo en el aspecto humano.

No hay sensación que se compare con el sentimiento que experimento cada vez que entro al salón de clases y percibo las miradas de aprecio y admiración provenientes de mis alumnos, además de sus constantes muestras de cariño. Ese es el reconocimiento que más atesoro, mismo que pretendo conservar mientras mi voluntad y la vida me permitan ejercer esta profesión que tanto amo.

Para finalizar

Hoy cierro este libro con un cúmulo de emociones que emergen desde lo más profundo de mi ser; emocionada, pero sobre todo orgullosa por demostrarme que tuve la capacidad de navegar contracorriente y lograr llevar mi barco hasta tocar tierra, aquel barco que anteriormente estuvo cargado de dudas, angustias e inseguridades, por fortuna pude renovarlo ahora su cargamento está lleno de satisfacciones como: el amor propio, la confianza interior, y una gran capacidad de lucha para procurar avanzar. Fortalecí los lazos afectivos con mi familia, pues a pesar de mis descuidos y cierto abandono, siempre demostraron su apoyo, además para salir a flote en esta aventura me enganché del cariño y apoyo de las amistades que conocí en el majestuoso mar de la MEB.

Hoy mi barco se siente más ligero, dejó atrás el peso incómodo con el que cargó. Cumplí el sueño de aquella profesora insegura, que se transformó para enfrentar al mundo profesional y personal con más herramientas de defensa, segura de que mi esencia procurará no verse dañada por agentes externos o comentarios malintencionados con respecto a mi labor como docente.

Consciente de que la educación es un campo cada vez más difícil de cultivar, pues cada día aparecen nuevas plagas que procuran dañar a la siembra y que desafortunadamente vuelven más compleja la labor de los cultivadores educativos, procuraré rescatar la mayor cantidad de labranza posible y desde las hectáreas con las que me toque trabajar, erradicaré las plagas que estén a mi alcance.

Lucharé contra los incendios destructores provocados por la carga administrativa y la poca empatía de mis autoridades para apagarlos, me apoyaré de las nobles aguas que mis alumnos y algunos padres familia ofrecen para mitigarlos, por más que los incendios procuren extenderse ahí estaremos para evitar que se salgan de control.

Al principio de esta travesía concebía a la escritora creativa que habitaba en mí con muchas dudas e inseguridades, por más consejos y ejemplos que mis maestras me concedían, no lograba encontrar esa esencia de escritura que me deslumbrara, sin percibir cómo o el momento exacto en el que sucedió mi trabajo fue creciendo con el paso de los módulos, paulatinamente embellecí mis relatos de una manera asombrosa. Hoy con mucho orgullo me presento como una escritora consolidada que dejó atrás sus temores, pues

abandoné al temor para expresar mis sentimientos, ahora me concibo capaz de desnudar mi alma para encontrar la sanación emocional.

En este proceso pude comprenderme, amar mi esencia tal y como es, aquella que creí desvanecida, pues siempre me percibí como una docente con argumentos débiles, fui una mujer compasiva que siempre estaba para apoyar a los demás, menos así misma, la que tenía que aguantar los comentarios desafortunados y hasta malintencionados de algunas compañeras, actualmente ya no tengo ningún interés en darle importancia a ello. En el aspecto personal aprendí a perdonar desde la madurez y no de dientes para afuera.

En mi andar por el camino de la vida, llegué a un punto en el que me sentía estancada en el ámbito profesional, “tenía la inquietud de buscar respuestas a varias preguntas que no me permitían disfrutar de mi trabajo docente” (Rivera, 2016, p. 302), pues el fuego la motivación que algún día invadió mi voluntad perdía fuerza, acorralándome con la constante necesidad de cambiar el enfoque en el que dirigía mis pasos.

La MEB día a día me dio la oportunidad de renovarme, sentirme mejor y diferente en varios aspectos, consciente estoy de que, pocas son las personas se les da la oportunidad que tuve, de ocupar un asiento dentro de una cálida aula de la UPN. Es aquí en donde todo tomó un nuevo sentido. Cuando apreció con calma y sigilo este entorno, pareciera como si entrara en una atmosfera que enciende mis pretensiones de lograr una educación diferente, con la convicción de que se pueden lograr significativas transformaciones.

Al hacer el recuento de todo lo que he vivido durante mi trayecto formativo, sobre todo al analizar mi inconsciente acercamiento con los proyectos comunitarios, me doy cuenta de lo importante que es aprender a escuchar a mis alumnos, pero sobre todo a dejar que tomen la batuta y se conviertan en protagonistas, para comenzar a forjar opiniones propias, que progresivamente alcancen una autonomía acorde a su edad. Para que la toma de decisiones y la colaboración en conjunto sean prácticas de su vida habitual, pues como enuncian Collazos y Mendoza (2006) debemos brindar oportunidades para el trabajo colaborativo y ofrecer a los estudiantes una variedad de tareas de aprendizaje auténticas que permitan desarrollarse plenamente.

Así mismo al apreciar los cultivos recogidos durante el proyecto comunitario, pude confirmar que es importante fortalecer el vínculo no únicamente con los niños sino con la escuela y los padres de familia, indudablemente este fue uno de los factores que nos elevaron a alcanzar la cima, mantener una comunicación asertiva y el trabajo en colectivo rindieron exquisitos y jugosos frutos, pudimos atestiguar maravillosos cambios en el desarrollo y la expresión de los alumnos, así pues, ratifico que salir de lo habitual muchas veces es necesario para encontrar el horizonte que embellezca el panorama y la estancia en el prado escolar

Soy una animadora que poco a poco evoluciona, dispuesta a dejar el alma en el quehacer diario, concuerdo con que “Para ser animador, se requiere, más que una profesión, una aptitud y una ética: la capacidad de facilitar la vida de los grupos, la relación, la concientización de los individuos” (Programa Nacional, 2021).

Agradezco cada una de las oportunidades que me ofreció la MEB. Es grato percibir algunos cambios, pues es inevitable comparar a la profesora que egresó de la normal, con la que me estoy convirtiendo paulatinamente, pues ambas me agradan, pero esta versión es distinta, con más experiencias y camino recorrido y un nivel de madurez emocional un tanto mayor. Puedo afirmar que disfruto mucho aprender aspectos de la literatura que creí aprendidos en su momento. Sin darme cuenta, dejé de ser estudiante para formar parte de los egresados de maestría con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua” (Rivera, 2016), sin embargo, consciente estoy de que aún falta mucho por conocer y construir.

Percibo necesidades que imploran por ser atendidas, es por eso que me satisface saber que me estoy preparando en una institución que me suministra las medicinas y recetas llenas de conocimiento que me ayudarán a combatir los múltiples padecimientos que poseen mis alumnos actuales y futuro.

Muchos docentes, por la cotidianidad, caemos en las prácticas tradicionales y acostumbramos a proponer la actividad, para tener siempre el control de la situación, sin tomar en cuenta los intereses ni aportes de los chicos, consciente estoy de que cada día aprendo más de ellos que ellos de mí, me anima mucho saber que mi practica está cambiando, con aires de mejora y estoy dispuesta a seguir aprendiendo para compartir con

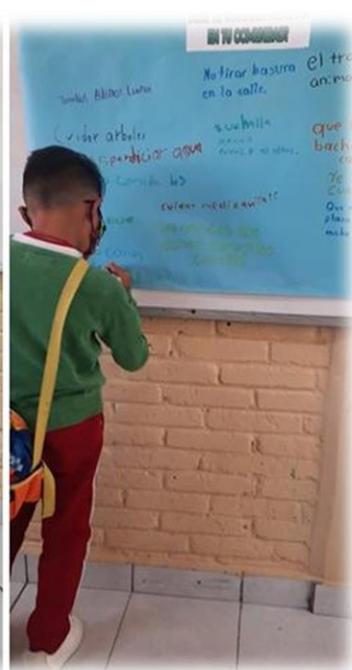
los demás. Por eso y muchas cosas más amo mi labor y lucharé para tener un: *juntas por siempre* a lado de la ASCL.

De ahora en adelante, fungir como animadora sociocultural de la lengua será mi encomienda de vida profesional. Edifiqué una mejor versión de mi práctica, pero sobre todo de mi esencia humana, esta translación de mi persona me gusta tanto que, ya no estoy dispuesta a retroceder. Apuesto por una decisión tomada desde el amor, convencida de que puedo aportar mejores prácticas para dignificar la vida de mis estudiantes y la propia, así mismo la labor docente en general.

También comprendí que el tiempo es brutal, sus manecillas se empeñan en correr sin esperar a nadie, cada que avanzan me gritan que debo valorar cada día a lado de los que me acompañan. Es incierto lo que el futuro me depara, aún hay muchos sueños que cumplir, batallas que enfrentar, nuevas heridas que deberé sanar, un padecimiento de tinnitus que seguramente se agravará sin pedir permiso y con el que debo aprender a lidiar con paciencia, pues quejarse no sirve de nada, sólo aumenta el sufrimiento y consciente estoy de que tengo la capacidad de evitar angustias innecesarias.

Sé que el camino se complicará en ocasiones, pero también sé que me encuentro bien dotada de los valores, conocimientos y voluntad necesarios para afrontar los contratiempos y reveses. No todo será malo, habrá días de resplandor en los que querré estacionar mi vida de manera permanente, aunque eso no será posible, prometo disfrutarlos como a mi versión infantil le hubiera gustado, le prometo a aquella pequeña Andy y sobre todo a la versión actual, que lucharé desmedidamente para no defraudar nuestros anhelos. Forjándome la valiosa promesa de hacer lo posible por mantenerme a salvo en los días y noches por venir.

Anexos



Anexo 1: Alumnos escribiendo su respuesta, sobre los aspectos que les gustaría cambiar en su comunidad



| CONTRATO COLECTIVO | | | |
|---|---|---|------------------------------|
| Nombre del proyecto: Cada gota cuenta | | | |
| Tareas | Responsables | Recursos humanos y materiales | Calendario (Fecha tentativa) |
| Investigación sobre el cuidado del agua/consecuencias. Realizar una lista con recomendaciones. | Alumnos y profesora | Investigaciones obtenidas de fuentes confiables. Listas. | 07 de febrero |
| Cartel Interrogar al texto: funcionalidad y características del mismo. | Alumnos y profesora | Ploteo de un ejemplo de cartel. Hojas individuales con ejemplos | 08 de febrero |
| Borrador de un cartel: elegir tema o varias recomendaciones. Comenzar cartel, en el salón y detallarlo en casa | Alumnos, profesora, padres de familia. | Hojas blancas, cartulina, plumones, colores. | 10 de febrero |
| Elaboración de máscaras temáticas sobre el agua | Alumnos, profesora. | Cartulina, cartón, pinturas de acrílico, pinceles, plumones. Resorte. | 13 de febrero |
| Diseñar y pintar playeras del equipo con temática del agua. | Alumnos, padres de familia. | Playera, acquarelas pintura Vinci plumones pincel. | 14 de febrero. |
| Producción de guion (breves diálogos) para el material audiovisual sobre la campaña ambiental. | Alumnos, padres de familia, profesora. | Ejemplo de guion para comercial. | 15 de febrero |
| Ensayo de las escenas | Alumnos y profesora | Salón de clase, playera, máscara. | 17 de febrero |
| Grabación en casa de videos para la campaña (situaciones de cómo sería la vida sin agua) | Alumnos y padres de familia. | Celulares, máscaras, diálogo memorizado, lugares de la casa. | 18 y 19 de febrero |
| Edición del video, proyección del video listo. | Profesora. | Computadora, programas de diseño, edición. | 20 y 21 de febrero |
| Elaboración de filtro casero para purificar el agua | Alumnos, profesora. | Árena, grava fina, grava gruesa, carbón, algodón, botella, agua sucia. | 22 de febrero |
| Presentación ante la comunidad: llevar a cabo la proyección del video, pasarela con los carteles, taller de elaboración de filtro | Alumnos, profesoras de grupo, servidores de pilares, padres de familia, vecinos de la | Domo del parque de Eduardo Molina y 5 de mayo, sistema de proyección, sistema de audio. | 23 de febrero |



Anexo 2: Contrato colectivo

| CONTRATO COLECTIVO | | | |
|---|---|---|------------------------------|
| Nombre del proyecto: Cada gota cuenta | | | |
| Tareas | Responsables | Recursos humanos y materiales | Calendario (Fecha tentativa) |
| Investigación sobre el cuidado del agua/consecuencias. Realizar una lista con recomendaciones | Alumnos y profesora | Investigaciones obtenidas de fuentes confiables. Listas. | 07 de febrero |
| Cartel Interrogar al texto: funcionalidad y características del mismo. | Alumnos y profesora | Ploteo de un ejemplo de cartel. Hojas individuales con ejemplos | 08 de febrero |
| Borrador de un cartel: elegir tema o varias recomendaciones. Comenzar cartel, en el salón y detallarlo en casa | Alumnos, profesora, padres de familia. | Hojas blancas, cartulina, plumones, colores. | 10 de febrero |
| Elaboración de máscaras temáticas sobre el agua | Alumnos, profesora. | Cartulina, cartón, pinturas de acrílico, pinceles, plumones. Resorte. | 13 de febrero |
| Diseñar y pintar playeras del equipo con temática del agua. | Alumnos, padres de familia. | Playera, acquarelas pintura Vinci plumones pincel. | 14 de febrero. |
| Producción de guion (breves diálogos) para el material audiovisual sobre la campaña ambiental. | Alumnos, padres de familia, profesora. | Ejemplo de guion para comercial. | 15 de febrero |
| Ensayo de las escenas | Alumnos y profesora | Salón de clase, playera, máscara. | 17 de febrero |
| Grabación en casa de videos para la campaña (situaciones de cómo sería la vida sin agua) | Alumnos y padres de familia. | Celulares, máscaras, diálogo memorizado, lugares de la casa. | 18 y 19 de febrero |
| Edición del video, proyección del video listo. | Profesora. | Computadora, programas de diseño, edición. | 20 y 21 de febrero |
| Elaboración de filtro casero para purificar el agua | Alumnos, profesora. | Árena, grava fina, grava gruesa, carbón, algodón, botella, agua sucia. | 22 de febrero |
| Presentación ante la comunidad: llevar a cabo la proyección del video, pasarela con los carteles, taller de elaboración de filtro | Alumnos, profesoras de grupo, servidores de pilares, padres de familia, vecinos de la | Domo del parque de Eduardo Molina y 5 de mayo, sistema de proyección, sistema de audio. | 23 de febrero |



Anexo 3: Lista con consejos para el cuidado del agua



Anexo 4: Alumnos en el ensayo de la pasarela



Anexo 5: Grupo 4 A diseñando su antifaz



Anexo 6: Alumnos pintando su playera

BDIA a 21 de febrero 2023

De que va a tratar
mi ESENA

Nuestra escena va ser de
fuego (NO REAL) que no podemos
apagar y la otra va a ser
que nos desmayamos por falta
de oxígeno

CONSEJOS:

- Usar mangera sin agua

Dialogos:
Primera escena
- ¿Ch no se está quemando el
- Ayuda alguien apaga



Dialogos

1. Ch no se está quemando el
- ¿Ayuda alguien apaga!
- ¿Ch no hay agua! (sona
resaca)

2. No puedo respirar! ¿Qué está haciendo!
- ¿Qué? ¿No está el oxígeno?
- ¿Cómo vamos a respirar?
- ¿Cómo vamos los amigos se van!
- ¿Ch no! (ese desmayan)

Anexo 7: Guiones producidos por los alumnos



Anexo 8: Ensayo de las escenas



Anexo 9: Alumnos aprendiendo a elaborar el filtro casero



Anexo 10: Salimos a las calles, caminando hacia el domo



Anexo 11: Alumnos modelando la pasarela en el domo ofreciendo consejos para el cuidado del agua

Anexo 12: Comunidad y alumnos viendo el video que se proyectó en





Anexo 13: Alumnos llevando a cabo la demostración del filtro casero dentro del salón de Pilares



Anexo 14: Pegaron los carteles afuera de los negocios de su comunidad



Evaluamos nuestro proyecto "Cada gota cuenta"

| YO FELICITO | YO CRITICO | YO SUGIERO |
|---|--|--|
| <p>Conseguimos el apoyo de pilates y nos cuidaron en el camino</p> <p>Yo felicito a FRIDA por que se animo a hablar con más personas. ♥</p> <p>Yo felicito a LOPITA porque se aprendio muchas cosas. Yo felicito a me y a ni por que se siempre felicito a me y a ni por que se siempre felicito a me y a ni por que se siempre</p> <p>Yo felicito al equipo del diputado que cumplio su promesa de traer el equipo.</p> <p>Yo felicito a alexander me no a felde en su materia</p> <p>Yo felicito a la maestra por que aunque le ofrescan oportunidades mejores no las acepta por venir con nosotros</p> | <p>Yo critico que nos a felde mucho y le costo el papech</p> <p>Yo critico a las personas que faltaron a las actividades y no vinieron a dar que presentamos el proyecto</p> <p>Yo critico que los compañeros no usan las actividades y se distraen</p> <p>Yo critico a la personas que no enviaron el video</p> <p>Yo critico a las personas que no trajeron el material para el video.</p> | <p>Yo sugiero que los compañeros no falten a las actividades</p> <p>Yo sugiero que mas personas allen asistido al proyecto</p> |

Anexo 15: Resultados de la evaluación, empleamos el postulado de Freinet: yo felicito, el yo crítico, y el yo sugiero.

| AUTOEVALUACIÓN DEL PROYECTO: "Cada gota cuenta". (Aspectos cualitativos) | | | |
|--|----|---------|----|
| NOMBRE: | | | |
| | SI | REGULAR | NO |
| 1. ¿Te sentiste cómodo en la realización de las actividades? | | | |
| 2. ¿Te sentiste comprometido(a) con el proyecto? | | | |
| 3. ¿Fue sencillo realizar el proyecto? | | | |
| 4. ¿Te costó trabajo establecer comunicación con tus compañeros? | | | |
| 5. ¿Sentiste que los demás respetaron tu opinión y propuestas? | | | |
| 6. ¿Te gustaría seguir realizando proyectos de este tipo? | | | |
| Responde por escrito: | | | |
| 1. ¿Qué actividad del proyecto te gustó más? | | | |
| 2. ¿Qué aprendiste con la realización de este proyecto? | | | |
| 3. ¿Qué faltó para mejorar el proyecto? | | | |
| 4. ¿Qué fue lo que más trabajo te costó en la realización del proyecto? | | | |
| 5. ¿Cómo superaron las dificultades? | | | |
| Sugerencias para mejorar el proyecto: | | | |

| HETEROEVALUACIÓN DEL PROYECTO: "Cada gota cuenta". (Aspectos cuantitativos) | | | |
|--|-------------------------------|----------------------|---------------|
| NOMBRE: | | | |
| | Nivel de consolidación | | |
| APRENDIAJES ESPERADOS | Requiere apoyo 6-7 | En desarrollo 8-9 | Logrado 10 |
| 1- ESPAÑOL: Lee textos informativos breves y analiza su organización. Se familiariza con la organización de materiales informativos con el fin de conocer su organización | | | |
| LECTURA: Lee los textos con fluidez y claridad | | | |
| ESCRITURA: Produce textos con coherencia | | | |
| ORALIDAD: Se expresa con seguridad ante el público. | | | |
| CIENCIAS NATURALES: Describe el ciclo del agua y lo relaciona con su distribución en el planeta y su importancia para la vida. | | | |
| GEOGRAFÍA: Caracteriza la composición y distribución de la población en México. Compara la distribución de la población rural y la urbana en México. | | | |
| Formación Cívica y Ética: Distingue la calidad de vida del lugar donde vive en relación con México | | | |
| EDUC. ARTÍSTICA: Distingue diferentes formas, soportes y materiales en producciones bidimensionales. | | | |
| 7- Crea una composición pictórica empleando técnicas y soportes | | | |
| Observaciones: | | | |

Anexo 16: Instrumentos de autoevaluación y heteroevaluación

Referencias

- Aguilar Gil, S. (2019). *Sinfonía de vida: una melodía docente*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional .
- Álvarez, J. (2020). Oda a la Alegría, el poema de Schiller que inmortalizó Beethoven en su Novena sinfonía. *Magazine Cultural Independent*.
- Básica, S. d. (2011). Planes de Estudio 2011. En S. d. Básica, *Planes de Estudio 2011*. (págs. 14-24.). Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Bolívar, A., Jesús, D., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología* . Madrid: La Muralla, S.A.
- Bruner, J. (2013). *Fábrica de historias. Derecho, literatura, vida* . Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura económica Buenos Aires Argentina.
- Cabrejo Parra, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Carrasco Altamirano, A. (s.f). La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuitos de español. En *Cuatro formas de construir el conocimiento* (págs. 307-328). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. Barcelona: CLyE .
- Chambers, A. (2021). *El ambiente de la lectura* . Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.
- Chavéz, M. (6 de Febrero de 2017). *Maguard, cultura y primera infancia en la red*. Obtenido de Con nanas y arrullos los bebés se acercan a la literatura: <https://maguard.gov.co/nanas-arrullos-bebes-acercan-literatura/>
- Cirianni, G., y Peregrina, L. M. (2018). *Rumbo a la lectura I. Libro para el promotor*. Ciudad de México: Fondo Editorial del Estado de México,.
- Collazos, C. A., y Mendoza, J. (2006). *Cómo aprovechar "el aprendizaje colaborativo en el aula"*. Colombia: Universidad de la Sabana.
- Condemarín, M., y Medina, A. (2000). *Evaluación de los aprendizajes*. Chile.
- Couoh Lope, C. L. (2014). *Ansiedad y autoestima en escolares de Educación primaria de Mérida Yucatán*. Mérida Yucatán: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología AC.

- Cucho Cabrera, R. E. (2018). *Autoestima y aprendizaje en niños de una Institución Educativa Pública, Sangayaico – Huaytará*. Huancavelica: Universidad Nacional de Huancavelica.
- De Jesús Días Calderón, T., M. O., y Vivian, M. L. (enero-abril de 2021). Las Tecnologías de la Información y las comunicaciones: Ventajas y desventajas de su uso en la primera infancia. *Revista Ciencia Universitaria*, 19(1). doi:gmelchor@unah.edu.cu
- De León Sánchez, B. (2011). *La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as*. Barcelona: Universidad de Cantabria.
- Díaz Arguero, C. (s.f.). El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área del lenguaje. En *Cuatro formas de construir el conocimiento* (págs. 287-303). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dueñas Trejo, M. M. (2016). *Bajo la sombra de una pedagogía amorosa*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Erlinda, C. C. (2018). *Autoestima y aprendizaje en niños de una Institución Educativa Pública, Sangayaico – Huaytará*. Huancavelica : Universidad Nacional de Huancavelica.
- Espínola, V. (s.f.). *Autonomía escolar: factores que contribuyen a una escuela más efectiva*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Evelyn, A., y Morag, S. (2013). *Lectura de imágenes. los niños interpretan textos visuales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica Ciudad de México.
- Froufe Quintas, S. (1998). Los indicadores sociales en la evaluación de proyectos de animación sociocultural. 177- 193.
- Froufe Quintas, S. (2000). En *La animación sociocultural y sus perspectivas como profesión del futuro*. (págs. 173-183). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García Montero, L. (2015). *Lecciones de poesía para niños inquietos*. Colombia: Gimnasio Moderno.
- Goodson, F. I. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 733-758.
- Herrera Rojas, R. L. (julio-diciembre, de 2017). Apuntes para una teoría de la poesía infantil. (U. d. Spíritus, Ed.) *Revista de Literatura*, 2017, julio-diciembre, vol. LXXIX, núm. 158, vol. LXXIX(158), 345-363,.
- INAH, I. N. (Desconocido de Desconocido de 2002). *Mediateca INAH*. Obtenido de Sones de México: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/disco%3A7
- Intercultural, C. p. (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. Chiapas, México.: Colectivo por una Educación Intercultural.

- Jeffers, O. (2020). *Lo que construiremos: palabras para nuestro futuro juntos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Robles, A. (2021). La “prisa” por alfabetizar en preescolar: el caso de la familia Hernández. En A. Jiménez Robles, *La “prisa” por alfabetizar en preescolar: el caso de la familia Hernández* (págs. 39-49). Ciudad de México: SEP. UPN.
- Jiménez Robles, A. (2022). *Escribir en la universidad: un bordado fino*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez y Correa. (2021). *La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura creativa y epistémica en trabajos de titulación*. En S. V. Lourdes, *Procesos formativos y práctica docente: reflexiones desde el enfoque* (págs. 99-128). Ciudad de México: UPN.
- Jiménez y Correa. (2023). *Entre hadas y brujas: Violencia sistémica en torno a personajes femeninos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Jolibert, J., y Sraiki, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Jolibert, J., y Jacob, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. Ciudad de México: Ediciones de Lirio.
- Juárez Garduño, N. (2021). *Metamorfosis de un no lector. Aportes a una demarcación de la animación sociocultural de la lengua*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Lerner, D. (2021). *Leer y escribir en la escuela: lo real, posible y lo necesario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.
- Makhlouf, C., y Martínez, C. (2007). *Enfoque Comunicativo y Funcional*. Documento síntesis.
- Maqueo Uriarte, A. M. (2003). *Lengua, aprendizaje y enseñanza (El enfoque comunicativo: de la teoría a la práctica)*. México: UNAM – Dirección General de Bibliotecas.
- Meek, M. (2018). *En torno a la cultura escrita*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MMEM. (2015). *La pedagogía freinet, principios propuestas y testimonios*. Ciudad de México: Movimiento mexicano para la escuela moderna.
- Morales, T. (2016). *Manual para maestros que lloran por las noches*. Guanajuato.: departamento de fomento al arte y la cultura.
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Ong, W. (2016). Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. Fondo de Cultura Económica. .

- Programa Nacional, A. E. (2021-2022). *Orígenes de la Animación Sociocultural*. Obtenido de Orígenes de la Animación Sociocultural: http://www.me.gov.ar/aprender_ense/index.html
- Pública., S. d. (2019.). *“Hacia una Nueva Escuela Mexicana” taller de capacitación*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Pulido Ochoa, R. I. (2020). *La documentación narrativa en la memoria pedagógica: las redes de docentes mo sujetos de saber y de política*. México: Universidad Pedagógica Nacional,.
- Ravela, P., Picaroni, B., y Loueiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones.
- Rivera Cruz, R. (2016). *Había una vez... El cuento de nunca acabar. Libros rústicos con Cuentos escritos por los niños/as*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Rojas Soriano, R. (2011). *El arte de hablar y escribir. Experiencias y recomendaciones*. México: Plaza y Valdés Ediciones.
- Rosenblatt, L. (1996). *El modelo transaccional: La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Buenos Aires. Argentina.
- Sánchez Hernández, J. S., y Arciga Bernal, S. (2019). *Psicología cultural, narración y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional,.
- Santiago-Ruiz, E. (2021). El lápiz y el dragón: semiótica de la secuencialidad en el álbum ilustrado infantil. *Ocnos: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 20(3). https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.3.2510
- Santiago-Ruiz, E. (2022a). Fake news: el negocio de contar mentiras. *Elementos*, 127, 9–14.
- Santiago-Ruiz, E. (2022b). Recursos formales en la poesía infantil en español del siglo XXI. *Ocnos: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 21(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2022.21.2.2852
- Secretaría de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Secretaría de Salud, S. d. (2021). *Guía para el regreso responsable y ordenado a las escuelas. Ciclo escolar 2021-2022*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

- SEP. (1993). *Español primer grado, lecturas*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2019). *Hacia una Nueva Escuela Mexicana, taller de capacitación*. Ciudad de México.: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2019). *Lengua Materna, Español. Lecturas. Primer grado*. México: Secretaría de educación pública.
- Sotomayor, M. V. (2002). Poesía infantil española de los últimos 20 años. *Conocer dos décadas de poesía*, 8–23.
- Suárez, D. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes*. Buenos Aires.: Ministerio de educación, ciencia y tecnología.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. España.
- Úcar, X. (2022). Metodología de la intervención socioeducativa: algunos modelos de intervención socioeducativa en Europa. *Quadern d animació i Educació Social*, 1-30.
- Velázquez Trejo, V. (2019). *La escuela no tiene espacio para elefantes: Una pedagogía para la imaginación y el desarrollo de la persona*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: Ediciones B.